

# Viento Sur

www.vientosur.info



**Mutaciones autoritarias del Poder Corporativo.** Presentación. *Pedro Ramiro y Miguel Urbán.* **El capitalismo demasiado tardío.** *Ernest Mandel en la era Trump.* *Cédric Durand.* **El tecnomasculinismo como motor del neoimperialismo: el dominio sin límites.** *Stéphanie Lamy.* **Nuevas y viejas oligarquías.** Las transformaciones en el régimen de acumulación del capital. *Diogo Machado y Francisco Louçã.* **El enfrentamiento entre China y Estados Unidos por el control digital.** *Benjamin Bürrbaumer.* **Poder corporativo y autoritarismo: capturas, hegemonías y resistencias en el capitalismo global.** *Ruth Ferrero-Turrión.* ● **Tres décadas y suma y sigue. Evaluación de los Acuerdos de Oslo desde la perspectiva de la seguridad.** *Alaa Tartir.* ● **Cómo se fundó el POUM.** *Andy Durgan.* ● **¿Mal clima, sistema perverso? Por qué necesitamos la historia del clima para comprender la lucha de clases y la crisis actual.** *Jason W. Moore, Yoan Molinero Gerbeau y Álvaro San Román Gómez.*

## Consejo Asesor

Daniel Albarracín  
Josep Maria Antentas  
Iñaki Bárcena  
Julia Cámaras  
Laura Camargo  
Martí Caussa  
Andreu Coll  
Antonio Crespo Massieu  
Lucile Daumas  
Andy Durgan  
Mario Espinoza  
Sandra Ezquerra  
Sonia Farré  
Joseba Fernández  
Manuel Garí  
Lorena Garrón  
Erika González  
Pepe Gutiérrez-Álvarez  
Pedro Ibarra  
Mar Maira Vidal  
Luisa Martín Rojo  
Carolina Meloni  
Justa Montero  
Roberto Montoya  
Iosu del Moral  
Carmen Ochoa Bravo  
Loles Oliván  
Xaquín Pastoriza  
Genaro Raboso  
Ángeles Ramírez  
Lidia Rekagorri  
Alberto Santamaría  
Sara Serrano  
Carlos Sevilla  
Miguel Urbán Crespo  
Enrique Venegas  
Esther Vivas

## Redacción

**Editor fundador**  
Miguel Romero  
(1945-2014)

**Redacción**  
Marc Casanovas (editor)

### ■ Revista impresa

**Secretariado de la Redacción**  
Laia Facet  
Brais Fernández  
Toni García  
Alberto García-Teresa (Voces y Subrayados)  
Martín Lallana  
Jaime Pastor  
Mariña Testas (Miradas)  
Begoña Zubala

### ■ Web

Tino Brugos  
Josu Egirreun  
Mikel De La Fuente  
Manuel Giron  
María Gómez  
Petxo Idoyaga  
Irene Landa  
Gloria Marín  
Júlia Martí  
Sergio Pawlowsky

## Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann (†)

## Imágenes de cubierta

CC-by-sa Gage Skidmore  
Cc-by-nc-sa Julia Tulke

## Redacción

Plaza de los Comunes  
Plaza Peñuelas, 3  
28005 Madrid  
Tel. y fax: 917 049 369

## Distribución

para el Estado español  
UDL.  
UNIDAD PARA  
LA DISTRIBUCIÓN  
DE LIBROS; SL  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

## Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo  
Tel.: 665 792 141  
suscripciones@vientosur.info

## Maquetación

Sònia Llena  
sllena6@gmail.com

## Producción

Artes Gráficas Cofás  
cofassa@gmail.com

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición, del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura

## SUMARIO

### AL VUELO

*Marc Casanovas*

3

### 1. EL DESORDEN GLOBAL

Tres décadas y suma y sigue. Evaluación de los Acuerdos de Oslo desde la perspectiva de la seguridad

*Alaa Tartir*

5

### 2. MIRADAS VOCES

#### Fotografía e instinto

Ramiro Flores

*Mariña Testas*

17

### 3. PLURAL

#### Mutaciones autoritarias del Poder Corporativo

Presentación

*Pedro Ramiro y Miguel Urbán*

23

#### El capitalismo demasiado tardío. Ernest Mandel en la era Trump

*Cédric Durand*

27

#### El tecnomasculinismo como motor del neoimperialismo: el dominio sin límites

*Stéphanie Lamy*

49

#### Nuevas y viejas oligarquías. Las transformaciones en el régimen de acumulación del capital

*Diogo Machado y Francisco Louçã*

66

#### El enfrentamiento entre China y Estados Unidos por el control digital

*Benjamin Bürbäumer*

81

#### Poder corporativo y autoritarismo: capturas, hegemonías y resistencias en el capitalismo global

*Ruth Ferrero-Turrión*

91

### 4. FUTURO ANTERIOR

#### Cómo se fundó el POUM

*Andy Durgan*

100

### 5. AQUÍ Y AHORA

¿Mal clima, sistema perverso? Por qué necesitamos la historia del clima para comprender la lucha de clases y la crisis actual

*Jason W. Moore, Yoan Molinero*

*Gerbeau y Álvaro San Román*

*Gómez*

109

### 6. VOCES MIRADAS

#### Pariré piedras

*Sara Prida Vega*

*Alberto García-Teresa*

117

### 7. SUBRAYADOS

Trump 2.0

*Roberto Montoya*

*Jaime Pastor*

123

El mundo al revés. Una historia de la Revolución Cultural china

*Jan Jisheng*

*Antonio García*

124

Geografía de la abolición.

Ensayos sobre espacio, raza, cárceles y emancipación social

*Ruth Wilson Gilmore*

*Begoña Zubala*

125

Todo era para siempre hasta que dejó de existir: Cómo vivía, qué creaba, de qué

se reía y con qué soñaba la última generación soviética

*Alexei Yurchak*

*Matías Escalera Cordero*

126

Adamar

*Ariadna G. García*

*Antonio Crespo Massieu*

128

### 8. PROPUESTA GRÁFICA

*Toni García*

Manuel Corbera Millán

# LA COMUNA RURAL RUSA

¿Una vía campesina alternativa  
hacia el socialismo?

Y Sylone **viento sur**

## AL VUELO

■ En este número, el economista francés **Cédric Durand** nos recuerda la obra de Ernest Mandel, *El capitalismo tardío* (reeditada en 2023 por Verso, Sylone, **viento sur**). Como anticipaba el dirigente de la Cuarta Internacional, ya en los años 70, un capitalismo que (lejos de las teorías posindustriales que se pusieron de moda posteriormente) extendería la lógica industrial a todas las ramas de la producción y esferas de la vida social, empezando por el trabajo intelectual.

El proverbial optimismo de la voluntad de Mandel preveía también que este contexto de socialización generalizada del trabajo abstracto (sujeto a la valorización mercantil y una apropiación privada cada vez más restringida) sería el detonante, más pronto que tarde, de una revolución socialista que surgiría de esta contradicción fundamental y alienante. En los convulsos años 70 en los que el mundo del trabajo estaba a la ofensiva y contaba aún con fuertes y poderosas instituciones, este optimismo revolucionario no carecía de fundamento.

Pero hoy en día, el potencial emancipador de esta contradicción clásica se ve bloqueado por el trumpismo y sus derivados globales. Y parece llevarnos a velocidad crucero no hacia la emancipación del género humano (y de la naturaleza), sino hacia nuevas y, cada vez más, mórbidas formas de sobreexplotación, en las que el ascenso al poder político y económico de las grandes empresas tecnológicas adquieren un rol central (postestatal y tecnofeudal en el análisis de Cédric Durand).

Para pensar y actuar sobre las nuevas coordenadas históricas, sobre la unidad epocal entre capitalismo y ascensos autoritarios en un contexto de crisis climática y extinción masiva de la biodiversidad, en un contexto de transformaciones profundas y aceleradas en el marco de un sistema que está falto de aiento, hemos considerado de interés abordar un aspecto central de este período de agudización de una crisis global del sistema capitalista que no encuentra salida desde los años 70 y que se enfrenta a los límites críticos del propio planeta: *Las mutaciones autoritarias del Poder Corporativo*

Como explican en la introducción del **Plural** sus coordinadores, **Pedro Ramiro** y **Miguel Urbán**, son muchas las voces que nos pueden ser útiles y ayudar para orientarnos en esta nueva fase: “Neoliberalismo autoritario, capitalismo caníbal, tecnofeudalismo, necrocapitalismo: en los últimos tiempos se vienen formulando conceptos diferentes, más bien complementarios que contrapuestos, para actualizar las características de un modelo que se cierra sobre sí mismo para blindar las ganancias de la clase político-empresarial”.

Entre estos, el ya citado de Cédric Durand a través de su hipótesis tecnofeudal o el de **Stéphanie Lamy** y su concepto de tecnomasculinismo como ideología que combina masculinidad hegemónica, supremacía blanca y poder tecnológico como bases del nuevo neoimperialismo; **Diogo Machado** y **Francisco Louçã** que nos hablan sobre el cierre autoritario y la oligarquización como característica definitoria del capitalismo actual; el de **Benjamin Bürbaumer** que nos describe el cambio de apoyo de Silicon Valley hacia Trump y la rivalidad chino-estadounidense como reflejo de las contradicciones del capitalismo global; y finalmente, **Ruth Ferrero-Turrión** con un análisis de las actuales mutaciones

## AL VUELO

autoritarias del capitalismo “desde una perspectiva crítica, integrando aportes teóricos de Nancy Fraser, Wolfgang Streeck, Nick Srnicek y otros”.

En **El desorden global**, continuamos con la serie de artículos dedicados a Palestina que nos permiten comprender la realidad del colonialismo del Estado de Israel y el genocidio en curso. En este número lo hacemos con un artículo de **Alaa Tartir** que se remonta a los Acuerdos de Oslo. Acuerdos que en realidad han funcionado como un marco securitario de Israel para reforzar la subordinación y represión del pueblo palestino. En definitiva, lejos de unos acuerdos de paz, “los Acuerdos de Oslo, en esencia, fueron un pacto securitario entre el ocupado y el ocupante para mantener el *statu quo* y para consolidar los desequilibrios de poder existentes”.

En **Futuro Anterior**, recordamos el 90 aniversario de la fundación del POUM de la mano de **Andy Durgan** de quien se acaba de publicar *El POUM, República, revolución y contrarrevolución (Sylone-viento sur)*. La tradición del marxismo revolucionario y democrático en la península, “ni calco ni copia”, como nos explica Andy Durgan: “Maurín había afirmado ‘La doctrina del futuro gran partido revolucionario socialista (comunista) (...) ha de ser (no) el marxismo y el leninismo interpretados por los epígonos, sino el marxismo y el leninismo interpretados por nuestro proletariado revolucionario’”.

**Jason W. Moore, Yoan Molinero Gerbeau y Álvaro San Román Gómez** escriben en **Aquí y ahora** sobre por qué necesitamos la historia del clima para comprender la lucha de clases y la crisis actual. Tal como señalan: “Nos encontramos en una encrucijada. El planeta arde, hay tormentas e inundaciones (...) por culpa de un sistema que busca insaciablemente convertir la vida simultáneamente en un recurso de explotación y en un objeto de consumo”.

En la sección **Miradas**, **Mariña Testas** nos presenta la obra fotográfica de Ramiro Flores: *Fotografía e instinto*, donde “lo más importante a la hora de hacer fotos es conectar con emociones y pensamientos”.

Y en **Voces**, la sección de poesía, **Alberto García-Teresa** presenta la obra *Pariré piedras* de Sara Prida Vega. Una obra de “reivindicación de la memoria y del linaje del mundo minero, de su combatividad, del orgullo obrero e insurgente”.

Para terminar, la sección de **Subrayados** presenta una estimulante selección de reseñas bibliográficas para pensar y actuar sobre el presente. M.C.

# Tres décadas y suma y sigue. Evaluación de los Acuerdos de Oslo desde la perspectiva de la seguridad

*Alaa Tartir*

■ Despues de casi tres décadas de existencia, ni la Autoridad Palestina (AP) ni el marco de Oslo, de cuño y patrocinio internacional, han acercado al pueblo palestino a ver realizado su derecho inalienable a la autodeterminación. De hecho, estas décadas de *paz y procesos* de construcción estatal han debilitado, fragmentado y alejado la condición de Estado para los y las palestinas, por no hablar de la igualdad, la justicia y la libertad. El presente capítulo tiene por objeto explicar este argumento mediante un análisis contextualizado de la coordinación de seguridad palestino-israelí a la sombra de un proceso de paz fallido. Utiliza la perspectiva de la coordinación de seguridad del marco de Oslo para ilustrar cómo los y las palestinas en la Cisjordania ocupada y la Franja de Gaza han tenido y siguen teniendo que vivir y sufrir no solo la brutalidad de la ocupación colonial israelí, sino también nuevas modalidades de opresión añadidas y creadas por sus propios órganos de gobierno nacionales. El capítulo examina los Acuerdos de Oslo desde una perspectiva de seguridad y expone su fórmula y su triángulo, además de ofrecer un análisis de las ramificaciones de la doctrina de seguridad adoptada por la AP en su empeño por construir un Estado palestino. Concluye que durante las tres últimas décadas han emergido y se han consolidado estructuras complejas, dinámicas contradictorias e instituciones antidemocráticas en Cisjordania y en la Franja de Gaza y que, por lo tanto, oponerse el Triángulo de Oslo es un requisito previo para garantizar un futuro palestino próspero.

Durante los últimos treinta años, el aniversario anual de los Acuerdos de Oslo en septiembre ha brindado la oportunidad de reflexionar sobre sus avances, consecuencias y fracasos. Los diversos actores involucrados perciben los resultados de manera diferente, a veces notablemente distinta. Sin embargo, lo que ha quedado patente tres décadas después es que, mientras la ambición colonial de Israel y sus estructuras de *apartheid* sigan expandiéndose y consolidándose, seguirá siendo inalcanzable un Estado palestino soberano y viable.

Cada septiembre se recuerda a los y las palestinas que sus dirigentes políticos están obsesionados con un marco fallido y obsoleto que contribuye a la negación de sus derechos fundamentales. También se les recuerda que la noción de paz ha quedado reducida a una mera función de procesos y acuerdos sobre seguridad, pues los Acuerdos de Oslo, en esencia, son un pacto securitario entre el ocupado y el ocupante para mantener el *statu quo* y para consolidar los desequilibrios de poder existentes. Por lo tanto, los Acuerdos de Oslo no

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

son una vía para la paz ni un marco que acerque al pueblo palestino a la realización de su derecho inalienable a la autodeterminación. Lo cierto es que han debilitado, fragmentado y alejado a los y las palestinas de la creación de un Estado, por no mencionar la igualdad, la justicia y la libertad.

Este capítulo explora estas dinámicas y examina los Acuerdos de Oslo desde la perspectiva de la seguridad. Pone el foco en ocho elementos para demostrar que la doctrina de seguridad de los Acuerdos de Oslo no solo impulsó un *marco de estatalidad* condenado al fracaso, sino también que el tan publicitado enfoque de la buena gobernanza, junto al proyecto de reforma del sector de la seguridad adoptado por la AP durante las últimas décadas, han dado lugar al incremento de tendencias autoritarias y estructuras represivas en lugar de fomentar procesos de democratización, inclusión y rendición de cuentas. Hoy en día las estructuras de gobierno palestinas a todos los niveles son débiles y antidemocráticas.

### **Problemática de las transformaciones y deficiencias estructurales de los Acuerdos de Oslo**

Originalmente como marco impuesto y patrocinado externamente, y posteriormente como paradigma adoptado por el liderazgo político de la AP, los Acuerdos de Oslo crearon procesos, instituciones y acuerdos que dieron lugar a transformaciones y deficiencias estructurales. Estas, a su vez, afectaron y moldearon aspectos importantes de la vida (y la muerte) de las y los palestinos, particularmente en Cisjordania ocupada y en la Franja de Gaza.

A nivel social, el marco de los Acuerdos de Oslo distorsionó la sociedad civil palestina, redefinió y reconceptualizó pilares fundamentales del contrato social y fragmentó y dividió aún más al pueblo palestino. A nivel económico, el marco de los Acuerdos de Oslo consolidó el estado de dependencia de la economía palestina respecto de la israelí y su contención asimétrica, creando una economía que depende inherentemente de la ayuda y la asistencia internacional e institucionalizando un proceso que niega el derecho palestino al desarrollo. A nivel político, el marco de los Acuerdos de Oslo ha conducido al predominio de estilos de gobernanza personalistas por encima de enfoques inclusivos, responsables y participativos; ha nutrido formas de corrupción estructurales y autoimpuestas en lugar de inculcar mecanismos eficaces para garantizar la rendición de cuentas y la transparencia, y ha alejado al pueblo palestino del centro del sistema político y de las estructuras de gobernanza.

Estas transformaciones y deficiencias estructurales no son gratuitas ni accidentales. Forman parte integral del diseño de los Acuerdos de Oslo y constituyeron los prerrequisitos básicos para el llamado proceso de paz y el proyecto de construcción estatal de la AP. También son resultado de la obsesión de los dirigentes de la AP con la idea y la noción de la estatalidad como medio y fin en sí mismo para la realización de los derechos y la autodeterminación. El afianzamiento de estas transformaciones y deficiencias estructurales a lo largo de los años se vio amplificado por la adopción por

parte de los líderes de la AP de paradigmas *internacionalmente complacientes y aceptables*, en lugar de contar con base y orientación locales. En otras palabras, la legitimidad internacional suprime la legitimidad local. Institucionalmente, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) solo ha tenido una presencia nominal, mientras que el peso institucional efectivo se trasladó a la AP, a sus ministerios y, fundamentalmente, a su aparato de seguridad (Tartir, 2017; Al Shabaka, 2018). Lo cual se ajustaba a los dictados de los pactos de seguridad de los Acuerdos de Oslo que obligaban a los dirigentes de la AP

a adherirse a la cooperación con el ocupante/colonizador –especialmente en materia de seguridad– como doctrina sagrada. El presidente de la AP, Mahmud Abás, declaró en 2014 que “la coordinación en materia de seguridad es sagrada, es sagrada. Y la mantendremos, estemos de acuerdo o no en la política” (Abunimah, 2014; Tartir, 2019).

Analizar los Acuerdos de Oslo desde una perspectiva securitaria

revela al menos ocho elementos que podrían explicar por qué ese marco es simplemente un acuerdo de seguridad que viola los derechos del pueblo palestino, incluido el derecho a la seguridad, y refuerza el sistema multidimensional de subyugación y represión que los y las palestinas se ven forzados a soportar.

1. En primer lugar, garantizar la seguridad de Israel a través de las complejas estructuras creadas por los Acuerdos de Oslo, incluidos los mecanismos de coordinación de seguridad entre la AP y el sistema de seguridad israelí, constituyó de base una característica definitoria del acuerdo. En otras palabras, Israel adoptó el enfoque de la *seguridad primero*, incluso aunque implicara la inseguridad palestina paralela. Por lo tanto, se priorizó la seguridad de un grupo sobre la de otro, lo que solo vino a consolidar el desequilibrio de poder distorsionado entre el ocupado y el ocupante, y contribuyó en gran medida al afianzamiento de la *fobia a la seguridad* israelí.

En lugar de obligarles a rendir cuentas o a desmantelarlas, se protegieron y se mantuvieron las estructuras, instituciones y mecanismos de la ocupación militar israelí sobre Cisjordania y la Franja de Gaza bajo el pretexto de garantizar la seguridad israelí. Además, este enfoque israelí de priorizar la seguridad le permitió expandir e incrementar exponencialmente sus asentamientos ilegales en Cisjordania y tomar todas las medidas que consideró oportunas para garantizar la seguridad de sus colonos. De acuerdo con las propias cláusulas de los Acuerdos de Oslo, Israel ha proporcionado seguridad

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

a sus asentamientos y colonos, bien directa o indirectamente, a través del aparato de seguridad de la AP. Por su parte, la seguridad palestina no solo ha sido residual, sino que ha sido violada y negada como parte del proceso para garantizar la seguridad israelí.

2. En segundo lugar, aunque los Acuerdos de Oslo se concibieron para cumplir una función *transitoria* que eventualmente abordaría las cuestiones del *estatuto final* –como las personas refugiadas y las fronteras–, en realidad solo constituyeron un marco para mantener el *statu quo*. Lo que equivale a sostener y consolidar la ocupación israelí en lugar de abordar las causas profundas de su perpetuación. Eso implicó que la principal causa de la inseguridad palestina –la ocupación israelí– quedase sin abordar.
3. En tercer lugar, para asegurar la aplicación de los dos elementos antes mencionados –protección del ocupante y mantenimiento del *statu quo*–, la comunidad internacional insistió en lanzar y patrocinar un *proceso de negociación de paz*. Esas negociaciones se llevaron a cabo en gran medida por el simple hecho de negociar (*el énfasis está en el proceso*), y no necesariamente para llegar a un acuerdo significativo que garantizara la paz o incluso indujera la creación de un Estado palestino. Dicho esto, este proceso de negociación de paz consiguió crear tal obsesión con la idea de un Estado, que hasta la dirección de la AP creía que el Estado palestino existía *en todo salvo en el nombre*, aunque en realidad dicho Estado sigue siendo básicamente un mero espejismo y una entelequia.

Por lo tanto, en lugar de invertir en la construcción de estructuras políticas responsables e inclusivas y estilos de gobierno eficaces, la élite negociadora palestina optó por un enfoque que profundizó la falta de confianza, creando todavía más desconexión entre el pueblo gobernado y las autoridades gobernantes. Eso, a su vez, no solo debilitó su posición como negociadores, sino que también se tradujo en más inseguridad para el pueblo palestino. Lo que ilustra cómo el *proceso de negociación de paz* consiguió aislar a la élite negociadora palestina de las realidades vividas por el pueblo palestino; en lugar de abordar las necesidades de la gente, contribuyó a la negación de sus derechos inherentes y de su seguridad humana.

4. En cuarto lugar, la soberanía y la autosuficiencia palestinas son dos cuestiones fundamentales que Israel, como potencia colonial y ocupante, no puede permitir que los colonizados fomenten y consigan. Mantener la situación de dependencia existente, la contención económica asimétrica y la dinámica de la matriz de control son algunas de las herramientas que utiliza Israel.

Cabe destacar que se institucionalizaron como parte de los Acuerdos de Oslo a través de la unión aduanera sesgada –Protocolo Económico de París–, la fragmentación territorial de los Territorios Palestinos Ocupados (Zonas A, B y C en Cisjordania, por ejemplo) y el paradigma de coordinación/colaboración en materia de seguridad que redujo el papel de las fuerzas de seguridad de la AP, tanto explícita como implícitamente, al de subcontratistas de la ocupación israelí y a ser un instrumento adicional para externalizar la represión (Tartir, 2017).

Estos elementos institucionales de los Acuerdos de Oslo, además de su dependencia inherente de la ayuda internacional, constituyen pilares cruciales para mantener la situación de dependencia. Esta se ha transformado a lo largo de décadas pasando de ser algo coyuntural que puede acompañar el período de transición (1994-1999) a una característica arraigada y a largo plazo que describe la realidad predominante en Cisjordania y la Franja de Gaza.

5. En quinto lugar, la creación y el patrocinio impulsados internacionalmente de una burocracia nacional palestina para gobernar a los y las palestinas en la Cisjordania ocupada y la Franja de Gaza supusieron un cambio drástico en la relación entre el pueblo palestino y las instituciones que le sirven, representan y que lideran, de hecho, su proyecto de liberación nacional. Con el tiempo, una burocracia disfuncional e inflada (la AP) tomó el control, cooptó y marginó a la OLP. Esto, a su vez, transformó, o más precisamente, transformó y alteró, la naturaleza de la lucha palestina y las herramientas que utiliza. Este cambio estratégico, pero mal calculado, no solo creó un sobrecargado entorno institucional burocrático que emplea a casi 160 000 personas (casi la mitad de ellas en el sector de la seguridad) con una importante carga financiera para la lucha palestina por la autodeterminación; también se edificó sobre una base fundamentalmente defectuosa, caracterizada por un sistema inherente y autoimpuesto de corrupción, estilos personalistas de gobierno en ausencia de mecanismos efectivos de rendición de cuentas y prácticas neopatrimoniales y clientelares dentro de un entorno de clientelismo (Dana 2015; Fatafta 2018).

Esta burocracia disfuncional e inflada tenía la tarea de liderar un proceso de construcción estatal como medio para lograr la autodeterminación y la libertad. Sin embargo, la iniciativa de construcción estatal no solo fracasó, sino que también des-empoderó al pueblo/nación como elemento central de cualquier Estado, fortaleciendo en cambio las *instituciones nacionales equivocadas* bajo la condición colonial. En particular, empoderó a las estructuras e instituciones de

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

seguridad para consolidar las matrices de control existentes en lugar de ampliar el ya estrecho margen de libertad o expandir la solvencia y las capacidades palestinas para lograr la libertad (Tartir 2020).

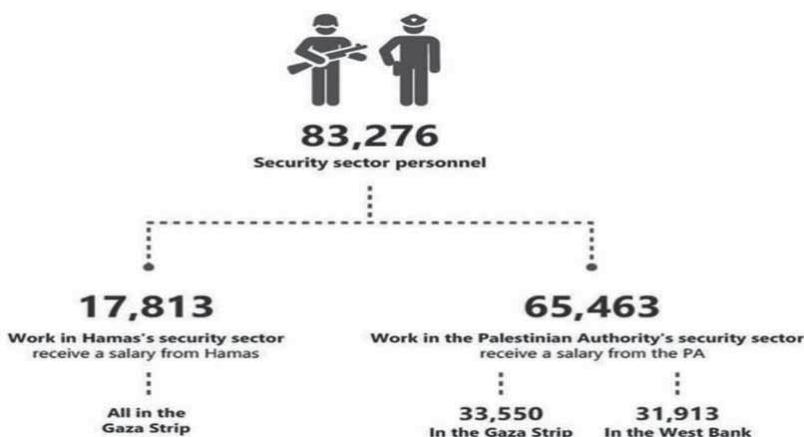
Más concretamente: en cuanto al empoderamiento de las *instituciones nacionales equivocadas*, el sector de seguridad palestino actualmente cuenta con unos 83 000 miembros (65 000 reciben un salario de la AP y 18 000 de las autoridades de Hamás en la Franja de Gaza). Esta cifra incluye a unos 310 generales de brigada, de los cuales unos 230 reportan a la AP y 80 a Hamás (DCAF 2016). El sector de la seguridad, que emplea a alrededor del 44% de todos los funcionarios y funcionarias públicos, representa casi 1000 millones de dólares del presupuesto de la AP y absorbe alrededor del 30% de la ayuda internacional total

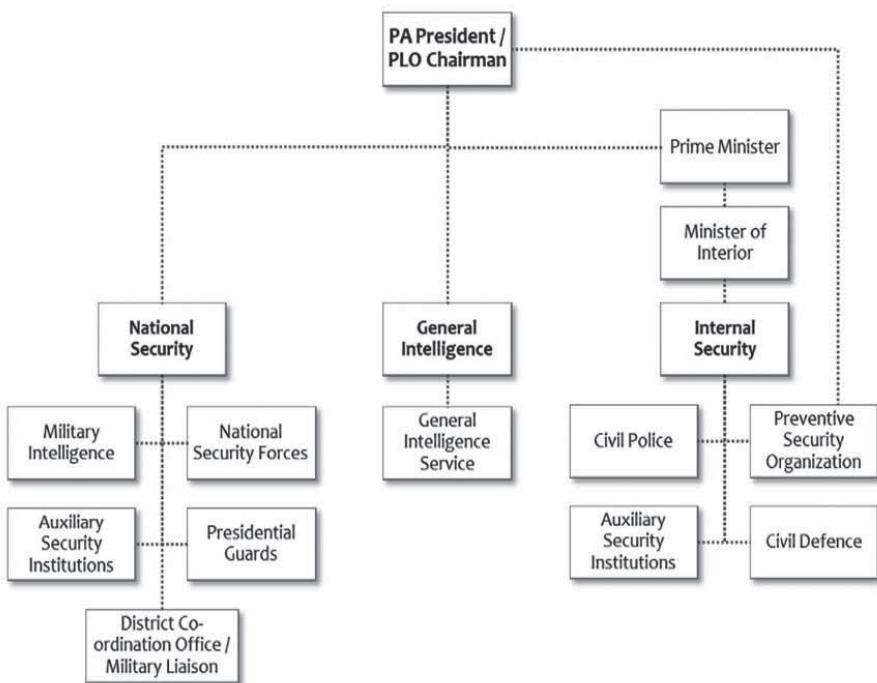
desembolsada para los y las palestinas (gráfico 1).

El sector de seguridad, con sus múltiples instituciones y organismos (gráfico 2), consume una proporción del presupuesto de la AP mayor que los sectores educativo y agrícola juntos. Se estima que la proporción de personal de seguridad por habitantes es de 1 a 48, una de las más

**El sector de seguridad consume una proporción del presupuesto de la AP mayor que los sectores educativo y agrícola juntos**

altas del mundo (Tartir, 2019). Sin embargo, todo ello no se traduce en una mejor seguridad para el pueblo palestino –particularmente frente a la principal causa de su inseguridad, la ocupación israelí– debido a la limitación estructural inherente al paradigma de seguridad de la AP impulsado por los Acuerdos de Oslo.





6. En sexto lugar, el control de las *instituciones nacionales equivocadas* bajo la condición colonial se tradujo en un contexto más autoritario y securitizado. Los procesos de reforma de seguridad adoptados, implementados y auspiciados internacionalmente –que han sido el eje central del proyecto de construcción del Estado de la AP posterior a 2007– condujeron a la profesionalización del autoritarismo y la represión palestinas. En otras palabras, el autoritarismo estructural se convirtió en parte integral del sistema político palestino a medida que el control del aparato de seguridad palestino se extendía a los círculos políticos, haciéndolos aún más antidemocráticos. Con el pretexto del proyecto de Estado, ha surgido una sincronización total entre el liderazgo político y el de seguridad por la que los dirigentes políticos justifican las acciones de las agencias de seguridad mientras que éstas protegen a los dirigentes políticos.

Esta dominación, a su vez, ha impuesto otro nivel de control policial sobre el pueblo palestino que literalmente ha afectado a muchos aspectos de su vida cotidiana. “Desde 2007 solo se permiten las reuniones públicas en bodas, funerales o reuniones en prisiones”, me dijo un refugiado del campo de refugiados de Balata, en Cisjordania. Aunque este relato pueda ser exagerado, da cuenta de las transformaciones autoritarias que han tenido lugar en Palestina

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

a lo largo de los años como resultado de la dominación creciente que ejercen las fuerzas de seguridad y su arraigo en casi todos los aspectos de la vida, incluyendo la posibilidad de trabajar, abrir una cuenta bancaria, participar en activismo político en las universidades, publicar en Facebook o rezar o beber libremente en un bar (Tartir 2020). Por lo tanto, el auge de estructuras de gobierno autoritarias, la ausencia de procesos políticos participativos democráticos y el éxito percibido –por la élite *glocal*– del proyecto de reforma del sector de seguridad de la AP y de su doctrina de seguridad que perseguía garantizar el monopolio del *Estado* sobre el uso de la violencia en la sociedad palestina, contribuyeron a negar los derechos palestinos, incluido el derecho a la seguridad humana y a la soberanía estatal.

Estas ramificaciones y consecuencias han implicado que la agenda de reforma de seguridad posterior a 2007 haya socavado la resistencia y la seguridad palestinas y haya subvertido el funcionamiento mismo de la política palestina. Un resultado definitivo del proyecto de reforma

del sector de la seguridad fue dominar la resistencia y silenciar la oposición a la ocupación y la dominación colonial israelí (y al enfoque de la AP al liderar la lucha palestina) criminalizando la resistencia y despojándola de su infraestructura básica. Para ello, la AP y sus fuerzas de seguridad han recurrido al acoso, la marginación, el arresto, la detención y la tortura contra quienes se resisten a Israel. También

**Un resultado definitivo del proyecto de reforma del sector de la seguridad fue dominar la resistencia y silenciar la oposición a la ocupación y la dominación colonial israelí**

han desmantelado las estructuras que sustentaban esa resistencia mediante la realización de agresivas campañas de seguridad en los espacios más militantes de Cisjordania ocupada.

Los y las palestinas de Cisjordania buscaban protección frente a su principal fuente de inseguridad, a saber, la ocupación militar israelí; sin embargo, tuvieron que afrontar las consecuencias de un paradigma que pretende criminalizar toda resistencia –no solo la resistencia armada– a dicha ocupación. Así pues, esta dinámica impulsada por la seguridad, inducida por el marco de los Acuerdos de Oslo, demuestra que llevar a cabo reformas de seguridad para garantizar la estabilidad en el contexto de la ocupación colonial, sin abordar los desequilibrios de poder ni revisar los términos de los *acuerdos de paz*, solo puede tener dos resultados: una mejor colaboración con la potencia ocupante y, por consiguiente, una mejor

protección para los ocupantes, así como la violación de la seguridad y los derechos nacionales del pueblo palestino por parte de su propio gobierno y fuerzas de seguridad nacionales (Tartir, 2017).

7. En séptimo lugar, Israel en tanto que potencia ocupante, ha mostrado poco o ningún compromiso, mientras que el ocupado -la AP y sus dirigentes- ha dado cuenta de un compromiso estricto con los acuerdos establecidos. Lo cierto es que la ausencia del elemento de reciprocidad en estos acuerdos ya revela una forma de dominación. El paradigma de la coordinación/colaboración en materia de seguridad es un ejemplo ilustrativo. Sin embargo, los actores internacionales, en gran medida (pero de forma problemática), consideran la coordinación de la seguridad como un elemento crucial en la ecuación/empresa de estabilidad, paz y construcción del Estado. Ahora bien, la plena adopción del paradigma de colaboración en materia de seguridad por parte de los líderes de la AP se traduce en acciones que criminalizan la resistencia palestina, profesionalizan el autoritarismo palestino y, por extensión, niegan la seguridad de los y las palestinas, al tiempo que añaden más capas de represión y aparatos de control a un contexto ya altamente opresivo.

Como escribe Jan Selby de forma concisa, la coordinación o cooperación, en este contexto, es, sobre todo, “un significado internacionalmente complaciente y aceptable que oscurece, en lugar de dilucidar, la naturaleza de las relaciones entre israelíes y palestinos” (Selby 2003, 138). En otras palabras, en la realidad del colonialismo, la coordinación y la cooperación solo pueden entenderse como dominación. No es de extrañar, por lo tanto, que la gran mayoría del pueblo palestino rechace la idea, la noción y la práctica de la coordinación de la seguridad, ya que la entiende correctamente como una capa adicional de negación de sus derechos humanos, civiles y políticos básicos. Sin embargo, esta constatación por parte del pueblo ocupado, y su deseo de liberarse de las ataduras del paradigma de la coordinación de la seguridad, sigue encontrando un feroz rechazo y represión por parte de las diversas autoridades y actores involucrados (Tartir 2019).

8. En octavo y último lugar, los elementos mencionados anteriormente han provocado una grave distorsión del significado mismo de la paz. El uso de la palabra en el contexto palestino-israelí se ha vuelto engañoso y oculta la cruda realidad de la falta de paz. La paz pasó a ser casi equivalente a mantener el *statu quo*, a concesiones, a preocupaciones y necesidades de seguridad, pero casi nunca se trata de rendición de cuentas ni de justicia e igualdad duraderas. Recuperar el verdadero significado de la paz en el contexto palestino-israelí será tan difícil como construirla.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

### Conclusión

Este capítulo ha examinado el marco de los Acuerdos de Oslo a través del prisma securitario con un análisis de las ramificaciones de la doctrina de seguridad adoptada por la AP. Ha demostrado que en las últimas tres décadas se han creado y consolidado estructuras complejas, dinámicas contradictorias e instituciones antidemocráticas en Cisjordania y la Franja de Gaza. Superar el camino dictado por los Acuerdos de Oslo y sus nocivas consecuencias exige un compromiso serio con un proceso de replanteamiento fundamental del marco dominante existente que cuestione, entre otras cosas, la utilidad institucional de la AP y su papel en la lucha palestina por la autodeterminación, así como la posibilidad de revivir, reformar y reclamar la OLP como una institución potencialmente más representativa e inclusiva para liderar su lucha (Fatafta y Tartir 2020).

En resumen, abordar y revertir las transformaciones estructurales y las deficiencias democráticas de los Acuerdos de Oslo es una exigencia previa para garantizar un futuro palestino próspero. Los y las palestinas tienen una ardua tarea por delante para reimaginar su futuro hacia la justicia y la libertad. Abordar y revertir las transformaciones estructurales y las deficiencias de los Acuerdos de Oslo implica adoptar un paradigma de *rendición de cuentas y priorización de las personas*, que exige que los y las palestinas reinventen su sistema político y de gobierno, reconstruyan su liderazgo democrático, representativo, legítimo, inclusivo y eficaz y, finalmente, redefinan *la paz* para que pueda recuperar su verdadero significado y garantizar la rendición de cuentas y una justicia e igualdad duraderas.

*Alaa Tartir*, palestino, es Investigador y Director del Programa para Oriente Próximo y Norte de África del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI).

### Referencias

Abunimah, Ali (2014) “Mahmoud Abbas: la colaboración con el ejército y la policía secreta israelíes es sagrada”, *Electronic Intifada*, 30 de mayo. <https://electronicintifada.net/blogs/ali-abunimah/mahmoud-abbas-collaboration-israeli-army-secret-police-sacred>

Al Shabaka (2018) “Focus On: 25 Years of Oslo”. 13 de septiembre. <https://al-shabaka.org/focuses/focus-on-25-years-of-oslo/>.

Dana, Tariq (2015) *Corruption in Palestine: A Self-Enforcing System*. Al-Shabaka Policy Brief, 18 de Agosto. <https://al-shabaka.org/briefs/corruption-in-palestine/>

DCAF (2016), *Securing Gaza*. Geneva Centre for Security Sector Governance, Unpublished report, Geneva.

Fatafta, Marwa y Alaa Tartir (2020) “Why Palestinians need to reclaim the PLO.” *Foreign Policy*, Agosto.

## TRES DÉCADAS Y SUMA Y SIGUE

Fatafta, Marwa (2018) *Neopatrimonialism, Corruption, and the Palestinian Authority: Pathways to Real Reform*. *Al-Shabaka* Policy Brief, 20 de diciembre. <https://al-shabaka.org/circles/neopatrimonialism-corruption-and-the-palestinian-authority-pathways-to-real-reform/>.

Selby, Jan (2003) “Dressing Up Domination as “Cooperation”: The Case of Israeli-Palestinian Water Relations.” *Review of International Studies* 29(1): 121-38.

Tartir, Alaa (2016) *How US Security Aid to PA Sustains Israel’s Occupation*. *Al-Jazeera* English, 1 de diciembre. <https://www.aljazeera.com/features/2016/12/2/how-us-security-aid-to-pa-sustains-israels-occupation>

(2017) “The Palestinian Authority Security Forces: Whose Security?”, *Al-Shabaka* Policy Brief, 16 de mayo. <https://al-shabaka.org/briefs/palestinian-authority-security-forces-whose-security/>.

(2017) “Criminalizing Resistance: The Cases of Balata and Jenin Refugee Camps in the Occupied West Bank.” *Journal of Palestine Studies*, Vol. 46, 2, p. 7-22., DOI:<https://doi.org/10.1525/jps.2017.46.2.7>.

(2020) “Palestine”. En *Intelligence Communities and Cultures in Asia and the Middle East: A Comprehensive Reference*. Lynne Rienner Publishers.

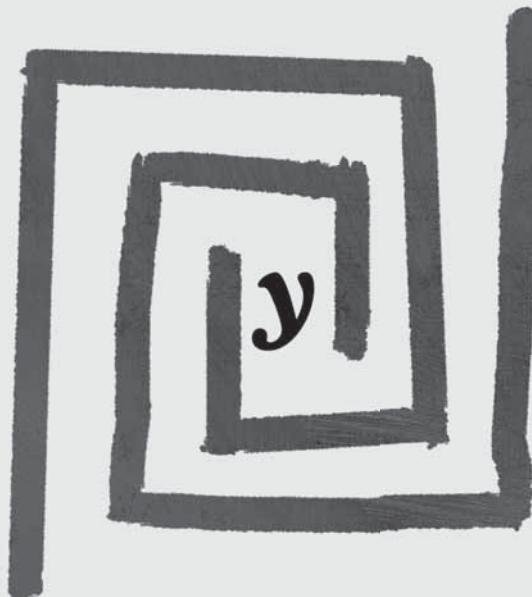
(ed.) (2019) *Outsourcing Repression: Israeli-Palestinian Security Coordination*. South Africa: Afro-Middle East Centre.

2020. “What is a State without the People?: Statehood Obsession and Denial of Rights in Palestine”. *The Arab Reform Initiative*. 8 de enero. <https://www.arab-reform.net/publication/what-is-a-state-without-the-people-statehood-obsession-and-denial-of-rights-in-palestine/>.

*Open Editions Books*

Traducción: *Loles Oliván*

# *comunismo*



ISABELLE GARO

# *estrategia*

Comunis  
y Sylone **viento sur**

## Fotografía e instinto

Ramiro Flores

■ Ramiro Flores Beltrán es un fotógrafo argentino afincado en Buenos Aires. A los 19 años, haciendo uso de la cámara de su padre, empezó a hacer fotografías dejándose guiar por su instinto. Así es como poco a poco y prestando atención a lo que le rodeaba, fue profundizando en el mundo de la fotografía en un momento en el que las redes sociales comenzaban a surgir y se convertían en espacios propicios para compartir y generar relaciones. Fue a partir de ese momento que fue moldeando sus conocimientos entre talleres y escuelas de fotografía.

La brújula que marca el estilo de este fotógrafo es todo aquello que logre captar su atención y que genere una mirada reflexiva en el espectador. En este sentido, la cuestión más importante a la hora de hacer fotos es conectar con emociones y pensamientos, tanto en lo que se refiere al fotógrafo como a las personas que contemplan las imágenes.

En cuanto a las fuentes de inspiración, Ramiro Flores considera que la visión de quien fotografía está en constante entrenamiento. En esta línea, la inspiración la encuentra en todas partes; no obstante, el trabajo de otros fotógrafos o fotografas, el cine u obras de arte serían sus principales vías de aprendizaje. En relación al trabajo de otros fotógrafos o fotografas, cuando Ramiro encuentra algo que le llama especialmente la atención, contacta con ellos o ellas para conocer más en profundidad el contexto de las imágenes o la intención que buscan expresar. Por otra parte, el cine abre también una ventana de posibilidades en el ámbito creativo: observar cómo se decide un encuadre, la textura o la ambientación de los espacios es otra manera de nutrirse de referencias. En palabras de Ramiro: “lo más importante que podemos encontrar en el arte es la intención. Y por eso, en todo momento, trato de llegar a ese *pecado original* del artista: mostrar su intención”.

Las fotografías expuestas en este número son fotografías digitales. Este tipo de fotografía, a diferencia de la analógica, permite *romper* la fotografía en ruido o color, entre otros elementos, lo que despierta especial interés en este fotógrafo argentino. Estas imágenes pretenden ambientar una sensación, una textura y una temperatura. Como explica Ramiro Flores Beltrán “hay un cierto vacío que las envuelve y hay detalles, aunque mínimos, que están ahí para llamar la atención”. Asimismo, las fotografías elegidas son aquellas que Ramiro está editando en la actualidad, lo que no quiere decir que sean nuevas o recientes. Como alguien le comentó alguna vez: “mostrará siempre lo último en lo que estés trabajando”. No en vano “el hierro se golpea mientras está caliente”.

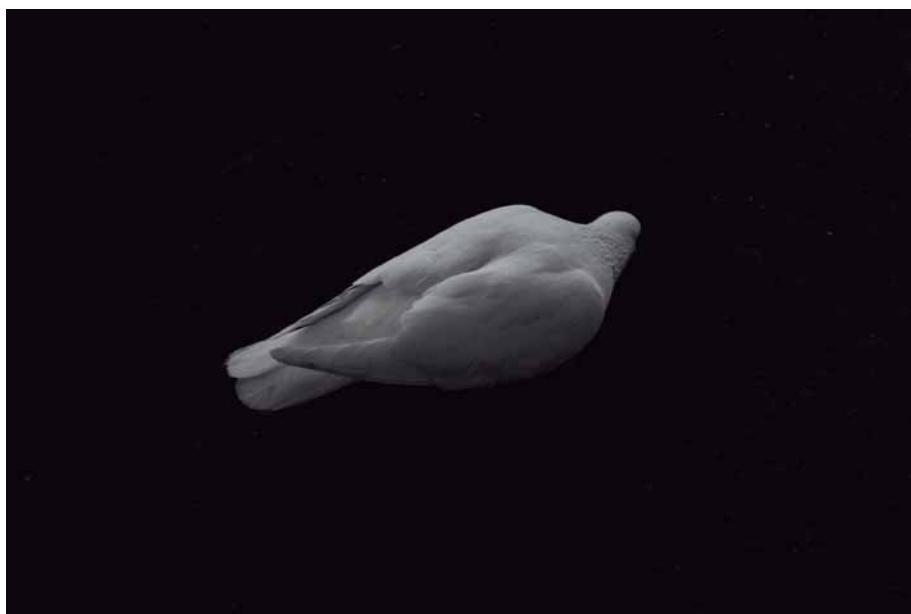
*Mariña Testas*











## Mutaciones autoritarias del Poder Corporativo

*Pedro Ramiro y Miguel Urbán*

■ La imagen de la toma de posesión de Donald Trump rodeado por los mayores multimillonarios del mundo abre paso a una nueva época. No solo por el papel que como lugarteniente del presidente de Estados Unidos ha tenido Elon Musk, omnipresente durante los primeros meses de este segundo mandato, aunque algo venido a menos -en su proyección pública, que no en el alcance de su propuesta política- tras el atropellado impulso inicial, sino por la incorporación definitiva del poder corporativo en el puente de mando del capitalismo global. Con la multiplicación y agudización de la polícrisis sistémica, los grandes propietarios han redoblado la ofensiva para hacerse con la práctica totalidad de las formas de gobierno.

Con las grandes empresas tecnológicas convertidas en la fracción dominante del capital transnacional, acompañadas en su liderazgo por las corporaciones financieras y los fondos de inversión, entramos en otra fase. Neoliberalismo autoritario, capitalismo caníbal, tecnofeudalismo, necrocapitalismo: en los últimos tiempos se vienen formulando conceptos diferentes, más bien complementarios que contrapuestos, para actualizar las características de un modelo que se cierra sobre sí mismo para blindar las ganancias de la clase político-empresarial. Compartiendo el hecho de que el Estado es el eje central sobre el que pivota este giro autoritario, no solo mediante un reforzamiento de los dispositivos securitarios, sino también a través de una batería de mecanismos regulatorios y culturales, todas estas conceptualizaciones coinciden en un mismo punto: las grandes empresas han pasado a copar todas las posiciones de poder.

La coyuntura, como describe **Cédric Durand** en el primero de los artículos de este **Plural**, viene marcada por varios factores: un declive relativo de la hegemonía estadounidense en rivalidad con China, una reestructuración de la economía mundial con el sector tecnológico como polo principal, un agotamiento de las fuerzas dinámicas de la globalización. Siguiendo el hilo de *El capitalismo tardío*, de Ernest Mandel, Durand constata que el capitalismo está envejeciendo mal y que afronta una pérdida sistémica de dinamismo que acaba por acelerar las tensiones de todo tipo. Pero, al contrario que Mandel, no prevé que el resultado sea la formación de nuevas relaciones emancipadoras, sino una dislocación del mercado mundial liderada por las grandes empresas digitales. Según su hipótesis tecnofeudal, se está produciendo una involución regresiva del capitalismo en la que el sector tecnológico adquiere más atributos cruciales del poder estatal y reemplaza a las finanzas como estructura dominante.

En el segundo artículo, **Stéphanie Lamy** analiza el auge del tecnomasculinismo, un paradigma que redefine la soberanía a través de mecanismos

### 3. PLURAL

privados y tecnocráticos, mientras transforma los territorios en zonas económicas en beneficio de una minoría reaccionaria y neoimperialista. Articulado a partir de una narrativa de dominación basada en la masculinidad hegemónica, blanca y tecnológicamente avanzada que ha impregnado los centros neurálgicos del poder estadounidense, desde Silicon Valley hasta la Casa Blanca, supone una reorganización del sistema internacional en la que el contrato social se convierte en una relación mercantil en vez de en un pacto fundamentado en la solidaridad y la justicia, con la ley del mercado como principio regulador.

En tercer lugar, Diogo Machado y Francisco Louçã caracterizan la actual situación de estancamiento secular y la prolongada crisis de acumulación de capital, que acaba por traducirse en una fuerte concentración empresarial. Así, con la oligarquización como característica definitoria del capitalismo actual, y más allá de la visión meramente economicista, los autores analizan cómo las grandes corporaciones también están ganando influencia social y poder político. El cierre autoritario de esta nueva oligarquía es necesario para sostener su modelo de acumulación: la regulación y la supervisión públicas, al igual que la democracia y las libertades constitucionales, son obstáculos que han de ir eliminándose para la integración y subordinación total de la humanidad al sistema controlado por las *big tech*.

A continuación, Benjamin Bürbaumer analiza el rol de las infraestructuras en los procesos de globalización: el ejercicio del poder estructural pasa por controlar los cuellos de botella de la circulación económica mundial y los beneficios asociados. La ambición de sustituir las infraestructuras estadounidenses por alternativas centradas en China, en el marco de las cadenas de valor globales, no está tan avanzada en ningún otro campo como en el digital. Así que, la posición dominante de la tecnología estadounidense, antes indiscutible, ahora está seriamente cuestionada, lo que permite comprender el apoyo de Silicon Valley a las políticas de Trump. Las tensiones geopolíticas son hoy tan intensas porque está en marcha un intento de sustituir la globalización, liderada por Estados Unidos, por una reorganización del mercado mundial centrada en China.

En el quinto artículo Ruth Ferrero-Turrión caracteriza el capitalismo autoritario, que no representa una simple regresión hacia formas pasadas de dominio, sino una mutación que articula elementos neoliberales con prácticas estatales centralizadas, excluyentes y punitivas. La gobernanza se va desplazando progresivamente hacia redes tecnocráticas y privadas, en las que los criterios económicos sustituyen a los debates políticos. En el capitalismo de plataformas, el poder se concentra en infraestructuras digitales privatizadas que escapan al escrutinio democrático y a los marcos regulatorios tradicionales. Las transnacionales continúan incrementando su capacidad de acumulación y concentración de riqueza, pero sobre todo van ampliando su influencia en competencias que tradicionalmente eran exclusivas del Estado, dando lugar a un entramado de poder donde la lógica empresarial modela decisiones políticas, discursos culturales y formas de vida.

## MUTACIONES AUTORITARIAS DEL PODER CORPORATIVO

Este Plural, tenía que cerrarse con un artículo nuestro (Tesis sobre las mutaciones del poder corporativo) donde analizamos las modificaciones que se están produciendo en el seno del poder corporativo. Por cuestiones de espacio no lo hemos incluido, pero a lo largo de este mes de septiembre lo podréis consultar en la Web de *viento sur*.

ROBERTO MONTOYA

# TRUMP 2.0



A FONDO





## 1. MUTACIONES AUTORITARIAS DEL PODER CORPORATIVO

### El capitalismo demasiado tardío. Ernest Mandel en la era Trump\*

Cédric Durand

■ En *El capitalismo tardío*, la obra magna de Ernest Mandel, publicada por primera vez a principios de los años setenta, el militante y pensador marxista señalaba que esta etapa del capitalismo “lejos de representar una sociedad postindustrial, aparece así como el período en el que todas las ramas de la economía están completamente industrializadas por primera vez” 1/. En su opinión, la industrialización plena no se refiere al desarrollo de la industria manufacturera en sentido estricto, sino a la generalización de la lógica industrial a todas las ramas de la producción y a la sociedad en su conjunto. Esta lógica industrial es la lógica del trabajo abstracto: la comparabilidad universal de los procesos de trabajo concretos a través del intercambio de mercancías, que se deriva de la dinámica de la valorización y de su expansión constante en alcance y profundidad. Bajo la amenaza de la eliminación, la competencia entre los capitales implica “una presión permanente para acelerar la *innovación tecnológica*, (...) una constante búsqueda de *rentas tecnológicas* que solo pueden obtenerse mediante la renovación tecnológica permanente” 2/.

Como resultado de esta lucha por la supervivencia entre capitales, la economía y la sociedad se remodelan sin descanso. Esas transformaciones estructurales no se detienen en las fronteras nacionales, sino que, por el contrario, desencadenan una metamorfosis histórica a escala mundial. En *El capitalismo tardío*, ningún rincón del ámbito social es inmune a la influencia de la valorización, lo que significa que los indicadores de rendimiento se propagan por toda la matriz económica en forma de normas tecnológicas y organizativas. Al mismo tiempo, los vínculos se densifican en todo el espacio social global. Como dice Mandel, “la socialización del trabajo alcanza su extensión más extrema

a medida que el resultado total acumulado del desarrollo científico y técnico de toda la sociedad y la humanidad se convierte cada vez más en la precondición inmediata de cada

\* Agradecemos a *Socialist Register* el permitirnos copublicar este artículo que saldrá en su revista de noviembre.

1/ Ernest Mandel (2023) *El capitalismo tardío*, Verso, Sylone, *viento sur*, p. 226

2/ *Idem.*, p. 228.

### 3. PLURAL

proceso de producción particular en cada esfera particular de la producción. Con la realización de la automatización plena, esto se realizaría en un sentido literal” 3/.

Casi cinco décadas después, a medida que las herramientas de IA generativa colonizan cada centímetro del tejido social, la visión de Mandel de una interdependencia global permanente y una automatización generalizada del trabajo intelectual se hace realidad. Previó con precisión la transformación cualitativa del capitalismo, su omnipresencia. Comprendió desde el principio que el cambio tecnológico y la intensificación de la dependencia del tra-

abajo intelectual no se materializan automáticamente en una nueva ola de expansión. También basó su optimismo en la intensificación de las contradicciones sistémicas. Vale la pena citarlo aquí en extenso:

## Casi cinco décadas después, la visión de Mandel de una automatización generalizada del trabajo intelectual se hace realidad

“La apropiación privada de esta producción socializada conduce a la contradicción flagrante de que este vasto *capital* científico y técnico a disposición de la

humanidad está subordinado a las condiciones de la valorización del capital y, consecuentemente, le es negado a millones de personas o está a su disposición sólo en forma deformada y fragmentaria. Sólo cuando las fuerzas productivas rompan el cascarón de la apropiación privada que las aprisiona, podrán las fuerzas revolucionarias que en su mayor parte dormitan todavía en la ciencia contemporánea ser utilizadas plenamente para servir a la liberación del hombre y el trabajo” 4/.

Mandel tenía razón, y la tiene más aún ahora, en lo que respecta al movimiento estructural del sistema. Sin embargo, la idea de que el desarrollo de sus contradicciones allanaría el camino para un futuro socialista nunca ha parecido tan lejos de lo políticamente pensable. ¿Podría el poder sistémico de la socialización contribuir a un giro reaccionario sistémico?

El propósito de este texto es intentar conciliar la visión de Mandel sobre el capitalismo tardío como camino hacia la emancipación postsocialista con la política económica del régimen de extrema derecha de Estados Unidos, el país líder del capitalismo global. Tras presentar algunos parámetros básicos del contexto económico, recordaré el argumento clásico de Kalecki sobre la macroeconomía política fascista y mostraré cómo encaja perfectamente con el cuento de hadas para multimillonarios reaccionarios contado tras la segunda victoria electoral de Trump. A continuación, me centraré en dos procesos que se han acelerado bajo esta Administración: la desintegración del capitalismo global construido en la

3/ *Idem.*, pp. 315, 316.

4/ *Idem.*, p. 316.

era posterior a la Segunda Guerra Mundial y el avance del sector tecnológico hacia capacidades similares a las del Estado.

Mi argumento principal es que, si bien la agenda de Trump tiene indudables rasgos neofascistas, este régimen no se encamina hacia el resurgimiento de una modernización autoritaria dirigida por el Estado, sino hacia la desarticulación del campo de juego global para los capitalistas de todo el mundo

### **La ampliación del poder político-administrativo de las grandes tecnológicas a expensas del poder estatal**

poder político-económico, más que a un renacimiento del imperialismo estadounidense de la vieja escuela.

y la ampliación del poder político-administrativo de las grandes tecnológicas a expensas del poder estatal. Si bien la postura de confrontación con China es real y peligrosa, la dirección tomada conduce a una mayor autonomía de las grandes empresas tecnológicas estadounidenses como agentes híbridos postestatales del

#### **1. Parámetros básicos**

Para comprender el panorama estructural en el que se mueve la administración Trump II, es fundamental recordar los parámetros económicos básicos de la coyuntura histórica. Se pueden resumir en cinco puntos principales.

En primer lugar, se observa un declive relativo de las principales economías de altos ingresos frente al resto del mundo (gráfico 1), mientras que China y, en menor medida, la India, han aumentado drásticamente su participación en el PIB mundial (gráfico 2). Medida en paridad de poder adquisitivo (PPA), que es un indicador más fiable del poder productivo efectivo de un país que el PIB nominal, la evolución es sorprendente. En 2023, Francia y Alemania representaban el 5,3% de la economía mundial, la mitad de su cuota del 10,6% en 1980. El retroceso de Estados Unidos es menos espectacular, del 21,3% en 1980 al 15,5% en 2023, pero muy significativo. Especialmente si se compara con el aumento de la cuota de China, del 2,2% al 18,7%, muy por encima de Estados Unidos. La India aumenta su peso del 3% al 7,6%, superando a Francia y Alemania juntas.

### 3. PLURAL

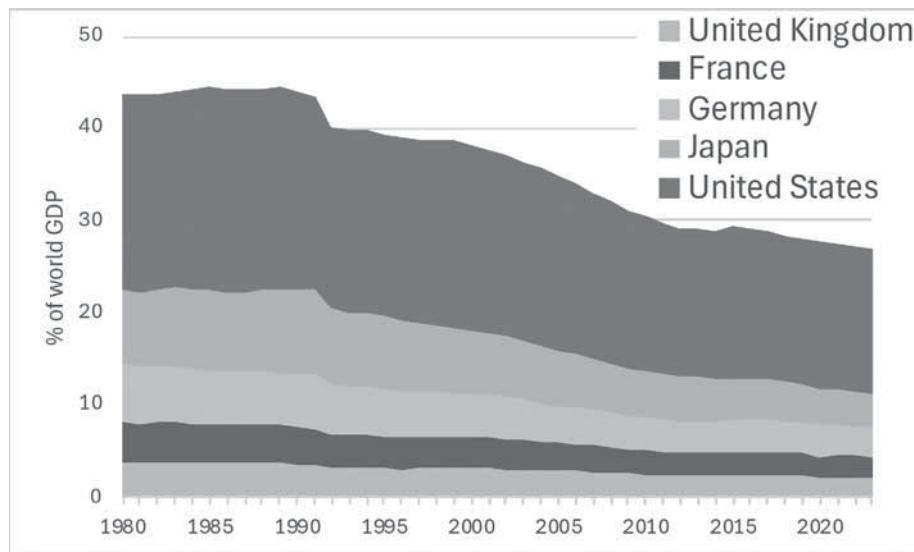


Gráfico 1. Cuotas de las principales economías de altos ingresos en el PIB mundial (PPA, cuota del total mundial – 1980-2023 – FMI-WEO)

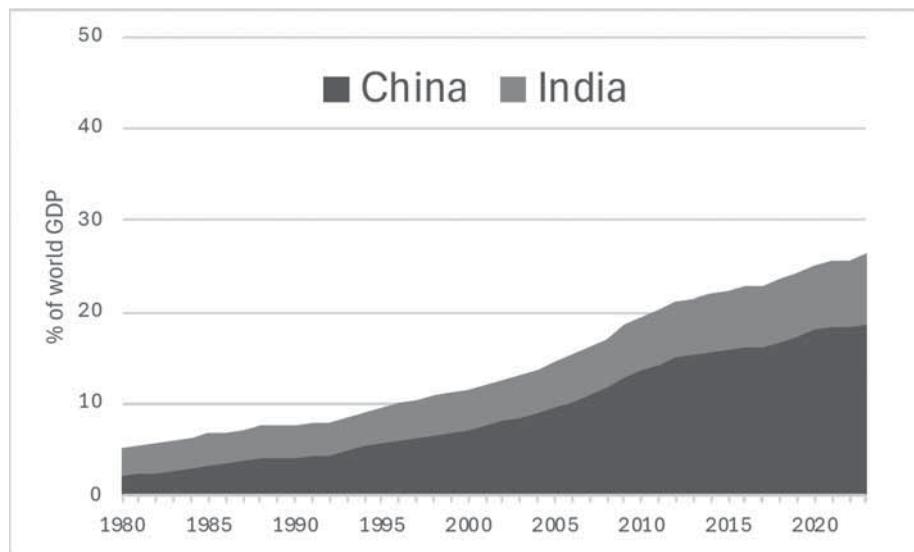


Gráfico 2. Cuotas de China y la India en el PIB mundial (PPA, cuota del total mundial – 1980-2023 – FMI-WEO)

## EL CAPITALISMO DEMASIADO TARDÍO

El equipo económico de Trump relaciona este declive relativo de Estados Unidos frente a China con la financiarización. La comprensión de esta maldición de los líderes a lo largo del camino del desarrollo capitalista se remonta a William Playfair (1759-1823). Este economista británico identificó las tendencias del capital hacia la concentración de la riqueza en pocas manos, la desaparición de la clase media y la necesidad de exportar capital. Ya señaló en 1805 que, cuando se alcanza la etapa de superabundancia de capital, a medida que una nación industrial se convierte en una nación acreedora o inversora, “esto significa el fin de la industrialización y la expansión progresivas, es decir, una tendencia a un estado estacionario y el comienzo de la desintegración y el declive” **5/**. Giovanni Arrighi desarrolló este argumento en su teoría del ciclo sistémico espacio-temporal de la acumulación, definido como una “fase de expansión material seguida de una fase de expansión financiera promovida y organizada por la misma agencia o grupo de agencias” **6/**. Según este encuadre, la historia del capitalismo global es una sucesión de cuatro ciclos sistémicos: genovés, holandés, británico y estadounidense, cada uno de los cuales se expande desde una base territorial más amplia que su predecesor. Para Arrighi, la expansión de China, teniendo en cuenta el enorme tamaño del país y la profundidad de su articulación histórica con toda la región de Asia oriental, la convierte en una poderosa “fuerza subversiva para la jerarquía mundial de la riqueza” y la principal aspirante a suceder a la economía mundial liderada por Estados Unidos.

Este entrelazamiento de las finanzas y el declive es lo que Braudel denominó “el signo del otoño”, cuando países enteros “se transforman en una sociedad de rentistas-inversores en busca de cualquier cosa que les garantice una vida tranquila y privilegiada” **7/**. Este oscuro braudelismo acecha a la actual administración Trump. Tanto el secretario de Estado, Marco Rubio, como el secretario del Tesoro, Scott Bessent, adoptaron el acento braudeliano, vinculando una orientación al valor para los accionistas y el apalancamiento excesivo con el debilitamiento de las capacidades empresariales a largo plazo y la insostenibilidad del gasto militar imperial **8/**. Stephen Miran, actual presidente del Consejo de Asesores Económicos, apunta al papel del dólar, que sustenta todo el edificio de las finanzas mundiales, cuando afirma que “cada vez es más oneroso para Estados Unidos financiar la provisión de activos de reserva y el paraguas de defensa, ya que los sectores manufactureros y comercializables soportan la mayor parte de los costes” **9/**.

**5/** Grossman, Henryk “W. Playfair, the Earliest Theorist of Capitalist Development,” *The Economic History Review* 18, no. 1/2 (1948): 70, <https://doi.org/10.2307/2590263>.

**6/** Arrighi, Giovanni (2010) *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. Londres: Nueva York: Verso, p. 89.

**7/** Braudel, Fernand (1984) *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*. Berkeley: University of California Press, pp. 246 y 266-67.

**8/** Braun, Benjamin y Durand, Cédric (2025) “America’s Braudelian autumn”, in <https://www.phenomenalworld.org/analysis/american-braudelian-autumn/>, mayo de 2025.

**9/** Miran, Stephen (2024) “A User’s Guide to Restructuring the Global Trading System,” *Hudson Bay Capital*, 11 de diciembre, [https://www.hudsonbaycapital.com/our\\_research](https://www.hudsonbaycapital.com/our_research).

### 3. PLURAL

Este pesimismo financiero en la cúpula de la élite política estadounidense contrasta fuertemente con la fiebre financiera de la era Clinton, cuando, bajo los auspicios de Lawrence Summers en el Banco Mundial y en el Tesoro, se abrazó la liberalización financiera total. Fueron los años dorados de una expansión de cuatro décadas del superciclo minskiano, que se hizo cada vez más difícil de sostener tras la Gran Crisis Financiera (gráfico 3) 10/. La creciente intervención de los bancos centrales y el estallido de la inflación en la era pos-COVID revelaron las crecientes tensiones entre la desaceleración de la economía productiva y la búsqueda de la expansión de los activos financieros. Esta sobreacumulación de capital ficticio es, por lo tanto, el segundo punto que caracteriza la coyuntura.

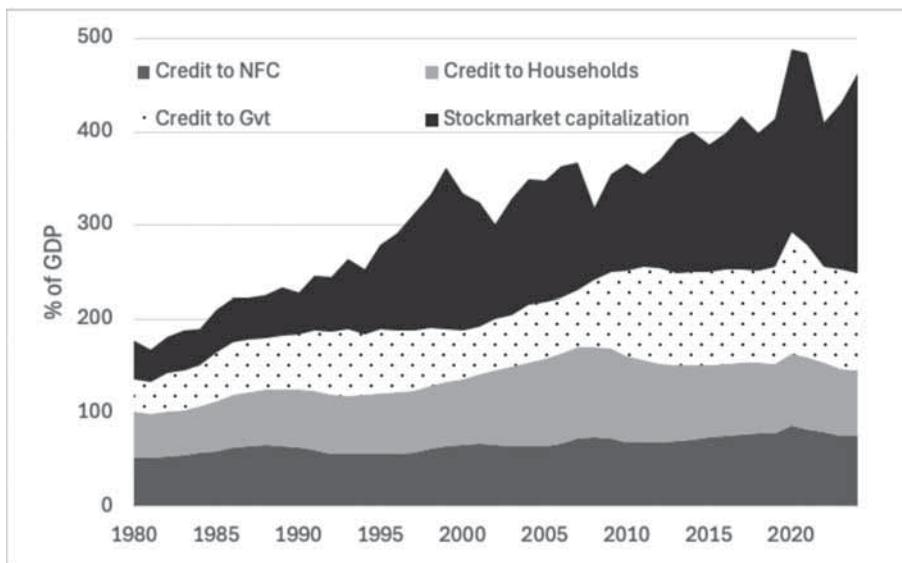


Gráfico 3. Peso de las formas básicas de capital ficticio en Estados Unidos (1980-2024)

El tercer punto se refiere a la hegemonía del sector tecnológico. La búsqueda del aumento de la capitalización bursátil no es un fenómeno generalizado, sino el resultado de una concentración históricamente extrema del índice bursátil, ya que las diez mayores empresas del S&P [el índice bursátil más importante de EE.UU] representaban más de un tercio de la capitalización total a finales de 2024, frente a menos del 20% durante la mayor parte de las últimas décadas (gráfico 4). Entre las diez principales empresas por capitalización bursátil, solo dos no están relacionadas con el sector tecnológico a finales del verano de 2025 (tabla 1). La importancia de este auge del sector tecnológico depende de cómo se evalúe este tipo de actividad: si se considera

10/ Durand, Cédric, Alfageme, Ayoze y Grothe, Simon (2025) "How a Minskian Supercycle Ends" *UNIGE Political Economy WP*, núm.

2/2025 (8 de julio), <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:186122>.

## EL CAPITALISMO DEMASIADO TARDÍO

simplemente una nueva transición sectorial o una profunda alteración del modo de producción. Sin embargo, el logro de esta revolución industrial es sin duda un componente crucial de la situación.



Gráfico 4. Capitalización bursátil de las diez mayores empresas del S&P 500 (% del total del índice, Goldman Sachs, noviembre de 2024) 11/

Table 1. Largest companies by Market Capitalization (<https://companiesmarketcap.com/>, July 8, 2025)

Rank	Company	Capitalization (Tr. \$)	Sector
1	NVIDIA	3.9	Tech
2	Microsoft	3.7	Tech
3	Apple	3.1	Tech
4	Amazon	2.3	Tech / Retail
5	Alphabet (google)	2.1	Tech
6	Meta (Facebook)	1.8	Tech
7	Saudi Aramco	1.6	Energy
8	Broadcom	1.3	Tech
9	TSMC	1.2	Tech
10	Berkshire Hathaway	1	Finance

Tabla 1. Mayorías empresas por capitalización bursátil

El cuarto punto se refiere a la globalización. La aceleración del comercio ha sido una fuerza importante desde mediados de los años ochenta hasta la gran crisis financiera, pero desde entonces ha retrocedido significativamente (gráfico 5). La proporción del comercio de bienes con respecto al PIB alcanzó su máximo en 2007 (gráfico 6), mientras que los flujos financieros internacionales nunca se recuperaron de su abrupta caída tras la Gran Crisis Financiera, sino que, en proporción, se redirigieron cada vez más hacia las economías

11/ Goldman Sachs (2024) "Market Concentration: How Big a Worry?" *Top of Mind*, 25 de noviembre, 8.

<https://www.goldmansachs.com/insights/top-of-mind/market-concentration-how-big-a-worry>

### 3. PLURAL

emergentes 12/. En general, tal y como afirma el FMI, “la economía mundial podría estar al borde de un cambio de tendencia del constante aumento de la integración que caracterizó la segunda mitad del siglo XX” 13/.

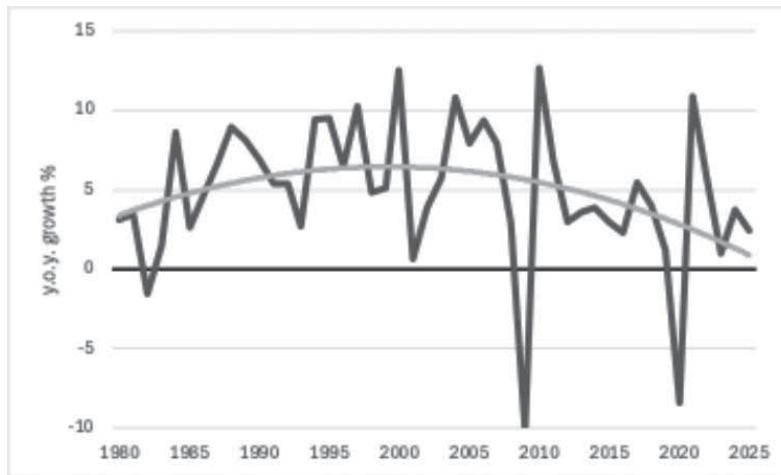


Gráfico 5. Comercio de bienes y servicios (volumen, variación porcentual, 1980-2025, FMI-WEO)

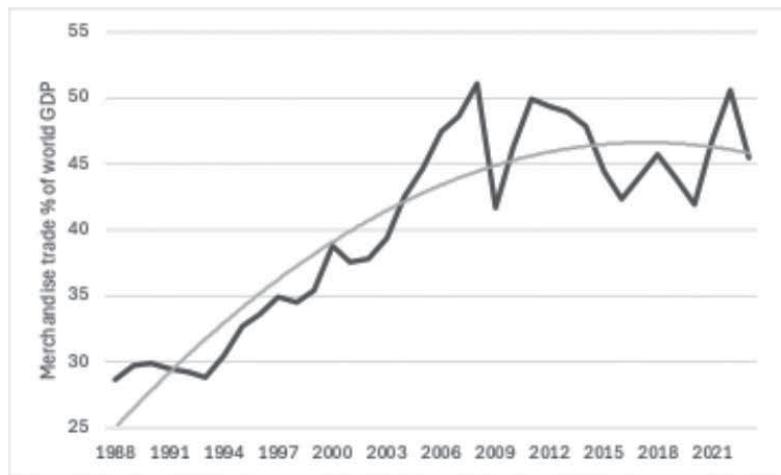


Gráfico 6. Comercio de mercancías (% del PIB mundial, 1988-2021, FMI-WEO)

12/ García López, Gerardo Israel; Stracca, Livio y Bank für Internationalen Zahlungsausgleich, eds., (2021) *Changing Patterns of Capital Flows, CGFS Papers, no 66* (Basel: Bank for International Settlements).

13/ Aiyar, Shekhar et al. (2023) *Geoeconomic Fragmentation and the Future of Multilateralism, Staff Discussion Notes* (Washington, D.C: International Monetary Fund,), 6, <https://doi.org/10.5089/9798400229046.006>.

## EL CAPITALISMO DEMASIADO TARDÍO

El quinto y último punto es una recesión mundial. La coyuntura se caracteriza por un marcado declive relativo de la hegemonía estadounidense, con una rivalidad sistémica con China que se perfila en el horizonte tras una larga fase de financiarización, con una reestructuración sectorial de la economía mundial en la que el sector tecnológico es el polo dominante y el agotamiento de las fuerzas dinámicas de la globalización. Se está produciendo una transformación sistémica, pero no se trata de un rejuvenecimiento del capitalismo que allane el camino hacia una nueva fase de expansión. La larga recesión de las economías de altos ingresos **14/** se vio compensada, durante un tiempo, por la rápida recuperación de China. Sin embargo, desde la crisis financiera mundial, el crecimiento también se ha desacelerado en China. Se ha producido una desaceleración secular de la economía mundial, al sumarse China a la larga recesión de las economías occidentales (gráficos 7 y 8).

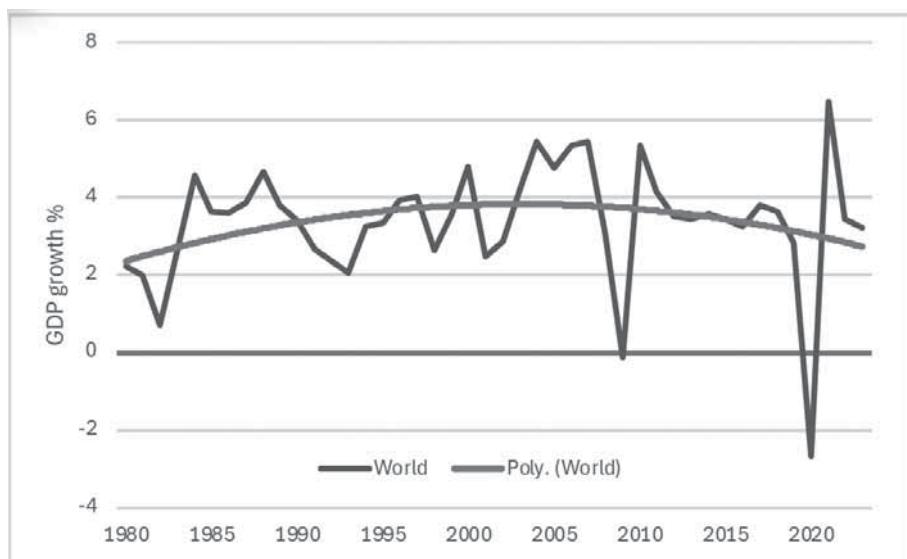


Gráfico 7. Crecimiento del PIB mundial (variación anual y tendencia, 1980-2024, FMI-WEO)

**14/** Brenner, Robert (2006) *The Economics of Global Turbulence*, Londres: Verso.

### 3. PLURAL

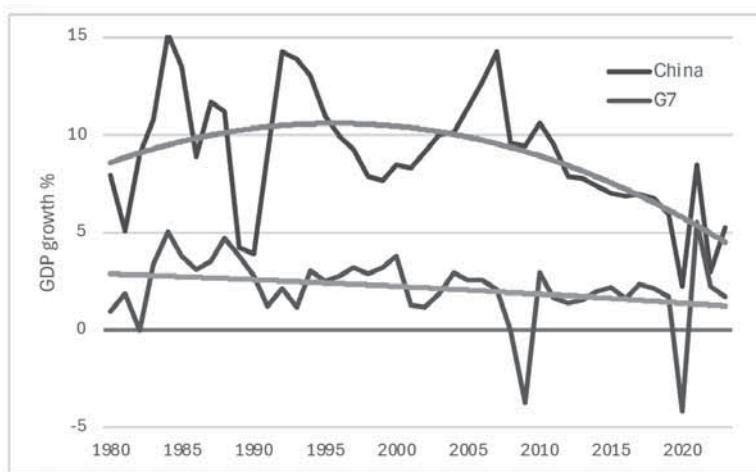


Gráfico 8. Crecimiento del PIB de China y del G7 (variación anual y tendencia, 1980-2024, FMI-WEO)

En resumen, el capitalismo tardío actual es un capitalismo en desaceleración. Las fuerzas de la financiarización y la globalización que lo sostuvieron hasta la gran crisis financiera se están agotando, mientras asistimos a un cambio tectónico del poder productivo mundial hacia China y a una reorganización de las empresas estadounidenses en torno al sector tecnológico. Estos son los parámetros básicos sobre los que se mueve el factor Trump.

## 2. Un cuento de hadas para multimillonarios reaccionarios

Con el afianzamiento de la extrema derecha en la cima de la mayor potencia mundial, estamos condenados a volver a leer lo que escribieron sobre ella quienes vivieron la era fascista del siglo XX. Esto nos recuerda inmediatamente el nombre del gran economista polaco Michal Kalecki. Su famoso artículo de 1943, “Aspectos políticos del pleno empleo”, sostiene que “la resistencia a la política de gasto gubernamental como tal se supera bajo el fascismo por el hecho de que la maquinaria estatal se encuentra bajo el control directo de una combinación de las grandes empresas y los arribistas fascistas”. Este régimen político específico implica que desaparecen los principales obstáculos políticos a los beneficios futuros de los capitalistas. En primer lugar, ya no existe la amenaza de la incertidumbre de un futuro gobierno elegido democráticamente y hostil a las empresas, ya que “bajo el fascismo no hay gobierno próximo”. En segundo lugar, no hay motivos para temer que la disminución del ejército de reserva de mano de obra favorezca un malestar laboral masivo, ya que “la disciplina en las fábricas” y la “estabilidad política” bajo el pleno empleo

se mantienen gracias al “nuevo orden” 15/ y que la represión política sustituye a la presión económica del desempleo.

15/ Michal Kalecki (1943), “Aspectos políticos del pleno empleo” [http://www.olafinanciera.unam.mx/new\\_web/21/pdfs/KaleckiOlaFinanciera21.pdf](http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/21/pdfs/KaleckiOlaFinanciera21.pdf).

Este sólido marco ayuda a comprender por qué los mercados se alegraron tras la elección de Trump y se mantienen, en el momento de escribir este artículo, en niveles récord a pesar de que la incertidumbre alcanza máximos históricos en la mayoría de los ámbitos **16/**. A primera vista, los inversores no parecen especialmente preocupados por el agravamiento del déficit presupuestario, que alcanza niveles propios de tiempos de guerra. Apuestan porque los recortes fiscales, la privatización y la flexibilización regulatoria impulsarán los beneficios tanto por el lado de la demanda como de la oferta, mientras que los obstáculos políticos planteados por los sindicatos y los movimientos sociales se mantendrán bajo control y la izquierda será eliminada de forma duradera -¿no prometió Trump durante la campaña electoral “expulsar a los comunistas y marxistas” **17/**? Además, la dureza imperial y la diplomacia transaccional podrían acorralar a los competidores extranjeros y forzar la apertura de nuevos campos de acumulación para el capital estadounidense.

### **El giro hacia la derecha fue una reacción a lo que líderes empresariales percibieron como un poderoso movimiento anticapitalista de Nueva Izquierda**

campus universitarios a raíz de la guerra de Irak y la Gran Crisis Financiera y radicalizó a la fuerza laboral en la era poscovid **18/**.

Luego, durante la pandemia, el Estado proporcionó transferencias sustanciales a las y los trabajadores, algunos de las cuales se sintieron empoderados para expresar nuevas demandas. Y después, la administración Biden tomó una serie de medidas progresistas; entre ellas, una dura aplicación de las leyes antimonopolio bajo el liderazgo de Lina Khan en la FTC, un intento de coordinación internacional de la fiscalidad de las empresas y un cierto apoyo a la remobilización sindical y la acción climática, ya que la política industrial volvió a estar en boga con la IRA [Inflation Reduction Act]. Desde la izquierda, este tímido avance no fue motivo de alegría, pero bastó para que la derecha capitalista estadounidense, acostumbrada a una completa domesticación de

**16/** Nangle, Toby (2025) “Where Have All the Risk Premia Gone?”, *Financial Times*, 8 de julio, sec. *FT Alphaville*, <https://www.ft.com/content/89fb657c-3829-4c32-b6ea-310d4f288b8e>.

**17/** Trump, Donald (2024) “Discourse to the NRA Leadership Forum in Dallas” *Roll Call Factba.Se* (blog), 18 de mayo, <https://rollcall.com/factbase/trump/transcript/donald-trump-speech-nra-leadership-forum-dallas-may-18-2024>.

**18/** Douthat, Ross y Andreessen, Marc (2025) “How Democrats Drove Silicon Valley Into Trump’s Arms” *The New York Times*, 17 de enero, sec. Opinion, <https://www.nytimes.com/2025/01/17/opinion/marc-andreessen-trump-silicon-valley.html>.

### 3. PLURAL

las fuerzas sociales, se sintiera amenazada por la creciente presión popular y abandonara los principios democráticos, humanitarios, ecológicos y progresistas que había defendido formalmente hasta entonces.

Hasta qué punto los capitalistas pueden soportar restricciones más sustanciales a su autonomía decisoria es contingente, dependiendo de la relación de fuerzas entre las clases y las expectativas de las distintas fracciones. La elección de Trump y la prisa por apoyar al nuevo presidente entre la comunidad empresarial sugieren que en la clase capitalista muchos pueden aceptar un mayor autoritarismo.

#### 3. El desmoronamiento del capitalismo global

Una de las características más notables de la nueva administración es su postura abiertamente nacionalista, tanto en su política antimigratoria en el frente interno como en sus ataques abiertos al sistema multilateral en el frente internacional, con especial atención al comercio.

El amplio paquete de aranceles a la importación anunciado por el presidente estadounidense Donald Trump el 2 de abril de 2025, el *día de la liberación*, fue un momento crucial para esa agenda, con dos componentes principales. El primero es un arancel general del 10% aplicado a las importaciones de todos los países. El segundo es el denominado arancel recíproco. Los niveles anunciados inicialmente son el resultado de la siguiente fórmula: la mitad del déficit con respecto al total de las importaciones de un país determinado, expresado en porcentaje, donde tanto el déficit comercial como las importaciones se refieren únicamente a los bienes, y no a los bienes y servicios.

¿Cómo evaluar esta medida? La saga de los aranceles sigue su curso, con retrasos, exenciones y negociaciones sobre acuerdos bilaterales, por lo que no está del todo claro cuál será el punto de llegada. Inicialmente, el enfoque contundente e indiscriminado asustó a las y los inversores, pero a mediados de julio de 2025, los mercados bursátiles recuperaron con creces sus pérdidas. Tras el acuerdo con China y la acumulación de exenciones, estas y estos parecen considerar que Trump siempre dará marcha atrás si los daños a la economía estadounidense son lo suficientemente importantes, una estrategia conocida en los mercados como *Taco*, acrónimo de *Trump Always Chickens Out* (Trump siempre se acobarda). Si se aplicaran los aranceles elevados, las finanzas y las empresas reaccionarían con dureza, pero el camino es largo desde el ruido sobre los aranceles hasta su aplicación efectiva.

Tampoco hay que exagerar el carácter disruptivo de la postura de esta administración en materia comercial, ya que el alejamiento de Estados Unidos del libre comercio se venía gestando desde hacía años. La guerra comercial con China se inició bajo la primera administración Trump y no se redujo bajo la de Biden. Además, Estados Unidos viene expresando su descontento con la OMC desde el cambio de milenio, ya que su capacidad para garantizar los resultados deseados se ha visto drásticamente reducida por el auge de China y otras potencias emergentes. Como resultado, saboteó la institución. Como explicó Kristen Hopewell,

“Estados Unidos comenzó a bloquear todos los nuevos nombramientos para el Órgano de Apelación (OA) a medida que expiraban los mandatos de sus jueces (*miembros*). Desde diciembre de 2019, con seis de sus siete puestos vacantes, el OA no ha tenido suficientes jueces para resolver las disputas. Desde diciembre de 2020, los siete puestos están vacantes. Al bloquear los nombramientos para el OA, Estados Unidos ha inutilizado el mecanismo de aplicación de la OMC” **19/**.

Y dejó impotente a todo el operador de regulación comercial.

Por último, las sanciones económicas han contribuido a frenar la dinámica del comercio, fragmentando progresivamente la economía mundial, ya que el número de sanciones y la diversidad de sus fuentes han aumentado drásticamente en los últimos 15 años **20/**.

Sin embargo, incluso después de estas salvedades, se puede afirmar que la política comercial de Estados Unidos durante el primer semestre de 2025 fue el último clavo en el ataúd de lo que Panitch y Gindis denominaron *Capitalismo global* **21/**. El horizonte regulador de este proyecto, desplegado en la segunda mitad del siglo XX, era la indiferenciación entre capitales extranjeros y nacionales, es decir, la utopía de la igualdad de trato para todos los capitalistas. Esta idea, que fue un factor poderoso en la movilización mundial de las clases dominantes en torno a este proyecto liderado por Estados Unidos, es rechazada abiertamente por la actual administración en favor de un enfoque de juego de suma cero de la economía política internacional. Con esta administración, como afirma Vivian Balakrishnan, ministro de Asuntos Exteriores de Singapur, el giro hacia el interior de Estados Unidos ha trastocado el sistema comercial mundial existente: “El arquitecto, el planificador maestro, el desarrollador del sistema multilateral de integración económica basado en normas ha decidido que ahora es necesario emprender la demolición total del mismo sistema que creó” **22/**. Como resultado, la mayoría de los países de Asia, Europa, el Golfo y otras regiones están intensificando sus esfuerzos diplomáticos para construir un sistema comercial menos dependiente de Estados Unidos.

Los objetivos explícitos de los aranceles son impulsar la producción nacional, crear puestos de trabajo y generar ingresos para el presupuesto federal **23/**. Según este argumento, la economía estadounidense se habría visto debilitada

**19/** Hopewell, Kristen (2024) “The (Surprise) Return of Development Policy Space in the Multilateral Trading System: What the WTO Appellate Body Blockage Means for the Developmental State”, *Review of International Political Economy* 31, no. 4, p.: 1246.

**20/** Yalcin, Erdal *et al.* (2025) “The Global Sanctions Data Base-Release 4: The Heterogeneous Effects of the Sanctions on Russia” *The World Economy*, 2025.

**21/** Gindin, Sam y Panitch, Leo (2012) *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*, Londres: Brooklyn, NY: Verso).

**22/** Borrett, Amy *et al.* (2025) ‘The End of an Era’ What next for Global Trade?” *Financial Times*, 11 de abril, sec. The Big Read, <https://www.ft.com/content/b28f93fa-cdc7-4830-bd36-21e66d824335>.

**23/** Trump, Donald (2025) “Transcript of President Trump Remarks at Liberation Day Event (2 de abril).” *The Singju Post* (blog), 3 de abril, <https://singjupost.com/transcript-of-president-trump-remarks-at-liberation-dayevent-april-2-2025/>.

### 3. PLURAL

por la competencia mundial, debido a una amplia gama de prácticas comerciales desleales por parte de otros países, pero, desde un punto de vista más estructural, debido a la sobrevaloración del dólar como consecuencia de su amplia demanda derivada de su condición especial de moneda de reserva 24/. Hay muchos problemas que no pueden analizarse en el limitado espacio de este documento. Mencionemos solo que el comercio de bienes solo representa una parte de los diferentes tipos de actividades comerciales del siglo XXI, mientras que el comercio de bienes intangibles es enormemente beneficioso para Estados Unidos, por lo que, en general, el panorama general es menos desequilibrado 25/. No obstante, las consecuencias de este modo de integración comercial han sido especialmente perjudiciales, tanto para la clase trabajadora estadounidense como para el espacio de desarrollo de los países más pobres, mientras que han beneficiado a un puñado de empresas especializadas en actividades intelectuales y protegidas por disposiciones especiales en el contexto de los denominados *acuerdos de libre comercio* 26/.

Otra cuestión se refiere a la comprensión errónea del funcionamiento del dólar global. El déficit comercial de Estados Unidos no es necesario para respaldar el suministro de dólares que se requiere a nivel mundial por motivos de precaución o simplemente para financiar actividades comerciales y de inversión denominadas en dólares sin que ello implique una contrapartida residente en Estados Unidos. En primer lugar, la compra de letras del Tesoro de alta liquidez por parte de inversores extranjeros puede compensarse con la compra de acciones y otros activos de alto rendimiento en el extranjero por parte de inversores estadounidenses en el extranjero, lo que en conjunto genera ingresos positivos para la economía estadounidense 27/. En segundo lugar, la liquidez mundial del dólar también se mantiene gracias a los *eurodólares* –pasivos denominados en dólares emitidos por entidades no estadounidenses– sin ningún vínculo directo con la cuenta corriente de Estados Unidos 28/.

En última instancia, la razón de ser de la agresiva política comercial de Estados Unidos es intentar calmar las tensiones sociales internas imponiendo mayores costes al resto de economías, incluso a corto plazo, gracias a los ingresos procedentes de los aranceles comerciales. También tiene por objeto impedir que China tome la delantera a largo plazo en capacidad productiva, con especial atención a las tecnologías avanzadas y a la solidez de la base material

24/ Miran, “A User’s Guide to Restructuring the Global Trading System”.

25/ Fu, Xiaolan y Ghauri, Pervez (2021) “Trade in Intangibles and the Global Trade Imbalance” *The World Economy* 44, no. 5, pp): 1448-69.

26/ Rodrik, Dani (2018) “What Do Trade Agreements Really Do?” *National Bureau of Economic Research*; Durand, Cédrid y Milberg, William (2020) “Intellectual Monopoly in Global Value Chains” *Review of International Political Economy* 27, no. 2, 3 de marzo, pp. 404-29, <https://doi.org/10.1080/09692290.2019.1660703>.

27/ Ali, Mona (2016) “Global Imbalances and Asymmetric Returns to US Foreign Assets: Fitting the Missing Pieces of the US Balance of Payments Puzzle” *International Review of Applied Economics* 30, no. 2, 3 de marzo, pp. 167-87, <https://doi.org/10.1080/02692171.2015.1085002>.

28/ Rey, Hélène (2025) “How Europe Should Respond to the Erosion of the Dollar’s Status” *Financial Times*, 7 de mayo, sec. Markets Insight, <https://www.ft.com/content/5bc02699-3eda-465b-bd73-f5e8b9573ae8>.

más amplia de la economía, incluidas las industrias pesadas y el acceso a los recursos naturales. Durante décadas, los dos países fueron en gran medida complementarios, lo que en general benefició a sus respectivos capitalistas, pero la reducción de la brecha por parte de la economía china los ha situado en una peligrosa vía de confrontación <sup>29/</sup>, cuya dinámica se acerca más a las rivalidades imperialistas de la vieja escuela que al espíritu cooperativo del imperio informal de Panitch y Gindins. El aumento de 150 000 millones de dólares en

el gasto en defensa –un incremento del 13% entre 2025 y 2026 <sup>30/-</sup> es un indicio preocupante de esa tendencia. Por último, los aranceles son también una herramienta punitiva utilizada para forzar la relajación de la regulación de las empresas tecnológicas, una cuestión persistente con la UE. Este es también el caso del Brasil de Lula, pero allí la cuestión de la regulación de las plataformas se suma a la injerencia política directa. Los

aranceles del 50% están motivados sobre todo por el apoyo al expresidente Bolsonaro <sup>31/</sup>. En ese contexto, no son más que una forma de sanción económica para enfrentarse políticamente a otras naciones.

### 4. El tecnofeudalismo en escena

En un artículo reciente con Benjamin Braun <sup>32/</sup>, hemos detallado las numerosas antinomias que atraviesan la coalición de Trump, entre las que destaca la polaridad entre nacionalismo e internacionalismo. Gran parte de las empresas estadounidenses, incluidas las mayores transnacionales, las minoristas, las finanzas tradicionales y las grandes tecnológicas, desconfían de cualquier forma de obstáculo a sus operaciones globales. En términos más generales, existe una falta de mediación política entre la facción MAGA y las diversas facciones del capital. Como resultado, el proceso de toma de decisiones de la administración es muy errático y la situación general es políticamente ines-

<sup>29/</sup> Bürbaumer, Benjamin (2024) *Chine/États-Unis. Le Capitalisme Contre La Mondialisation*, Paris: La Découverte.

<sup>30/</sup> US Department of Defense (2025) “Background Briefing on FY 2026 Defense Budget”, U.S. Department of Defense, 26 de junio, <https://www.defense.gov/News/Transcripts/Transcript/Article/4228828/bac-kgroundbriefing-on-fy-2026-defensebudget/>; <https://www.defense.gov%2FNews%2FTranscripts%2FTranscript%2FArticle%2F4228828%2Fbackground-briefing-on-fy-2026-defense-budget%2F>; Valerie Insinna, “Congress Passes Trump’s Reconciliation Megabill with \$150B for Defense”,

Breaking Defense (blog), 3 de julio, 2025, <https://breakingdefense.com/2025/07/congress-passes-trumps-reconciliation-megabill-with-150b-for-defense/>.

<sup>31/</sup> Bade, Gavin (2025) “Trump to Impose 50% Brazil Tariff, Citing Bolsonaro Trial-WSJ”, 9 de julio, <https://www.wsj.com/world/americas/trump-threatens-50-brazil-tariff-citing-bolsonaro-trial-93a95e7b>.

<sup>32/</sup> Braun, Benjamin y Durand, Cédric (2025) “America’s Braudelian Autumn” *Phenomenal World* (blog), 29 de mayo, <https://www.phenomenalworld.org/analysis/americas-braudelian-autumn/>.

### 3. PLURAL

table. Para evitar que se abran disputas demasiado grandes o para reactivar el apoyo popular, existe una probabilidad nada desdeñable de que se produzca una radicalización hacia la derecha del régimen estadounidense o una agresión exterior abierta hacia un vecino o hacia China para provocar una movilización en torno a la bandera, algo aterradoramente parecido al fascismo o a una guerra a gran escala en sentido literal.

Pero la perspectiva de *El Capitalismo tardío* invita a mirar los acontecimientos actuales a través del prisma de las relaciones entre el cambio tecnológico y las relaciones de producción. Más concretamente, siguiendo la intuición de Mandel, deberíamos profundizar en el carácter inquietante del impulso hacia la hipersocialización y la automatización de las relaciones capitalistas. Teniendo en cuenta la falta de perspectivas inmediatas para el socialismo, debemos afrontar la posibilidad de una involución regresiva del capitalismo, lo que yo he denominado la hipótesis tecnofeudal 33/.

El síntoma principal de tal metamorfosis sería una dislocación de la autonomía política relativa del Estado bajo el dominio del capital digital. La

## El síntoma principal de tal metamorfosis sería una dislocación de la autonomía política relativa del Estado bajo el dominio del capital digital

corolario es la extraordinaria y creciente capacidad de estos actores privados para influir en el comportamiento individual y colectivo y, como resultado, sustituir las relaciones mercantiles por otras neotributarias.

Esta sección sigue esta hipótesis para interpretar la huella cada vez mayor del sector tecnológico que ya se está produciendo en Estados Unidos. Con el desmantelamiento de la globalización que se ha comentado anteriormente, este es el cambio más significativo que se está produciendo, ya que el sector tecnológico está adquiriendo atributos cruciales del poder estatal y sustituyendo a las finanzas como estructura dominante.

#### *Carta blanca para la IA*

Una indicación espectacular de esta tendencia se dio ya el 20 de enero de 2025,

el día de la toma de posesión 34/. Tras una ceremonia a la que asistieron los principales directivos del sector tecnológico, Trump firmó una serie de órdenes ejecutivas, entre ellas la revocación de un mandato de la era

33/ Durand, Cédric (2024) *How Silicon Valley Unleashed Technofeudalism*, Londres y Nueva-York: Verso.

34/ Durand, Cédric (2025) “Fragile Leviathan?”, *NLR/Sidecar*, 30 de enero, <https://newleftreview.org/sidecar/posts/fragile-leviathan>.

Biden que obligaba a “los desarrolladores de sistemas de IA que supongan un riesgo para la seguridad nacional, la economía, la salud o la seguridad pública de Estados Unidos a compartir los resultados de las pruebas de seguridad con el Gobierno estadounidense” <sup>35/</sup>. Si bien las autoridades públicas tenían anteriormente cierta influencia en los avances en la frontera de la IA, ahora se ha eliminado esta mínima supervisión. La filosofía de la administración sobre este tema es inequívoca, como aclaró el vicepresidente J. D. Vance: “Creemos que una regulación excesiva del sector de la IA podría acabar con una industria transformadora justo cuando está despegando, y haremos todo lo posible para fomentar políticas de IA favorables al crecimiento” <sup>36/</sup>. El espectro de China a la cabeza de la carrera se menciona habitualmente como justificación. En ese contexto, las empresas tecnológicas intentaron conseguir una moratoria de diez años para la regulación de la IA a nivel estatal a través de la *One Big Beautiful Bill*. No lo consiguieron, pero están presionando para que se adopten medidas federales que establezcan normas que las protejan de la supervisión pública a nivel estatal <sup>37/</sup>.

Más allá de las peripecias, el elemento decisivo es que la administración presidencial y la mayoría republicana están convencidos de que la tecnología más disruptiva de nuestro tiempo no necesita una regulación estricta, a pesar de las numerosas advertencias sobre el impacto que puede tener en la esfera pública, en los mercados laborales, en la salud, en la creatividad y en la seguridad en general. La verdadera amenaza no es la fantasía de una inteligencia artificial general (AGI), sino más bien una depredación y una instrumentalización generalizadas del intelecto general <sup>38/</sup>. Si bien la automatización del trabajo intelectual daría lugar a una gran descalificación de la mano de obra y de la ciudadanía en general, seguir por la senda actual de la monopolización del conocimiento y del control privado sobre los medios automatizados de coordinación social conduciría a una concentración masiva de la riqueza y del poder político, similar al del Estado, en un puñado de megacorporaciones tecnológicas.

### El control de la administración

En relación con esto, el anuncio de la creación del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), dirigido por Elon Musk, fue un segundo indicio de la experimentación de una nueva forma de articulación entre la tecnología y

<sup>35/</sup> Mason, Jeff *et al.* (2023) “Biden Administration Aims to Cut AI Risks with Executive Order” *Reuters*, 30 de octubre, sec. Technology, <https://www.reuters.com/technology/white-house-unveils-wide-ranging-action-mitigate-ai-risks-2023-10-30/>.

<sup>36/</sup> Levy, Steven (2025) “How the Loudest Voices in AI Went From *Regulate Us* to *Unleash Us*” *Wired*, 30 de mayo, <https://www.wired.com/story/plaintext-sam-altman-ai-regulation-trump/>.

<sup>37/</sup> Loten, Angus (2025) “After Setback, Tech Firms Renew Push for Federal AI Regulation” *Wall Street Journal*, 9 de julio, sec. WSJ Pro, <https://www.wsj.com/articles/after-setback-tech-firms-renew-push-for-federal-ai-regulation-cc2b26d5>.

<sup>38/</sup> Pasquinelli, Matteo; Alaimo, Cristina y Gandini, Alessandro (2024) “AI at Work: Automation, Distributed Cognition, and Cultural Embeddedness” *Tecnoscienza* 15, no. 1, 15 de julio, pp. 99–131, <https://doi.org/10.6092/ISSN.2038-3460/20010>.

### 3. PLURAL

el Estado. La medida inicial se basó en una reorganización de los Servicios Digitales de Estados Unidos, creados bajo el mandato de Obama para integrar los sistemas de información entre las diferentes ramas del Gobierno federal. Esto proporcionó al DOGE un acceso casi ilimitado a los datos no clasificados de todas las agencias gubernamentales. Su primera misión era “reformar el proceso de contratación federal y restaurar el mérito en la función pública”, garantizando que las y los empleados estatales tengan un “compromiso con los ideales, valores e intereses estadounidenses” y “sirvan lealmente al poder ejecutivo” 39/. Al afirmar que este plan “integrará las tecnologías modernas”, esta orden fomentaba la incorporación de máquinas para la supervisión política de los funcionarios federales. La salida de Elon Musk tras su enfrentamiento público con el presidente de Estados Unidos no puso fin al asalto a los organismos públicos. El Tribunal Supremo permitió que se llevaran a cabo los despidos masivos iniciados por DOGE, y tecnólogos sin experiencia siguen operando en todos los organismos gubernamentales e impulsando un despliegue torpe de herramientas de IA 40/.

No existe ningún truco tecnológico mágico para agilizar el proceso administrativo y mucha gente en Estados Unidos considera que las medidas adoptadas son muy perjudiciales para las capacidades del Estado estadounidense. Aún es pronto para evaluar el alcance de la huella tecnológica privada en las operaciones gubernamentales y en qué medida afecta a la integridad del proceso administrativo. Sin embargo, los primeros indicios sugieren que es muy profunda y que el riesgo de violaciones de datos no es insignificante. Según el *The New York Times*, tras la implementación de DOGE, empresas tecnológicas como Palantir obtuvieron varios contratos, entre ellos con el IRS, encargado de la recaudación de impuestos, la Seguridad Social y el ICE. Las herramientas implementadas en estas diversas ramas del Gobierno pueden utilizarse fácilmente para consolidar datos y utilizarse en contra de los derechos humanos y políticos fundamentales 41/.

Otras noticias sugieren que DOGE no es un caso aislado. El nombramiento de cuatro altos ejecutivos de Meta, Palantir, Open AI y Thinking Machines Lab como altos mandos del Ejército es una medida muy inusual en la era moderna, ya que se les ha entregado uniformes para altos directivos del sector privado. Según *Military.com*, un sitio web especializado, la iniciativa

39/ US President Donald Trump (2025) “Reforming The Federal Hiring Process And Restoring Merit To Government Service”, <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/reforming-the-federal-hiring-process-and-restoring-merit-to-government-service/>.

40/ Kelly, Makenna (2025) “This Is DOGE 2.0”, *Wired*, 10 de julio, <https://www.wired.com/story/next-stage-dogelon-musk/>; Palma, Stefania y Chazan, Guy (2025) “Supreme Court Allows Donald Trump’s Plan for Mass Government Lay-Offs to Proceed”, *Financial Times*, 8 de julio, sec. US politics & policy, <https://www.ft.com/content/e2f268f6-e3ac-47fc-94c7-16ee6e40d18a>.

41/ Frenkel , Sheera *et al.* (2025), “Trump Taps Palantir to Compile Data on Americans”, *The New York Times*, 30 de mayo, sec. Technology, <https://www.nytimes.com/2025/05/30/technology/trump-palantir-data-americans.html>; Emily Badger, Emily y Frenkel, Sheera (2025) “Trump Wants to Merge Government Data. Here Are 314 Things It Might Know About You”, *The New York Times*, 9 de abril, sec. U.S., <https://www.nytimes.com/2025/04/09/us/politics/trump-musk-data-access.html>.

“se perfila como un punto álgido, la última señal de la creciente relación del Ejército con Silicon Valley, una conexión que se está caldeando rápidamente y que se está convirtiendo en una preocupación creciente para los legisladores preocupados por la influencia y el cabildeo de las grandes tecnológicas” 42/. El desarrollo de la IA en Estados Unidos está muy relacionado con el aparato de seguridad nacional estadounidense, pero las capacidades de planificación de las grandes tecnológicas parecen tomar la delantera 43/.

### El emergente poder monetario de la tecnología

La relajación de la supervisión administrativa sobre la IA y la creciente huella de las empresas tecnológicas en el proceso administrativo estadounidense son dos indicios parciales de un proceso emergente de colonización privada del poder estatal. Sin embargo, esos elementos, aunque significativos, son demasiado preliminares y parciales para ser decisivos. Podría decirse que el cambio más significativo se está produciendo en el ámbito monetario.

Durante la primera mitad de 2025, el estatus del dólar estadounidense como moneda de reserva mundial indiscutible, lo que los marxistas denominaban *dinero mundial* 44/, se ha visto seriamente dañado. Ya en febrero, el director de inversiones de la gestora de activos francesa Amundi señalaba: “Cada vez se hacen más cosas que podrían empezar a erosionar la confianza. Y, al fin y al cabo, el estatus del dólar estadounidense también está vinculado a esto: la confianza en el sistema estadounidense, en la Reserva Federal, en la economía estadounidense” 45/ . En las semanas siguientes, esta amenaza apenas velada comenzó a materializarse con varios episodios de tensiones en los mercados bursátiles y de bonos y un retroceso del dólar.

Dado que la Administración pretende debilitar el valor del dólar, se trata de una característica de su política, no de un error. Mientras tanto, apuesta por lo que Eric Monnet denominó criptomercantilismo 46/ para preservar la centralidad del sistema del dólar. La ley GENIUS crea un marco regulatorio para sustituir el sistema tradicional del dólar por monedas estables vinculadas al dólar. Para Scott Bessent, secretario del Tesoro de Estados Unidos, “las criptomonedas no son una amenaza para el dólar. De hecho, las monedas estables pueden reforzar la supremacía del dólar”, ya que podrían acabar

42/ Beynon, Steve (2025) “Tech Executives Commissioned as Senior Army Officers Won’t Recuse Themselves from DoD Business Dealings” *Military.com*, 27 de junio, <https://www.military.com/daily-news/2025/06/27/techexecutives-commissioned-senior-army-officers-wont-recuse-themselves-dod-business-dealings.html>.

43/ Rikap, Cecilia (2025) “The US National Security State and Big Tech: Frenemy Relations and Innovation Planning in Turbulent Times”, *The Political Economy of War, Peace, and the Military-Industrial Complex*, Edward Elgar Publishing, pp. 74-90.

44/ de Brunhoff, Suzanne (2015) *Marx on Money*, Radical Thinkers, Londres: Verso, pp. 99-107.

45/ Clarfelt, Harriet (2025) “Amundi CIO Says Donald Trump’s Move to Rein in Regulators Is a ‘Big Mistake’” *Financial Times*, 24 de febrero, sec. Amundi, <https://www.ft.com/content/31c91c97-fc6f-4007-b50e-929f222d6e2c>.

46/ Monnet, Eric (2025) “Cryptomercantilism: Donald Trump’s Monetary Doctrine,” *SUERF Policy Brief*, no. 1139, 10 de abril, <https://www.suerf.org/>.

### 3. PLURAL

siendo uno de los mayores compradores de bonos del Tesoro estadounidense 47/. El objetivo es preservar la centralidad del dólar y apoyar la demanda de bonos públicos estadounidenses sin fortalecer el dólar.

Sin embargo, no está claro que este plan vaya a tener éxito, y no existe un sustituto obvio del dólar como moneda de reserva mundial; ni el euro, ni el renminbi, ni el oro, ni las criptomonedas están a la altura de las circunstancias por el momento. Esto sugiere que nos dirigimos hacia un mundo sin un activo seguro a nivel mundial, una configuración que aumentará la inestabilidad financiera, tanto a nivel nacional como internacional, y a la fragmentación del sistema financiero mundial 48/.

Hay algunos indicios de que el nuevo sistema monetario internacional emergente probablemente conducirá al “auge de las *zonas de moneda digital* estructuradas en torno a la interconexión tecnológica” 49/. En ese contexto, las plataformas sociales y comerciales dominantes están bien equipadas para

disputar el poder monetario de la autoridad pública y eludir las fronteras nacionales. De hecho, dado que el grado de liquidez es el factor determinante más importante de la monetariedad, las entidades cuya infraestructura digital pueda transmitir más transacciones se convertirían en las grandes ganadoras; las monedas ofrecidas por las plataformas transnacionales podrían resultar cada vez más atractivas, situándose en lo más alto de la jerarquía monetaria mundial.

## Las plataformas sociales y comerciales dominantes están bien equipadas para disputar el poder monetario de la autoridad pública y eludir las fronteras nacionales

Empresas como Amazon, Wal-Mart, Facebook y X están elaborando planes para desarrollar sus propias monedas estables, y no es difícil imaginar cómo el aumento de las tenencias en esas carteras corporativas podría dar lugar a una sustitución de la moneda, lo que provocaría una pérdida de control de muchos bancos centrales y reguladores de todo el mundo sobre su sistema financiero y, en última instancia, sobre sus economías.

Ya en 2021, Benoît Coeuré, entonces miembro del Banco de Pagos Internacionales, lo expresó sin rodeos: en lo que respecta a la moneda digital,

47/ Kaminska, Izabella (2025) “There’s a New Hope for the Euro, but the Dollar Empire Is Striking Back”, POLITICO, 9 de julio, <https://www.politico.eu/article/genius-act-donald-trump-euro-dollar-stablecoin>.

48/ Eichengreen, Barry (2025) “Opinion | The Genius Act Will Bring Economic Chaos” The New York Times, 17 de junio, sec. Opinion, <https://www.nytimes.com/2025/06/17/opinion/genius-act-stablecoin-crypto.html>; Sandbu, Martin (2025) “The Frightening World without the Dollar”, Financial Times, 10 de julio, sec. Free Lunch, <https://www.ft.com/content/65a64965-028b-416a-9eac-fe9fb15ce38e> ; Klooster, Jan; Martino, Edoardo y Monnet, Eric (2025) “US Dollar Stablecoin Mercantilism Is an Opportunity to Promote Payment Multilateralism and the International Role of the Euro” CEPR, 3 de julio, <https://cepr.org/voxeu/columns/us-dollar-stablecoinmercantilism-opportunity-promote-payment-multilateralism-and>.

49/ Landau, Jean-Pierre (2025) “A World with No Safe Assets” CEPR, 6 de junio, <https://cepr.org/voxeu/columns/world-no-safe-assets>.

“la madre de todas las cuestiones políticas no es la competencia internacional, sino el equilibrio de poder entre los gobiernos y las grandes tecnológicas a la hora de configurar el futuro de los pagos y los derechos y el control de los datos relacionados” <sup>50/</sup>. Con su estrategia criptográfica, la administración estadounidense pretende que el Estado puede ganar la competencia internacional promoviendo las monedas estables de las grandes tecnológicas sin perder el poder monetario definitivo frente a los actores privados. Queda por ver si el Estado estadounidense será capaz de controlar a las futuras bestias monetarias. Pero no hay duda de que las empresas tecnológicas privadas están a punto de añadir una nueva capa de poder soberano a sus ya bien dotadas capacidades similares a las del Estado.

### 5. Aperturas

Las direcciones tomadas por la administración Trump y la forma en que afectan a la configuración capitalista se han examinado en tres dimensiones. En primer lugar, las clases dominantes estadounidenses aprovechan esta oportunidad para afianzar su poder de clase con enormes ganancias fiscales, la represión de la izquierda y la compresión de la demanda de la clase trabajadora. En segundo lugar, la agenda nacionalista ha puesto en desventaja a muchas facciones del capital, especialmente a aquellas cuyas operaciones y beneficios dependen de las cadenas de suministro globales, de la mano de obra migrante, de las operaciones en China o del papel del dólar como activo seguro. Sin embargo, aunque la administración parece ajustar su agenda para responder a esas demandas empresariales, la visión nacionalista general que articula y su postura de confrontación con China son incompatibles con la perspectiva global del capital y están generando una gran reorganización de las relaciones internacionales. No obstante, es evidente que algunos segmentos, en el sector de la defensa y las finanzas privadas, se están posicionando para beneficiarse de ello. Por último, la tecnología está acelerando su diferenciación entre capitales y su apropiación de atributos propios del Estado, creando y desplegando capacidades de las que los gobiernos en general dependen cada vez más. En este frente, la evolución actual en Estados Unidos sugiere que, a diferencia de China, no existe la voluntad de frenar este poder mediante una fuerte supervisión pública. Más bien, todo lo contrario.

Desde la perspectiva de *El Capitalismo tardío* de Ernest Mandel, el significado de Trump es profundamente ambivalente. Por un lado, confirma que el capitalismo no se está rejuveneciendo, sino que, como anticipó Mandel, está envejeciendo, lo que significa una pérdida sistemática de dinamismo que acelera las tensiones de múltiples maneras. La brutalidad es un síntoma de un callejón sin salida: la imposibilidad de avanzar en las promesas de beneficios compartidos de la modernización, lo que alimenta un giro hacia un peligroso juego

<sup>50/</sup> Cœuré Benoît(2021) [@BCoeure], “3. Looking Ahead, the Mother of All Policy Questions Isn’t International Competition but the Balance of Power between Government and

Big Tech in Shaping the Future of Payments and Related Data Rights and Control. Different Countries Will Find Different Solutions. 4/4”, Tweet, Twitter, 14 de enero, <https://twitter.com/BCoeure/status/1349631430796697601>.

### 3. PLURAL

de suma cero. En un momento en que se aceleran los desastres climáticos, la negación de la perturbación ecológica debe interpretarse como una simple renuncia al futuro capitalista. De hecho, como afirma un miembro del Consejo de Administración de Allianz, “una vez que alcancemos los 3 °C de calentamiento (...) el riesgo no podrá transferirse (no habrá seguros), no podrá absorberse (no habrá capacidad pública) y no podrá adaptarse (se superarán los límites físicos (...) El sector financiero tal y como lo conocemos dejará de funcionar. Y con él, el capitalismo tal y como lo conocemos dejará de ser viable” 51/.

Esta agenda reaccionaria es un acelerador de desastres que no solo se opone brutalmente a los intereses inmediatos de la clase trabajadora, sino que constituye un ataque contra la dignidad humana. Lo mismo puede decirse del ultra restringido grupo social de capitalistas tecnológicos que, junto con las finanzas privadas, constituyen la facción del capital más activa que respalda la agenda de Trump y se beneficia en mayor medida de las medidas estructurales de esta administración. Sin embargo, y lo que es aún más peligroso, esta parte del experimento de Trump no es estrictamente reaccionaria, sino más bien visionaria en el sentido distópico. Su feudalismo tecnológico es una respuesta a la conclusión de Mandel sobre la contradicción dentro del capitalismo que

## La izquierda debe recuperar las capacidades del Estado defendiendo el principio de la soberanía digital para las personas y el planeta

dado lugar a esta terrible situación política. Por el contrario, es un gran éxito para la izquierda socialista en su versión del Partido Comunista de China. Esta organización es el único organismo político, junto con la Iglesia católica, que articula, por un lado, una visión a largo plazo para un mayor florecimiento humano y, por otro, una capacidad real para influir en el curso de la historia. Para la izquierda democrática occidental, las implicaciones son claras. En primer lugar, debe iniciar o apoyar frentes contra la reacción trumpista y sus avatares en otros lugares, contribuyendo a la construcción de bloques sociales nacionales que articulen la defensa de los intereses de las clases populares, junto a los derechos democráticos y el compromiso con una civilización ecológica.

Esto último representa una afinidad política sobre la que construir una posición a favor de una postura cooperativa con China. Y esta es la segunda tarea, cuyo objetivo es tanto

51/ Thallinger, Günther (2024) “Climate, Risk, Insurance: The Future of Capitalism” LinkedIn, marzo, <https://www.linkedin.com/pulse/climate-risk-insurance-future-capitalism-g%C3%BCnther-thallinger-smw5f/>.

desescalar inmediatamente las tensiones geopolíticas como sentar las bases para la cooperación en cuestiones ecológicas, sanitarias y de desarrollo urgentes a nivel mundial. Por último, pero con mucho solapamiento, la izquierda debe recuperar las capacidades del Estado defendiendo el principio de la soberanía digital para las personas y el planeta 52/. Si no se les contrarresta rápidamente, la monopolización del conocimiento y de las capacidades de coordinación por parte de las grandes tecnológicas privará pronto a las instituciones políticas de cualquier relevancia.

Como indican estos breves elementos, el capitalismo ha ido demasiado lejos. Es demasiado tarde para su rejuvenecimiento. La paradoja es que, mientras que las fuerzas socialistas subjetivas en Occidente son históricamente débiles, la radicalización hacia la derecha, el trayecto de los liberales y el éxito de China abren un enorme espacio para la política socialista.

Julio de 2025

Cédric Durand es economista, profesor de la Universidad de París XIII y autor de *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*.



## 2. MUTACIONES AUTORITARIAS DEL PODER CORPORATIVO

El tecnomasculinismo como motor del neoimperialismo: el dominio sin límites

*Stéphanie Lamy*

■ En el corazón del ecosistema tecnológico estadounidense se afirma una ideología singular, a la vez estructurante y mal denominada: el tecnomasculinismo. Tras el discurso sobre la innovación, la inteligencia artificial y la

52/ Rikap, Cecilia *et al.* (2024), “Reclaiming Digital Sovereignty: A Roadmap to Build a Digital Stack for People and the Planet”.

soberanía individual, se teje una narrativa de dominación basada en una masculinidad hegémónica, blanca y

### 3. PLURAL

tecnológicamente avanzada. Esta narrativa, lejos de ser marginal, impregna los centros neurálgicos del poder estadounidense, desde Silicon Valley hasta la Casa Blanca, pasando por el Pentágono. Funciona como una extensión del neoliberalismo estadounidense, en una versión desregulada, extractiva y autoritaria, que descarta la doctrina –promovida durante décadas– de la apertura basada en el poder blando [*soft power*] para sustituirla por los únicos medios del poder duro [*hard power*].

Este giro se inscribe en un realineamiento ideológico más amplio, iniciado bajo la administración Trump y consolidado por su vicepresidente, J. D.

## El tecnomasculinismo propone un orden basado en la extracción algorítmica, la segregación eugenista y la apropiación de los recursos cognitivos y reproductivos

la segregación eugenista y la apropiación de los recursos cognitivos y reproductivos.

Lejos de ser un simple avatar ideológico, este movimiento se encarna en infraestructuras concretas: criptomonedas, plataformas de inteligencia artificial, enclaves libertarianos y neurotecnologías. Se traduce en una profunda reconfiguración de la soberanía –desterritorializada, contractual, algorítmica– al servicio de una nueva casta de hombres-profetas, ingenieros y financieros, que se ven a sí mismos como los arquitectos supainteligentes de un orden postapocalíptico. Esta dinámica se articula estrechamente con una lógica de colonialismo de asentamiento (colonia de poblamiento) actualizada, en la que la conquista de nuevos territorios –materiales y cognitivos– justifica la desposesión de los demás en nombre del progreso, la razón o la salvación escatológica.

Este texto propone interpretar el tecnomasculinismo como una ideología matriz de la dominación contemporánea en la encrucijada del neoliberalismo, el aceleracionismo y el cristofascismo. A partir del análisis de sus figuras, sus relatos y sus dispositivos técnicos, exploramos las modalidades mediante las cuales renueva, en una forma mutada, el proyecto neoimperialista de dominación masculina y blanca, al tiempo que reivindica su legitimidad en nombre de la innovación y la supervivencia.

Vance, en torno a una visión agresiva de la soberanía nacional, la primacía masculina blanca y el retroceso de las normas democráticas. Esta dinámica se basa en una crítica global del Estado regulador, de las élites progresistas y de las instituciones del poder blando, sistemáticamente calificadas de *feminizadas* y, por lo tanto, según ellos, *debilitadas*. En su lugar, el tecnomasculinismo propone un orden tecnopolítico alternativo, basado en la extracción algorítmica,

### I. Los orígenes del tecnomasculinismo: rencores y veneración del coeficiente intelectual

El tecnomasculinismo tiene sus raíces en una larga historia de revuelta reaccionaria contra la igualdad democrática, que comenzó con las transformaciones económicas y sociales del *New Deal* y el abandono del patrón oro en 1971. Estos acontecimientos marcaron un punto de inflexión en la percepción de la élite económica blanca y masculina, que vivió estos cambios como una pérdida de control sobre un orden económico considerado natural. La creciente gestión estatal de la economía se percibió como una desposesión de su poder, especialmente en el ámbito financiero. A partir de entonces, el Estado social se convirtió para esta élite en el símbolo de un vuelco del viejo orden que permitía el ascenso de las clases populares y las minorías, al tiempo que debilitaba el dominio de los hombres blancos. Este sentimiento de despojo encontró un eco que se reforzó a lo largo de las décadas, especialmente en los años setenta y ochenta, con la aparición de *think tanks* libertarianos, movimientos fundamentalistas evangélicos y contrarreformas fiscales.

En este contexto, Silicon Valley se nutrió desde sus primeros años del idealismo libertario. En la primera fase, figuras emblemáticas como Steve Jobs y Bill Gates encarnaron un modelo de empresario individual, incluso idealista, cuyo objetivo era aportar soluciones a los problemas sociales al tiempo que se fomentaba la innovación técnica. Sin embargo, esta visión fue rápidamente subvertida por la lógica capitalista dominante y, en la década de 1990, el sector tecnológico inició una transición hacia modelos de negocio. El paso de la primera a la segunda fase marca el nacimiento del capitalismo de vigilancia: la recopilación de datos personales se convirtió en el principal recurso generador de riqueza, alimentando una economía basada en la manipulación del comportamiento de los usuarios y usuarias a través de las plataformas digitales. Esto ha permitido a las empresas constituir monopolios e imponer un modelo económico de cosificación del ser humano y jerarquización de su valor en función de su utilidad para alimentar modelos de predicción del comportamiento. El 11 de septiembre de 2001 modificó significativamente el uso de las tecnologías digitales, en particular en lo que respecta a la vigilancia y el análisis de datos. Este punto de inflexión llevó a algunos oligarcas de Silicon Valley a retomar las raíces militaristas de Internet, aplicando los principios tecnológicos de recopilación y análisis de datos con fines de seguridad nacional. Entre ellos, Peter Thiel, cofundador de PayPal, fue una figura clave en esta transformación.

Este giro también fue acompañado de una obsesión por el coeficiente intelectual como indicador de superioridad, siguiendo una lógica eugenista. Inspirada en teorías controvertidas, como las expuestas en *The Bell Curve* (1994, del psicólogo de Harvard Richard J. Herrnstein y el pensador libertario Charles Murray), la obsesión por el coeficiente intelectual ha alimentado discursos que favorecen las jerarquías intelectuales, a menudo vinculadas a ideas raciales y socioeconómicas. Iniciativas como la selección embrionaria para optimizar la inteligencia, defendidas por empresas como Anomaly, ilustran esta tendencia.

### 3. PLURAL

hacia una forma de eugenesia liberal en la que la élite tecnológica promueve un modelo genético optimizado en detrimento de la diversidad social. En una lógica masculinista radical, las mujeres quedan relegadas a la condición de recurso genético, valoradas según la calidad del *suelo fértil* biológico del que se extrae la materia prima: individuos considerados superiores, destinados a hacer avanzar a toda la humanidad. Esta visión heteronormativa y transfóbica, en la que los hombres cis se encarnan en *cerebros-máquina* y las mujeres cis en *úteros-fábrica*, sirve de pretexto para la eliminación sistemática de las voces y las perspectivas de las minorías políticas en las esferas de poder.

#### II. Gobernar sin el pueblo: ciudades masculinas, tecnoterritorios y neocolonialismo

Hacia finales de la década de 2010, Silicon Valley se convirtió en el laboratorio de otra forma de innovación: la de la gobernanza fascista, con un grupo de oligarcas cuya ambición iba más allá del dominio del sector tecnológico. Para ellos, Silicon Valley se asemeja a un mundo de ensueño aynrandiano (del nombre de Ayn Rand, filósofa individualista), donde las empresas no se contentan con actuar según las reglas de la política, sino que las reescriben, excluyendo los procesos democráticos a favor de las reglas empresariales. Financiados con miles de millones de dólares, estos actores han tratado de imponer un proyecto mundial de control, en particular mediante innovaciones como la inteligencia artificial (IA), las criptomonedas y las DAO (*Decentralized Autonomous Organization*-organizaciones autónomas descentralizadas). Este proyecto se ha desarrollado, en parte, como reacción a las iniciativas nacionales y supranacionales destinadas a regular los flujos de datos y económicos, como la Ley de Servicios Digitales de la Unión Europea o los debates internacionales sobre la regulación de las criptomonedas. Estos esfuerzos reguladores se han percibido como un obstáculo para la libertad y la soberanía de las grandes empresas tecnológicas, lo que ha llevado a algunos oligarcas a forjar una alternativa a estas normas internacionales.

Las criptomonedas y la cadena de bloques, inicialmente consideradas herramientas de emancipación financiera y descentralización, se han convertido en realidad en instrumentos de concentración del poder. Estas tecnologías, lejos de favorecer la descentralización prometida, han permitido a un puñado de actores dominantes mantener su control sobre los recursos económicos. El modelo de gobernanza que proponen reinventa la soberanía como un contrato comercial, borrando así las responsabilidades sociales y políticas de los Estados. La soberanía se redefine a través de mecanismos privados y tecnocráticos, lo que debilita la influencia de los gobiernos nacionales.

Esta dinámica de reappropriación de la soberanía se extiende al ámbito internacional, donde están surgiendo nuevos modelos de gobernanza alternativa. Un ejemplo llamativo es el intento del proyecto *Praxis* de adquirir parte de Groenlandia a través de un fondo opaco basado en criptoactivos, una propuesta que recuerda el intento de Donald Trump de comprar el territorio en 2019. Detrás de esta iniciativa se esconde un proyecto de expansión neoimperialista,

en el que zonas extraterritoriales y desreguladas se convierten en laboratorios para experimentos tecnofinancieros. Estos proyectos pretenden desplazar la soberanía fuera de los marcos nacionales tradicionales, instalando enclaves de poder donde la gobernanza está desconectada de los procesos democráticos; fenómeno que se inscribe plenamente en una lógica de poder económico duro: en lugar de imponer una dominación militar tradicional, se trata de ejercer un control coercitivo a través de mecanismos económicos, financieros y tecnológicos. En este contexto, la soberanía se deslocaliza y es reapropiada por empresas que escapan a la autoridad de los Estados nacionales.

De este modo, el tecnomasculinismo se inscribe en una tradición más antigua, heredada del colonialismo de poblamiento y del imaginario del *cowboy* fronterizo estadounidense. Este modelo histórico se basa en la ideología de la apropiación de tierras consideradas *vacantes*, en la reinvención permanente de la frontera pionera y en la exterminación de los seres vivos considerados *indeseables*. Legitimada durante mucho tiempo por el imaginario del

vaquero libre, armado y propietario, esta lógica de colonización por poblamiento reaparece bajo nuevas formas tecnofinancieras. La frontera, por su parte, ya no se materializa en la tierra, sino en el código, y los contratos inteligentes actúan ahora como fronteras virtuales. En este enfoque de soberanía metaterritorial, en el que la gobernanza se privatiza, han

**En este enfoque de soberanía metaterritorial, en el que la gobernanza se privatiza, han surgido numerosos modelos**

surgido numerosos modelos, que van desde el *seasteading* [colonias marinas] hasta las ciudades *chárter* [privilegiadas], pasando por los *patchwork states* [estados mosaicos], los *network states* [estados en red] y las *freedom cities* [ciudades libres].

### 1. *Homesteading* [vivir en autarquía]

Los proyectos de *seasteading* y *space-steading* [colonias espaciales] se inscriben en una lógica ideológica neoliberal y neorreaccionaria de los años setenta y ochenta, influenciada por teóricos como Milton Friedman y Murray Rothbard. Impulsada por figuras como Patri Friedman (antiguo ingeniero de Google y nieto del economista Milton Friedman) y Wayne Gramlich a través del Seasteading Institute, fundado en 2008 y financiado por Peter Thiel, el *seasteading* tiene como objetivo crear ciudades flotantes en alta mar.

En 2017, el Seasteading Institute firmó un memorando de entendimiento con el Gobierno de la Polinesia francesa para desarrollar un prototipo de ciudad flotante, conocido como Floating City Project; proyecto que se encargó a la empresa Blue Frontiers, una escisión del Seasteading Institute. La idea era crear una zona semiautónoma utilizando plataformas flotantes financiadas con criptoactivos, con una gobernanza basada en el uso de una criptomoneda interna, el Varyon. Sin embargo, el proyecto se topó con importantes

### 3. PLURAL

obstáculos, entre ellos la oposición política local y la crisis de las criptomonedas en 2018, que llevaron a su abandono.

Otros proyectos de *seasteading* fracasaron debido a problemas logísticos y a menudo se vieron obligados a depender de la ayuda de los Estados, a través de sus medios de salvamento marítimo financiados por los contribuyentes. Las mismas élites que abogan por la creación de espacios al margen de la injerencia pública, se ven obligadas a recurrir a los recursos públicos para evitar el fracaso de sus proyectos. La idea de vivir en autarquía, aislados de la sociedad global, sigue siendo poco atractiva para los multimillonarios, que, a pesar de su deseo de autosuficiencia, están apegados a las ventajas de la interconexión mundial, a las oportunidades económicas y a la influencia que aún ofrece el marco de los Estados-nación. El *space-steading* traslada esta lógica al espacio exterior con colonias en Marte. Promovido, entre otros, por Elon Musk y su SpaceX, tampoco ha tenido más éxito, debido a obstáculos tecnológicos, financieros y humanos. Estos fracasos ponen de manifiesto la ilusión de una gobernanza desconectada de la realidad. Además, los modelos de *homesteading* dependen de milicias para garantizar su seguridad. Este sistema de control pone de manifiesto una contradicción importante: en espacios donde la seguridad y el control se confían a hombres armados, estos podrían, a la larga, volverse contra los oligarcas para tomar el poder.

El desarrollo de este tipo de proyectos demuestra la visión aceleracionista del futuro de los tecnomasculinistas, en la que el colapso de las estructuras sociales y políticas existentes se percibe como un paso necesario para crear una sociedad más eficiente, regida únicamente por las leyes del mercado. Se basan en un bunkerismo ideológico, surgido del imaginario del *homestead* idealizado, en el que las élites se retiran de las sociedades en crisis para crear zonas protegidas, libres de regulaciones y tensiones sociales. En este contexto, el *homesteading* tecnológico, ya sea *seasteading* o *space-steading*, prolonga una visión colonial en la que la mujer, históricamente confinada al papel de guardiana del hogar, queda relegada a su *último bastión*: un espacio doméstico donde se supone que debe garantizar la estabilidad del orden social, invisible, garante de la reproducción y la preservación del legado, lejos de los campos de experimentación de la gobernanza.

### 2. *Patchwork*

Formulado por Curtis Yarvin, cercano a Peter Thiel y fundador del movimiento neorreaccionario Dark Enlightenment (Nrx) en su blog *Unqualified Reservations*, el modelo *Patchwork* propone una fragmentación del mundo en microjurisdicciones gobernadas por CEO-reyes [directores ejecutivos-reyes]. Se trata de una doctrina neocameralista (inspirada en el pensamiento de Thomas Carlyle), que reclama la supresión de la soberanía popular en favor de una gobernanza accionarial basada en el modelo empresarial. La pertenencia política es contractual y revocable, siempre que se disponga de los medios necesarios. *Patchwork* propone así una reconfiguración completa del sistema internacional westfaliano: en lugar de Estados-nación soberanos, imagina un archipiélago

## EL TECNOMASCULINISMO COMO MOTOR DEL NEOIMPERIALISMO

de ciudades-empresas independientes, en competencia permanente, dirigidas por élites tecnocráticas no elegidas. En este modelo, la seguridad se confía a empresas contratadas, lo que plantea importantes preocupaciones éticas en materia de equidad, responsabilidad y protección de los derechos individuales, sin ningún control democrático.

A día de hoy, este modelo sigue siendo, en gran medida, teórico debido a su carácter extremista: exige un vuelco completo de las instituciones y la deslegitimación de la política en favor de una ingeniería autoritaria. Sin embargo, funciona como un horizonte ideológico coherente, que estructura estrategias concretas de salida, aislamiento y acaparación territorial. La adquisición de tierras se realiza mediante compra directa o a través de asociaciones inmobiliarias entre empresarios, promotores y municipios locales debilitados. La propiedad, aunque material, se conceptualiza en primer lugar como un derecho abstracto, garantizado por contrato. Este modelo se contempla principalmente en el territorio estadounidense. Estas prácticas debilitan las instituciones diplomáticas tradicionales y socavan la capacidad de poder blando de Estados Unidos, sustituyendo la influencia cultural por una influencia técnica y autoritaria.

El programa RAGE (Retire All Government Employees), también elaborado por Curtis Yarvin, completa la visión de *Patchwork*. Mientras que *Patchwork* fragmenta la soberanía vertical de los Estados en entidades privatizadas, RAGE pretende socavar horizontalmente su infraestructura administrativa. Propone desmantelar por completo la administración federal para sustituirla por una tecnocracia gerencial, fiel a una lógica de rendimiento y lealtad contractual. En esta perspectiva, el poder ya no se basa en la representación, sino en la selección, y la autoridad política se convierte en una competencia de ingeniería organizativa. Elon Musk, con la creación del órgano DOGE, ha ilustrado algunos aspectos de esta convergencia ideológica al llevar a cabo una serie de intervenciones extrajudiciales dirigidas, en particular, a los departamentos federales que investigan sus empresas, como USAID, o a los programas que promueven la inclusión (DEI). Estos actos, que no están respaldados por ninguna legitimidad ni mandato institucional, forman parte de una estrategia ilegal y autoritaria que difumina las líneas entre la influencia de los actores no estatales y el poder estatal.

El despido de funcionarios también puede estar directamente relacionado con el *Proyecto 2025*, un documento marco publicado por la Heritage Foundation que tuvo una influencia notable en la campaña de Donald Trump al configurar su visión de un gobierno federal más autoritario, centrado en la expansión del poder ejecutivo. Al apoyar iniciativas destinadas a reducir el Estado administrativo y reforzar las prerrogativas presidenciales, este proyecto contribuyó a estructurar el discurso de Trump, en particular a través de figuras, como J. D. Vance, que encarnaron esta visión dentro de la campaña y en los círculos cercanos al expresidente.

La destrucción de USAID y la supresión de los programas DEI tienen un impacto directo y devastador en las mujeres y las minorías, especialmente

### 3. PLURAL

en los países en desarrollo. USAID, por ejemplo, ha financiado la salud reproductiva de más de 60 millones de mujeres en todo el mundo, y el acceso a esta atención vital y a los programas de empoderamiento podría verse muy reducido si se desmantelan estos proyectos. Además, millones de mujeres en países como Sudán del Sur o Afganistán dependen de los programas de ayuda internacional para recibir servicios de salud, educación y formación profesional. La supresión de estas ayudas públicas supondría un retroceso significativo

en la lucha contra las desigualdades de género y podría aumentar la mortalidad materna e infantil.

## La destrucción de USAID y la supresión de los programas DEI tienen un impacto directo y devastador en las mujeres y las minorías

En 2019, USAID financió proyectos de inclusión que permitieron acceder a puestos de liderazgo económico a más de 25 000 mujeres. La desaparición de estas estructuras en un sistema dominado por tecnócratas que actúan como CEO-reyes se traduce en

un sistema que relega a las mujeres y a las minorías a roles subordinados, sin poder de influencia ni acceso a recursos vitales. La supresión de la ayuda y los programas sociales bajo regímenes autoritarios tecnocráticos podría borrar décadas de avances sociales en materia de derechos humanos, en particular en lo que respecta al género y la igualdad.

### 3. Ciudades *charter*

Las ciudades *charter*, popularizadas por Paul Romer, encarnan una visión neocolonial, en la que los territorios locales se transforman en enclaves autónomos regidos por leyes extranjeras, principalmente de países occidentales. Estas zonas, creadas en terrenos considerados *sin utilizar*, pretenden escapar de las *cargas* de las estructuras locales, imponiendo normas externas para estimular el desarrollo. Sin embargo, este modelo ignora las realidades sociales y políticas locales, reduciendo a las poblaciones a meros recursos humanos al servicio de intereses capitalistas.

Basado en los principios de la nueva economía institucional de Douglass North, según el cual las instituciones son la clave del crecimiento si están *correctamente calibradas*, el modelo de Romer propone un gobierno regido por normas contractuales. Se basa en la transferencia de las normas de gestión de los países desarrollados, sin tener en cuenta las dinámicas sociales locales. Este paradigma tecnocrático y desprovisto de política naturaliza el desequilibrio Norte/Sur, considerando a las sociedades del Sur como espacios que deben reformarse según principios extranjeros. Este modelo, que ignora las realidades locales, ilustra una arrogancia económica: la que supone que un modelo uniforme, importado de Occidente, puede resolver los problemas de otros contextos socioeconómicos. A pesar de sus promesas, sigue siendo teórico, ya que nunca se ha aplicado con éxito, lo que ilustra el fracaso de un proyecto que perpetúa la dominación exterior.

## EL TECNOMASCULINISMO COMO MOTOR DEL NEOIMPERIALISMO

La lógica de intervención de las ciudades *charter*, impulsada por estructuras como el Charter Cities Institute, se opone al enfoque más tradicional de organismos como USAID. Mientras que USAID suele apoyar proyectos destinados a reforzar las instituciones locales, promover la gobernanza inclusiva y fomentar un desarrollo inclusivo en colaboración con las comunidades locales, las ciudades *charter* favorecen la privatización de la gobernanza en enclaves autónomos regidos por inversores individuales. Este modelo se basa en la idea de que las zonas separadas de las limitaciones políticas locales pueden ofrecer soluciones de desarrollo, pero ignora las dinámicas sociales y las estructuras de poder locales, a menudo en detrimento de las poblaciones autóctonas.

Por ejemplo, en proyectos como Nkwashi en Zambia o Enyimba Economic City en Nigeria, las ciudades *charter* provocan el despojo de las tierras de las comunidades locales. Estos proyectos transforman los territorios en zonas de experimentación económica al servicio de intereses privados, sin consulta ni consideración por los derechos de las poblaciones afectadas. Así, en lugar de fomentar un desarrollo participativo y respaldado por las instituciones locales, estos proyectos imponen normas extranjeras que favorecen la acumulación de riqueza por parte de actores externos, reforzando así una lógica neocolonial de gestión de los recursos y los territorios. Estos proyectos ignoran las necesidades y las voces de las personas más marginadas, como las mujeres, reducidas a recursos humanos en sistemas económicos ajenos a sus realidades.

### 4. Estado en red

El concepto de Estado en red, formulado por Balaji Srinivasan, propone crear una nación a partir de una comunidad digital unida por valores comunes, antes de reclamar el reconocimiento territorial. Este modelo se basa en una visión criptolibertaria de la soberanía, en la que los Estados son sustituidos por corporaciones que gobiernan comunidades conectadas por flujos de datos, capital y atención. Estas comunidades, inicialmente virtuales, buscan expandirse hacia territorios físicos, adquiriendo espacios fuera de las regulaciones estatales tradicionales. Este modelo, ampliamente apoyado por figuras como Naval Ravikant, Vitalik Buterin y fondos como *al16z* (Marc Andreessen, Ben Horowitz), propone una gobernanza descentralizada, pero totalmente comunitaria.

El Estado en red puede considerarse una versión edulcorada del *Patchwork*, pero que en la práctica funciona según los mismos principios de secesión social y privatización de la soberanía. De hecho, el reconocimiento diplomático y la soberanía de los Estados en red se establecerían mediante acuerdos entre estas comunidades, que podrían interactuar y reconocerse mutuamente sin la intervención de los Estados-nación tradicionales. Ambos modelos tienen como objetivo fragmentar la autoridad estatal y transferir el poder a consorcios de inversores.

En esta dinámica, el Exit, tal y como lo elaboró Albert Hirschman en *Exit, Voice, Loyalty*, es desvirtuado por Balaji Srinivasan. Hirschman describía la salida como una reacción última ante un fracaso sistémico, pero en la visión

### 3. PLURAL

del Estado red, la salida se convierte en una estrategia estructural, una forma sistemática para que las personas con medios económicos renuncien a su ciudadanía nacional para unirse a una comunidad. Ya no es un recurso en un contexto de fracaso democrático, sino una elección voluntaria y organizada. El Estado red apuesta por una jerarquización de las y los ciudadanos, en la que quienes disponen de suficientes recursos financieros pueden escapar del marco nacional para unirse a territorios gobernados por empresas. En este modelo, se elimina la lealtad, ya que prima la salida.

El ejemplo más emblemático de este modelo es, en realidad, híbrido: Próspera en Honduras, un proyecto que combina los principios de las ciudades *charter* y del Estado Red. Próspera, respaldada por Pronomos Capital (Patri Friedman), también responsable de Praxis (empresa que quiere comprar Groenlandia) y de inversores del criptoesfera, se ha implantado en la isla de Roatán gracias a la legislación ZEDE (Zonas de Empleo y Desarrollo Económico) de Honduras. Esta legislación permite crear zonas económicas autónomas, regidas por cartas y no por la normativa nacional. Así, Próspera se creó al margen del control del Estado hondureño, lo que le permite definir sus propias leyes y normativas, al tiempo que se beneficia de condiciones fiscales ventajosas.

Sin embargo, tras la movilización de los habitantes de los pueblos vecinos, el proyecto suscitó la reacción del Estado hondureño, que intentó derogar algunas de las disposiciones expansionistas del contrato. En respuesta, los dirigentes de Próspera interpusieron una demanda contra Honduras, reclamando más de 10 000 millones de dólares en concepto de indemnización por incumplimiento de las condiciones contractuales. Esta colossal suma representa una amenaza directa para la viabilidad presupuestaria del país y pone de manifiesto la violencia jurídica del modelo: la soberanía queda aquí reducida a un contrato, que puede ser impugnado por fondos transnacionales a través de procedimientos de arbitraje internacional. Este tipo de poder económico duro muestra cómo Próspera utiliza los mecanismos jurídicos para obligar al Estado a reconocer la legitimidad de sus regulaciones y a mantener su modelo de gobernanza.

Un proyecto paralelo a los principios del Estado red, el Highland Rim Project en Tennessee, también ilustra la adopción de los principios de secesión en el territorio de Estados Unidos. Este proyecto, impulsado por el pastor Andrew Isker y apoyado por la empresa New Founding, busca crear una comunidad cristiana fundamentalista en una zona rural, donde la gobernanza se basa en valores cristianos y la autonomía económica. Al igual que Próspera, el Highland Rim Project ataca las regulaciones estatales y las normas sociales, creando una zona donde las leyes se definen mediante contratos, una criptomoneda y principios de autogobierno digital. Este proyecto refleja la visión del Estado Red aplicada a una comunidad religiosa.

### 5. Ciudades Libres

Las Ciudades Libres, anunciadas por Donald Trump en 2023 y aclamadas por todos los actores involucrados en los modelos de gobernanza tecnofascistas, encarnan un proyecto urbanístico reaccionario que pretende crear nuevas

ciudades en terrenos federales. Este proyecto se inscribe en una lógica de *huida blanca*, un retiro estratégico de las poblaciones blancas de los centros urbanos hacia espacios homogéneos, lejos de lo que perciben como problemas asociados a la supresión de la segregación racial y la mezcla. Este fenómeno de huida blanca tiene sus raíces en décadas pasadas, especialmente tras los movimientos por los derechos civiles, cuando las comunidades blancas se retiraron a zonas rurales o suburbanas para evitar las consecuencias de la supresión de la segregación racial escolar y las luchas sociales.

El concepto de *Freedom Cities* se opone directamente a las ciudades santuario estadounidenses, que históricamente han acogido a poblaciones migrantes, a menudo pertenecientes a minorías raciales o étnicas. Mientras que ciudades como San Francisco, Nueva York, Washington D.C. o Los Ángeles tienden a querer encarnar un ideal de diversidad, protección de los derechos de las

personas inmigrantes y las minorías, y inclusión social, las *Freedom Cities* persiguen, por el contrario, la creación de enclaves homogéneos, basados en principios de exclusión. Representan un modelo de secesión social y racial, en el que las élites blancas y conservadoras buscan retirarse de las sociedades diversificadas para crear espacios regidos por valores reaccionarios.

Este proyecto también se nutre de ideologías reaccionarias como el Wise Use Movement (que surgió en la década de 1980) y la Sagebrush Rebellion (lanzada en 1979), movimientos de extrema derecha que bus-

### **Las Ciudades Libres, anunciadas por Donald Trump en 2023, se inscriben en una lógica de huida blanca, un retiro estratégico de las poblaciones blancas de los centros urbanos hacia espacios homogéneos**

caban acaparar tierras públicas y eliminar las regulaciones federales. Estos movimientos están directamente relacionados con las industrias extractivas, que buscan explotar los recursos naturales del oeste de Estados Unidos sin las restricciones de las regulaciones medioambientales federales. El Wise Use Movement, que ganó influencia en la década de 1990, sostenía que las regulaciones federales sobre el uso de las tierras públicas impedían que las industrias extractivas prosperaran. Se trataba de un movimiento que quería limitar las protecciones medioambientales y desmantelar las leyes federales sobre las tierras públicas para liberar la explotación de los recursos. La adquisición de las tierras necesarias para la creación de estas *Freedom Cities* se llevaría a cabo principalmente mediante la cesión de tierras federales o la creación de zonas especiales con bajos impuestos. El objetivo es crear un urbanismo neoliberal exento de regulaciones federales, donde los impuestos federales se reduzcan al mínimo y la gobernanza sea puramente contractual. En este modelo, los ciudadanos y ciudadanas no son considerados votantes,

### 3. PLURAL

sino consumidores, y la comunidad se convierte en una cuestión de lealtad ideológica y rendimiento económico.

Las *Freedom Cities* se inscriben en un marco ideológico influenciado por movimientos conservadores e inversiones que buscan promover una gobernanza descentralizada. Estas ciudades se inspiran en una larga historia de segregación social y racial, cuyo objetivo es separar a las élites blancas y conservadoras del resto de la población. De este modo, se convierten en refugios para comunidades que rechazan los principios democráticos, donde la gobernanza está dictada por ideales económicos y patriarcales. En este modelo, los movimientos progresistas quedan marginados y las minorías políticas reducidas a roles subordinados, a menudo en trabajos manuales, sin ninguna garantía de protección social.

#### **III. El Armagedón Lobby: cuando el tecnomasculinismo se une al cristofascismo**

La utopía que en su día prometió Silicon Valley se parece hoy más a una distopía hipercomercializada, donde la innovación está guiada por el beneficio en lugar de por el bien público. Los señores de la tecnología explotan el colapso ecológico, sacando provecho de la destrucción que ellos mismos contribuyen a generar, al tiempo que exacerban las desigualdades y alimentan un ciclo de devastación –un *círculo de extinción*– en el que el colapso se convierte en un recurso adicional para las élites.

Desde esta perspectiva, la escatología del tecnomasculinismo y el cristofascismo converge en torno a una visión apocalíptica: aquella en la que el progreso tecnológico y el cumplimiento de un mandato divino conforman un proyecto de dominación total del mundo, con el fin último del fin de los tiempos.

**El fin de la humanidad biológica debe ser precipitado por un aceleracionismo algorítmico, un concepto ampliamente detallado por figuras como Guillaume Verdon-Akzam**

superiores como la inteligencia artificial (IA) o los seres *cyborg*, se está convirtiendo en un principio fundamental del tecnomasculinismo. El auge de la inteligencia artificial general (IAG) se percibe así no solo como una evolución tecnológica, sino también como una revelación, un medio para que una élite avisada sea elevada a los cielos de una realidad alternativa.

En el centro de esta visión se encuentra la idea de una salvación digital. La *mentalidad* tecnomasculinista defiende la idea de que el fin de la humanidad

Es lo que el teórico de los medios de comunicación Douglas Rushkoff denomina *The Mindset*, un concepto también designado por la investigadora en informática Timnit Gebru y el filósofo Émile P. Torres con el nombre de TESCREALismo (acrónimo de transhumanismo, extropianismo, singularitarismo, cosmismo, racionalismo, altruismo eficaz y longtermismo). La idea de que la humanidad es una etapa transitoria, destinada a dar paso a entidades

## EL TECNOMASCULINISMO COMO MOTOR DEL NEOIMPERIALISMO

biológica debe ser precipitado por un aceleracionismo algorítmico, un concepto ampliamente detallado por figuras como Guillaume Verdon-Akzam (cofundador del movimiento e/acc) o Nick Bostrom. Esta visión aceleracionista ve en la intensificación del desarrollo tecnológico y de la IA no una amenaza, sino una oportunidad: acelerar el fin de los tiempos para alcanzar un mundo en el que el dominio de la IA marque el fin de la humanidad biológica.

El cristofascismo contemporáneo se basa en una visión dominionista del mundo, en la que el hombre (principalmente blanco, heterosexual y cristiano) es percibido como portador de un mandato divino para dominar todos los recursos de la Tierra. Esta teología del dominionismo está especialmente representada por la Nueva Reforma Apostólica (NAR), un movimiento cristiano fundamentalista y aconfesional fundado por el pastor pentecostal Peter Wagner. El dominionismo incita a sus seguidores a conquistar el poder mediante métodos inspirados en el *marketing* multinivel. El Mandato de las siete montañas, su hoja de ruta, anima a evangelizar en el lugar de trabajo para alcanzar las siete cimas, que son la familia, la religión, la educación, los medios de comunicación, las artes y el entretenimiento, el comercio y el gobierno. Uno de los principios de esta conquista del poder es *hacer discípulos de las naciones*, es decir, que las naciones, entendidas en sentido metafísico y literal, no solo deben aceptar la autoridad de Dios, sino también rechazar la influencia de Satanás (visto sobre todo como el islam en una perspectiva de “choque de civilizaciones” - Huntington).

Al igual que los cristofascistas, que creen que el regreso a la Tierra Santa precipita el fin de los tiempos, algunos movimientos de colonización por asentamiento utilizan el colonialismo para preparar un futuro dominado por la IA y las élites tecnológicas. La teología de la prosperidad sostiene que la acumulación de riqueza es una bendición divina y un signo de salvación. Esta ideología justifica el acaparamiento de los recursos naturales, la explotación de los cuerpos y la acumulación de capital como acciones piadosas. Los tecnomasculinistas, en el marco de su expansión de propiedades y zonas exentas de regulación, racionalizan esta dinámica con el pretexto de que la prosperidad material es el resultado de una inteligencia superior.

El modelo de la NAR se basa en una estructura de cuatro roles que permite una gran transferencia de riqueza, alimentada principalmente por la explotación de los fondos públicos y la eliminación de las normas. Este proceso de concentración del poder se aplica directamente a los proyectos tecnocráticos del tecnomasculinismo.

La gran transferencia de riqueza del fin de los tiempos es el segundo pilar sobre el que se sustenta la transformación social que persigue Peter Wagner, fundador de la NAR. El primer pilar es la Iglesia en el lugar de trabajo, que necesitaría muchos más fondos para conquistar las *siete montañas*. Así, en los últimos tiempos debería producirse una gran transferencia de riqueza, en la que los recursos actualmente controlados por sistemas no cristianos o anticristianos se transferirían providencialmente a los cristianos. Para los tecnomasculinistas, esta transferencia de riqueza no se limita a un proceso

### 3. PLURAL

de acumulación de capital. Se basa principalmente en la desviación de fondos públicos, que alimenta los proyectos tecnocráticos.

- Los proveedores (como Larry Page, Peter Thiel y Elon Musk) financian estos proyectos, pero el elemento clave es que se benefician enormemente de los fondos públicos para alimentar sus iniciativas, en particular a través de incentivos fiscales, subvenciones y otros mecanismos de apoyo estatal. Esta dinámica es un ejemplo de bienestar corporativo, en el que las empresas se benefician de las ayudas públicas al tiempo que privatizan los beneficios y socializan las pérdidas. Según una investigación del *Washington Post*, el imperio de Elon Musk, que incluye Tesla y SpaceX, ha recibido más de 38 000 millones de dólares (unos 36 200 millones de euros) en contratos, subvenciones y créditos fiscales en los últimos 20 años. En 2024, los gobiernos federales y locales han prometido al menos 6300 millones de dólares a sus empresas. Al facilitar esta transferencia de recursos públicos a las empresas, estos proveedores garantizan beneficios al tiempo que transfieren las pérdidas al contribuyente, creando así un sistema en el que el Estado apoya financieramente proyectos que maximizan la riqueza de un pequeño grupo de individuos.
- Los distribuidores (ideólogos como Curtis Yarvin, Balaji Srinivasan, Nick Bostrom, Guillaume Verdon-Akzam, etc.), pero también estructuras como Sovereign House, con sede en el corazón de Washington, así como podcasters y organizadores de conferencias, desempeñan un papel clave en la difusión de la ideología neorreaccionaria.
- Los directores operativos (empresarios y responsables de *think tanks*) aplican las ideas sobre el terreno, creando zonas exentas de regulaciones donde las empresas gestionan las comunidades. Estas zonas suelen estar financiadas con fondos públicos, desviando así los recursos de la ciudadanía hacia proyectos que benefician a las élites tecnocráticas. Los gestores financieros (como Marc Andreessen, David Sacks y Gary Tan) coordinan las inversiones y garantizan la continuidad de los proyectos, pero, una vez más, gran parte de esta financiación proviene de fondos públicos o incentivos fiscales, creando un sistema en el que el dinero público financia directamente proyectos sin beneficios tangibles para la población local.

### IV. Institucionalización del entorno radical tecnomasculinista

Cuando varios de los principales líderes de Silicon Valley –Mark Zuckerberg, Jeff Bezos, Elon Musk y Sundar Pichai, de Google– se alinearon detrás del presidente Trump durante su toma de posesión en enero de 2025, en lugar de ver una alianza basada en intereses empresariales, había que ver el inicio de una nueva unión entre el poder industrial y el gubernamental, en la que el Estado adoptaría una política industrial agresiva en detrimento de las

## EL TECNOMASCULINISMO COMO MOTOR DEL NEOIMPERIALISMO

normas liberales, y ello desde una perspectiva neoimperialista impulsada por el entorno radical de la *broligarchy* [broligarquía: oligarquía aliada a Trump], o tecnomasculinistas.

El concepto de *entorno radical* desarrollado por Stefan Malthaner y Peter Waldmann ofrece una perspectiva relevante para analizar el surgimiento de las ideologías neorreaccionarias que subyacen al tecnomasculinismo. Aplicado a Silicon Valley, permite comprender cómo las ideologías tecnocráticas y autoritarias encuentran un terreno fértil en un entorno social homogéneo que valora el elitismo intelectual y el dominio tecnológico. En este contexto, la masculinidad hegemónica se expresa a través de la exaltación de un coetáneo intelectual superior, considerado un criterio de legitimidad y poder. Cabe señalar que esta expresión de un ideal masculino suprainteligente no es más que una desviación de una vieja cantinela: en la década de 1930, durante el *New Deal*, los asesores de Franklin Roosevelt eran apodados *The Brain Trust* [grupo de expertos]. Radicalizado a través de lugares de socialización, que van desde conferencias públicas hasta grupos de debate en línea y privados, el entorno tecnomasculinista crea así un ambiente propicio para la difusión de tesis extremistas, cuyos modelos de gobernanza, en todas sus formas, promueven la apología de la violencia contra las minorías políticas, a menudo justificada con pretextos escatológicos. Comprender este entorno es esencial para entender las dinámicas de poder e influencia que configuran la geopolítica en la era Trump 2.0.

La institucionalización de este entorno radical dentro de la administración Trump, durante mucho tiempo confinado a los márgenes, parece concretarse hoy en día a través de figuras políticas como J. D. Vance y de proyectos de gran envergadura impulsados por actores como Donald Trump. De hecho, el ascenso al poder de Vance, nombrado como vicepresidente de Trump en Estados Unidos, ilustra la transición de un pensamiento tecnomasculino marginal a un actor político central. Este último, respaldado estratégicamente por figuras influyentes de Silicon Valley como Peter Thiel, no solo cuenta con fondos, sino también con un anclaje ideológico en el neoconservadurismo cristiano y el tecnomasculinismo.

La actividad de Elon Musk y la creación del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE) han perturbado profundamente el sistema de ayuda internacional, en particular con la supresión de la USAID. Bajo la dirección de Musk, el DOGE ha emprendido una drástica reducción del personal y los presupuestos de la agencia, llegando a eliminar el 83% de sus contratos. Esta iniciativa ya ha tenido importantes consecuencias humanitarias que se prevé que sean duraderas, y los grupos más vulnerables son los primeros afectados.

Las declaraciones y los proyectos de Trump sobre la colonización de Gaza y Groenlandia también son reveladores de esta dinámica. Al afirmar, de manera exagerada, la posibilidad de transformar estos territorios en una zona económica en beneficio de un desarrollo inmobiliario libertario, Trump traduce una visión profundamente reaccionaria y neoimperialista, en la que la expansión capitalista prima sobre las consideraciones humanas o geopolíticas.

### 3. PLURAL

Este proyecto se inscribe en una lógica de gobernanza desterritorializada, una concepción compartida por ideólogos como Curtis Yarvin, que no ha dejado de reaccionar elogiosamente a estos anuncios.

Reconocer estas nuevas formas de poder duro más allá de su forma grotesca permite comprender mejor los retos no solo climáticos, sino también en términos de derechos humanos, de la vida y del sistema internacional basado en normas. El tecnomasculinismo, al remodelar la soberanía y desestabilizar las estructuras democráticas tradicionales, sirve de caballo de Troya a una

forma de gobernanza que favorece a una élite tecnocrática, financiera y a menudo desconectada de las realidades sociales. En este contexto, los derechos humanos quedan relegados a un segundo plano en favor de la acumulación de capital, mientras que las poblaciones más desfavorecidas se ven privadas de sus derechos y recursos en nombre de un progreso tecnológico que las excluye. Este proceso

transforma lo vivo en una simple materia prima, donde la explotación de los recursos naturales, pero también de los humanos, ya no es una forma de externalidad negativa que hay que gestionar, sino la base para la aplicación de estas ideologías depredadoras. Al mismo tiempo, la reorganización del sistema internacional según principios contractuales y desterritorializados, en los que el contrato social se convierte en una relación mercantil más que en un pacto basado en la solidaridad y la justicia, erosiona el edificio diplomático tradicional basado en acuerdos multilaterales y derechos universales. Este modelo abre la vía a un mundo en el que la ley del mercado, en lugar de la de los pueblos, se convierte en el principio regulador. Así, lejos de ser un fenómeno marginal, el tecnomasculinismo representa una amenaza fundamental para los principios que sustentan las sociedades humanas modernas, poniendo en peligro tanto los ideales de equidad y solidaridad internacional como la preservación de los ecosistemas en un mundo cada vez más fragmentado.

*Stephanie Lamy* es autora de *Agora Toxica* y *La Terreur masculiniste* (Éditions du Détour 2022, 2024), profesora de gobernanza de las relaciones internacionales en Sciences Po Toulouse.

Fuente: *Les Possibles* – Núm 42.

### Referencias

Bru Jean-Philippe 8202) “Le Grand Transfert De Richesses De La Fin Des Temps. Que Faut-il En Penser?” *La Revue réformée* /2.

Gagné André(2020) *Ces Évangéliques Derrière Trump: Hégémonie, démonologie et fin du monde.* Labor & Fides.

## EL TECNOMASCULINISMO COMO MOTOR DEL NEOIMPERIALISMO

Harrington Brooke (2024) *Offshore: Stealth Wealth and the New Colonialism*. Norton & Co.

Kandel Maya (2024) “La Droite Tech Contre La Démocratie : Comment La Silicon Valley S'est Radicalisée” *Mediapart*, 6 de mayo.

Lamy Stephanie (2022) *Agora toxica: La société incivile à l'ère d'internet*. Éditions du Détour.

Malthaner Stefan, Waldmann, Peter (2014) “The radical milieu : conceptualizing the supportive social environment of terrorist groups”, *Studies in conflict and terrorism*, vol. 37, 12, pp. 979-998.

Malik Matheo (2025) “Gaza Inc.: L'influence Cachée Derrière Le Plan De Trump” <https://legrandcontinent.eu/fr/2025/02/07/gaza-inc-linfluence-cachee-derriere-le-plan-de-trump/>, 7 de febrero.

Rushkoff Douglas (2022) *Survival of the Richest: Escape Fantasies of the Tech Billionaires*. National Geographic Books,

Slobodian Quinn (2023) *Crack-up Capitalism: Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*. Allen Lane.

Slobodian Quinn (2023) “The Rise of the New Tech Right”, <https://www.newsstatesman.com/ideas/2023/09/rise-new-tech-right-iq-cognitive-elite>, 13 de septiembre.

Smith, Ben (2025) “The Group Chats That Changed America” <https://www.semfor.com/article/04/27/2025/the-group-chats-that-changed-america>, 28 de abril.

Torres Émile P. (2025) “The Endgame of Edgelord Eschatology” <https://www.truthdig.com/articles/the-endgame-of-edgelord-eschatology/> 26 de abril.

Troy Dave (2022) “Paranoia on Parade: How Goldbugs, Libertarians and Religious Extremists Brought America to the Brink.” *The Washington Spectator*, vol. 48, 3, mayo-junio, pp. 1-14.

### 3. PLURAL



### 3. MUTACIONES AUTORITARIAS DEL PODER CORPORATIVO

#### Nuevas y viejas oligarquías. Las transformaciones en el régimen de acumulación del capital

*Diogo Machado y Francisco Louçã*

■ Marx discutió en detalle la capacidad única del capitalismo para desarrollar las fuerzas productivas: la feroz competencia entre los capitalistas les impulsaría a innovar permanentemente en el proceso de producción, aumentando la composición orgánica del capital. También concluyó que la competencia da lugar a una tendencia a la concentración empresarial. En este sentido, Ernest Mandel explica que:

“La evolución del modo de producción capitalista arrastra, por lo tanto, necesariamente, la centralización y la concentración del capital. El tamaño medio de las empresas crece sin cesar; un gran número de pequeñas empresas son derrotadas en la competencia por un número reducido de grandes empresas que controlan una fracción cada vez mayor del capital, el trabajo, la propiedad y la producción en sectores industriales completos. (...) Así, la competencia capitalista continúa el proceso de expropiación que está en el

**La historia del capital es la historia de la destrucción de la propiedad de la gran mayoría en beneficio de la propiedad de una minoría cada vez más restringida**

origen del modo de producción capitalista. (...) La historia del capital es la historia de la destrucción de la propiedad de la gran mayoría en beneficio

1/ Ernest Mandel (1975) *Tratado de Economía Marxista*, Lisboa: Delfos, p. 155.

Históricamente, se ha comprobado que el capitalismo ha conducido a un gran desarrollo tecnológico y a la producción de bienes materiales e inmateriales, y que este proceso de crecimiento productivo ha generado tensiones económicas y sociales. Este texto trata brevemente un aspecto de este movimiento, la evolución reciente de la composición de la burguesía, señalando que, en los últimos 50 años, se ha registrado un crecimiento relativamente bajo, marcado por una débil inversión y modestos aumentos de la productividad, lo que se ha denominado *estancamiento secular*. Así, existe una crisis de acumulación de capital, aunque acompañada de una fuerte concentración de la riqueza. Estas son las dos características generales de la evolución actual del capitalismo tardío.

Más adelante abordaremos las razones del rendimiento de esta fase del capitalismo. Por ahora, nos interesa destacar una característica fundamental de este período, clave para comprender el capitalismo contemporáneo: la fuerte concentración empresarial. De hecho, varios estudios empíricos, incluidos los de organizaciones como el FMI **2/**, subrayan este hecho mediante diversos indicadores, especialmente el aumento de los márgenes y los beneficios de las empresas, pero que se producen sobre todo en un pequeño número de grandes empresas:

“Más importante que el aumento del margen agregado, la principal conclusión es que la distribución de los márgenes ha cambiado: la mediana es constante y los percentiles superiores han aumentado sustancialmente. (...) Unas pocas empresas tienen márgenes elevados y son grandes, la mayoría de las empresas no ven ningún aumento de los márgenes y pierden cuota de mercado” **3/**

Las pruebas empíricas son concluyentes sobre los efectos macroeconómicos perversos de este fenómeno, en particular la reducción de la inversión, del empleo y de la parte de las rentas salariales en la renta nacional. También confiere un poder de mercado desmesurado a un puñado de empresas, lo que les permite fijar precios más altos de lo normal, lo que se podría denominar *renta* en el sentido de la economía (neo)clásica, o lo que Kalecki denominó *markup* **4/**. Estos desarrollos fueron subrayados por la escuela marxista del

**2/** Federico J. Diez, Daniel Leigh, Suchanan Tambunlertchai (2018) “Global Market Power and Its Macroeconomic Implications”, FMI, 15 de junio, <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2018/06/15/Global-Market-Power-and-its-Macroeconomic-Implications-45975>; Wenjie Chen Villegas-Sánchez, Federico J. Diez, Romain A. Duval, Philipp Engler, Jiayue Fan, Chiara Maggi, Marina Mendes Tavares, Daniel A. Schwarz, Ippei Shibata, Carolina (2021) “Rising Corporate Market Power: Emerging Policy Issues”, FMI, 15 de marzo, <https://www.imf.org/en/Publications/Staff-Discussion-Notes/Issues/2021/03/10/Rising-Corporate-Market-Power-Emerging-Policy-Issues-48619>.

**3/** Jan De Loecker, Jan Eeckhout y Gabriel Unger (2020) “The Rise of Market Power and the Macroeconomic Implications”, *The Quarterly Journal of Economics* 135, 2, 1 de mayo, p. 1.

**4/** Brett Christophers (1971), “Class, Assets and Work in Rentier Capitalism”, 19 de marzo; Michal Kalecki (1971), *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy 1933-1970*, Cambridge Eng.: Cambridge University Press.

### 3. PLURAL

*monopolio capital*: un exceso de capacidad productiva en las grandes empresas, combinado con el aumento de la composición orgánica del capital, que prescinde del empleo y deprime el consumo, conduce a una *sobreacumulación* o dificultad para absorber los excedentes debido a la falta de oportunidades de inversión productiva, lo que a su vez conduce al estancamiento económico 5/.

Sin embargo, esta perspectiva es insuficiente para comprender la acumulación en el presente, al menos por dos razones. En primer lugar, aunque la monopolización es una característica fundamental del capitalismo actual, no es la única; no deben ignorarse otras dimensiones importantes, sobre todo la forma en que ha evolucionado la lógica de la acumulación, en particular durante la era neoliberal. En segundo lugar, es necesario ir más allá de una visión puramente económica de la monopolización. A medida que estas grandes empresas concentran un poder de mercado sin precedentes en la historia, también ganan influencia social y poder político. Este proceso fue descrito por Marx (y por otros economistas antes que él), pero ha adquirido nuevas dimensiones que determinan la configuración social: algunas de estas empresas, de las que hablaremos más adelante, sobredefinirán las relaciones sociales a una escala prácticamente universal y su imbricación reforzada con el poder político es un elemento constitutivo de su régimen de acumulación. En otras palabras, la *oligarquización* es una característica definitoria del capitalismo actual.

Este artículo pretende desarrollar este ángulo de análisis. Lo hace trazando brevemente la evolución de las lógicas de acumulación en las últimas décadas, poniendo de relieve el impacto de estas mutaciones en el auge de nuevos (y viejos) segmentos del capital, y mapeando algunas de sus fronteras, intereses y tensiones, para señalar los dos sectores del capital que han surgido de esta evolución: los gestores de activos (*asset managers*) y los tecnooligarcas. Terminamos con algunas reflexiones sobre el significado de estos procesos para comprender el capitalismo contemporáneo.

#### **El fin de la globalización y las largas olas de desarrollo capitalista**

El *estancamiento secular* corresponde a la fase depresiva de la cuarta onda larga de desarrollo capitalista, pero presenta características inéditas en comparación con otros períodos anteriores, en particular su duración. De hecho, si la expansión de esta onda está documentada y verificada por datos tanto agregados como de los sectores más dinámicos de rentabilidad y la acumulación de los *treinta años gloriosos* tras el final de la Segunda Guerra Mundial (automóvil, química, siderurgia, bienes de consumo duradero), lo que ocurrió

tras el agotamiento de ese impulso es más controvertido. Algunos autores intuyeron una recuperación en la década de 1980, con la globalización, pero lo cierto es que las tasas de beneficio no se recuperaron de manera significativa, y cuando aumentaron

5/ John Bellamy Foster (2016) “Monopoly Capital at the Half-Century Mark”, *Monthly*, <https://monthlyreview.org/2016/07/01/monopoly-capital-at-the-half-century-mark/>; Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order* (Harmondsworth, Middlesex: Monthly Review Press, 1966).

no dieron lugar a un crecimiento global de la inversión. La crisis de la acumulación se refleja en el bajo nivel de la tasa de ganancia y en el mediocre nivel de inversión. En cualquier caso, este proceso presenta una gran diversidad: en 2024, la tasa de rentabilidad del capital en Estados Unidos será, para las grandes empresas, de alrededor del 12%, mientras que para las más pequeñas no superará el 4%.

Y, sin embargo, han sido años de gran innovación tecnológica, no solo por la creación de nuevos productos y actividades (el enjambre digital o el *metaverso*, la IA), sino también por su efecto en los procesos productivos (robotización). Estos procesos han creado nuevas industrias y nuevas empresas, lo que ha permitido la aparición de nuevos sectores de la burguesía, que es lo que discutiremos a continuación. Lo que no han conducido es a la recuperación de la acumulación y la inversión a niveles comparables a los del pasado.

Las razones de este *largo estancamiento*, a pesar de la innovación tecnológica, se han discutido en otro artículo 6/. Aquí nos interesa señalar que esta historia es indisociable del proceso de *financiarización* de las economías y del ascenso de las finanzas como sector dominante del capital. El crecimiento del sector financiero fue consecuencia de las políticas neoliberales a partir de la década de 1970, como la liberalización de los tipos de cambio, la libre circulación de capitales y la desregulación financiera en general, pero refleja un agotamiento de la capacidad productiva de las economías avanzadas; en respuesta, sus empresas se deslocalizaron a zonas geográficas donde era posible explotar mano de obra más barata y reorientaron sus beneficios hacia aplicaciones financieras que proporcionaban rendimientos superiores a los de la inversión productiva 7/. Proliferaron los productos financieros complejos y opacos, y se utilizó el crédito masivo para sostener una demanda deprimida por los salarios estancados. Todo ello resultó extremadamente rentable para el sector financiero, pero el peso del capital ficticio en las economías avanzadas resultó fatal en la crisis financiera de 2007-2008.

### Activismo monetario y reconfiguración del capital

La hegemonía del sector financiero tradicional se vio profundamente afectada por la crisis de las hipotecas *subprime*, al menos por dos razones. En primer lugar, la quiebra de bancos, la acumulación de carteras de crédito moroso y el refuerzo de la regulación como consecuencia de la crisis redujeron la rentabilidad del sector. En segundo lugar, se produjo una pequeña revolución en la política monetaria de los bancos centrales, en la que la era de los altos tipos de interés inaugurada por el *choque Volcker* dio paso a largos años de tipos de interés de referencia muy bajos y a voluminosos programas de compra de activos (*quantitative easing*) para responder a las sacudidas provocadas por la

6/ Francisco Louçã (2021) “As Time Went by-Why Is the Long Wave so Long?”, *Journal of Evolutionary Economics* 31, 3, 1 de julio, pp. 749-71.

7/ Cédric Durand (2017) “The End of Financial Hegemony?”, *New Left Review*, 138;

William Lazonick (2017) “The New Normal Is Maximizing Shareholder Value: Predatory Value Extraction, Slowing Productivity, and the Vanishing American Middle Class”, *International Journal of Political Economy*, 2 de octubre.

### 3. PLURAL

recesión. La consecuencia fue la formación de una nueva oligarquía con dos componentes principales -los gestores de activos y sus empresas financieras, y los tecnooligarcas- que se analizarán en las siguientes secciones.

Sin embargo, sería precipitado declarar el fin del dominio de las finanzas tradicionales. Tras la crisis, el sector bancario fue escenario de una amplia concentración, con los grandes bancos rescatando y adquiriendo los bancos más pequeños que quebraron, lo que dio lugar a la formación de megaconglomerados. Como explica Brett Christophers, el refuerzo del poder de mercado de los bancos les ha permitido no reflejar totalmente la bajada de los tipos de interés en los intereses cobrados en el marco de su actividad crediticia, atenuando así el impacto de la nueva política monetaria expansionista 8/. Por otra parte, esta política condujo a una enorme revalorización del precio de los activos financieros en general, de la que también se beneficiaron los bancos en sus actividades internas de *trading*, dado que la consecuencia de ese *activismo monetario* fue revalorizar los mercados bursátiles y de bonos.

Este último ejemplo ilustra la característica destacada del régimen de acumulación de los años posteriores a la crisis -la inflación de los precios de los activos (*asset-price inflation*)- como resultado directo de las cuantiosas inyecciones de liquidez por parte de los bancos centrales. La deprimida demanda global, debida a la caída de los salarios reales como consecuencia de la austerridad, redujo aún más la rentabilidad del capital productivo, estimulando así la especulación financiera, que permite obtener rendimientos no a través de la inversión productiva, sino de la revalorización y el intercambio de activos financieros. Del mismo modo, esta evolución estimula la creación y multiplicación de empresas financieras que explotan este filón. De este modo, la marea de liquidez proporcionada por los bancos centrales se canalizó para utilizar la *inflación de los precios de los activos* en lugar de la inversión productiva.

En este sentido, si bien es cierto que la financiarización se mantuvo como forma dominante de acumulación, también es cierto que su lógica se transformó cualitativamente. Tras la crisis de las hipotecas *subprime*, los inversores necesitaban nuevos activos debido a la ola de ejecuciones hipotecarias, que eran una importante *materia prima* del sistema financiero. Es en este contexto en el que la vivienda se convierte en todo el mundo occidental en un activo financiero por excelencia que proporciona rendimientos extraordinarios.

Como explica Desirée Fields, la construcción de esta “nueva clase de activos” fue el resultado de una serie de factores diversos 9/. Por un lado, como ya se ha dicho, era necesario encontrar nuevos activos para restaurar la rentabilidad del capital. Por otro lado, las variaciones en el precio de los inmuebles, su abandono por parte de familias que no podían pagar la hipoteca (en la crisis de 2008-2009) y la consiguiente voluntad de vender por parte de los propietarios (privados y públicos), a lo que se suman diversas intervenciones de

8/ Brett Christophers (2022) *Rentier Capitalism: Who Owns the Economy, and Who Pays for It?*, Londres: Verso, cap. 1.

9/ Desirée Fields (2018) “Constructing a New Asset Class: Property-led Financial Accumulation after the Crisis”, *Economic Geography* 94, 2, 2018, pp. 118-40.

política pública destinadas a hacer atractiva esta inversión (beneficios fiscales, ordenación urbana, etc.), crearon una nueva estructura de oportunidades para este tipo de inversión. Es entonces cuando los fondos de inversión adquieren propiedades en masa en prácticamente todas las grandes ciudades occidentales con el objetivo no solo de especular –comprando y vendiendo a un precio más caro *ad infinitum*–, sino también de ponerlas en el mercado del alquiler para obtener ingresos continuos, en lo que ha supuesto una transformación arrolladora 10/ de la estructura de la propiedad de estas ciudades 11/.

Las privatizaciones derivadas de la austeridad también han puesto en manos de los gestores de activos varias empresas de gestión de bienes públicos (energía, infraestructuras, transportes) que, debido a su naturaleza monopolística y a una demanda rígida, proporcionan rentas extraordinarias a los inversores, a menudo gracias a los pagos del propio Estado. Al mismo tiempo, la destrucción de las capacidades internas del Estado ha llevado a una subcontratación cada vez mayor de gestores de activos y consultores para la ejecución de tareas que normalmente pertenecen al ámbito público, como la gestión de empresas y servicios públicos, la elaboración de estudios y dictámenes o el análisis de riesgos del sector financiero, por ejemplo. Además de proporcionar ingresos extraordinarios, estos servicios crean una miríada de conflictos de intereses y oportunidades de corrupción, en detrimento del bien público.

### Un nuevo sector financiero

Todo ello señala el auge de una nueva fracción importante del capital, los gestores de activos, que crecen al amparo del nuevo régimen monetario que infla el valor de sus activos bajo gestión (AuM). De hecho, la propia estructura de propiedad de este sector está muy concentrada en tres actores, también llamados *The Big Three: BlackRock, Vanguard y State Street*. En lo que respecta al sector inmobiliario, *Blackstone* es la más relevante, aunque es propiedad parcial de *BlackRock* y *Vanguard*. En conjunto, los *Big Three* poseen más del 20% de las acciones de las empresas que forman parte del S&P 500, es decir, son propietarios de algunas de las mayores empresas estadounidenses. De este modo, no solo los *Big Three*, sino los gestores de activos en general, son propietarios universales (*universal owners*). No solo poseen títulos financieros tradicionales, como acciones de empresas, sino también, cada vez más, activos reales, especialmente infraestructuras, bienes y servicios esenciales como la vivienda, la producción y distribución de energía, los transportes y las telecomunicaciones (véase la adquisición del Puerto de Panamá por *BlackRock* en 2024), y además el poder de gestionarlos y orientar fondos financieros gigantescos.

10/ [https://www.eldiario.es/economia/nuevos-duenos-vivienda-han-transformado-fondos-internacionales-mercado-inmobiliario\\_1\\_7935880.html](https://www.eldiario.es/economia/nuevos-duenos-vivienda-han-transformado-fondos-internacionales-mercado-inmobiliario_1_7935880.html)

11/ José Miguel Calatayud *et al.* (2021), «Los nuevos dueños de la vivienda: así han

transformado los fondos internacionales el mercado inmobiliario», *elDiario.es*, 15 de mayo, [https://www.eldiario.es/economia/nuevos-duenos-vivienda-han-transformado-fondos-internacionales-mercado-inmobiliario\\_1\\_7935880.html](https://www.eldiario.es/economia/nuevos-duenos-vivienda-han-transformado-fondos-internacionales-mercado-inmobiliario_1_7935880.html).

### 3. PLURAL

El poder de estas nuevas empresas financieras es el resultado de las oportunidades creadas por la política monetaria de los bancos centrales, el desplazamiento de los fondos de inversión hacia aplicaciones especulativas y, además, la particularidad de la economía estadounidense, con una deuda pública de 36 billones de dólares y la capacidad de atraer ahorros y capitales de todo el mundo. Navegan, efectivamente, en un mar de dinero. Así, en la última década, *Apollo*, *BlackRock*, *Blackstone* y *KKR* han quintuplicado el valor de los activos que controlan. También adquieren protagonismo en actividades financieras tradicionales como el crédito y los seguros: en el último año, *Apollo* concedió más anualidades que cualquier aseguradora de Estados Unidos <sup>12/</sup>.

Al poder operar sin restricciones regulatorias, a diferencia de la banca tradicional, lo que, por cierto, explica en parte su auge en el período posterior a la crisis, estas empresas financieras pueden obtener márgenes más elevados. Por la misma razón, la banca tradicional ha aumentado el crédito a estas instituciones,

que se ha quintuplicado desde 2015: actualmente, una décima parte del crédito bancario se destina a ellas <sup>13/</sup>. La banca tradicional busca una parte de los beneficios de la banca en la sombra.

## El hecho de que estas nuevas empresas financieras controlen dimensiones centrales de las sociedades actuales les confiere un poder gigantesco

chantajear a los Estados, lo que se ve agravado por el hecho de que el propio sector de los gestores de activos está muy concentrado y dominado por unos pocos actores. Empresas como *BlackRock* gastan muchos millones al año en *lobbying* ante gobiernos, políticos y parlamentos <sup>15/</sup>. Del mismo modo, la subcontratación de estas empresas para realizar tareas del Estado, así como la promiscuidad con los gobiernos <sup>16/</sup> y los bancos centrales, les da un gran peso en el proceso de decisión de las políticas públicas <sup>17/</sup>. La economista Daniela Gabor, que sigue los debates sobre regulación financiera, concluye de

<sup>12/</sup> “American finance, always unique, is now uniquely dangerous”, *The Economist*, 31 de mayo de 2025, <https://www.economist.com/leaders/2025/05/29/american-finance-always-unique-is-now-uniquely-dangerous>.

<sup>13/</sup> “Clash of the titans”, *The Economist*, 23 de mayo de 2025, <https://www.economist.com/special-report/2025/05/23/clash-of-the-titans>

<sup>14/</sup> <https://www.investigate-europe.eu/en/posts/blackrock-the-financial-leviathan-that-bears-down-on-europes-decisions>

<sup>15/</sup> Masters (2023) “BlackRock steps up spending on US lobbying in face of anti-ESG

attacks”, *Financial Times*, 29 de enero, <https://www.ft.com/content/c8bb6b6c-ad36-41b4-a942-6063e5dd4aee>

<sup>16/</sup> <https://www.yahoo.com/news/biden-ties-blackrock-deepen-latest-220607202.html>

<sup>17/</sup> Sridhar Natarajan y Eric Martin (2022) “Biden Ties to BlackRock Deepen With Latest Treasury Hire”, *Bloomberg*, 11 de agosto, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-08-11/biden-ties-to-blackrock-deepen-with-latest-treasury-hire>

manera tajante: “Me di cuenta de que ya no eran los bancos los que tenían el poder, sino los gestores de activos” **18/**.

El segundo componente de la nueva oligarquía es el que resulta del poder de las empresas de tecnologías de la comunicación –la *Big Tech*, constituida por los famosos gigantes tecnológicos estadounidenses (sobre todo Alphabet, Meta, Amazon y Microsoft)–, que, en realidad, han crecido vertiginosamente desde principios de siglo. Hoy en día, podría ser la fracción políticamente más poderosa del capital. Estos gigantes han sido los grandes beneficiarios de la liquidez que los bancos centrales han puesto en circulación a través de la capitalización bursátil. De hecho, son estas acciones las que más se han revalorizado en este periodo. Mientras tanto, estas empresas adquieren una amplia influencia en la vida social y política con profundos impactos.

### **Pandemia y desorden financiero**

El periodo pandémico y el inmediatamente posterior se caracterizaron por una intensa intervención del Estado para sostener las economías, ya sea con importantes intervenciones presupuestarias para apoyar los salarios y las empresas, ya sea con nuevos programas gigantescos de *quantitative easing*, lo que llevó a Adam Tooze **19/** a preguntarse si la COVID-19 habría puesto fin a la era neoliberal **20/**, algo que discutiremos al final de esta sección.

Cabe destacar un acontecimiento atípico de este periodo: el retorno *temporal* de la inflación debido a las perturbaciones de las cadenas de suministro causadas por la pandemia y la invasión de Ucrania, así como a las estrategias para captar beneficios de los gigantes de la distribución. Los bancos centrales decidieron entonces volver al antiguo régimen de tipos de interés elevados, para regocijo del viejo sector financiero. Además de la banca, el período inflacionista (2022-2024) también permitió beneficios extraordinarios a algunos segmentos tradicionales y monopolistas del gran capital, como la energía y el comercio minorista, simplemente gracias al aumento de los márgenes **21/**. Con el retorno de los tipos de interés y la inflación a la normalidad inmediatamente anterior, los beneficios de estos sectores también deberían descender, por lo que este movimiento habrá sido circunscrito en el tiempo.

En este momento, estamos en transición hacia un régimen macroeconómico de tipos de interés moderadamente bajos y con venta de activos en los balances de los bancos centrales. Esto coloca al sector financiero en general en una posición difícil y crea divisiones importantes. La banca tradicional prefiere los

**18/** Jordan Pouille (2025) “Blackrock: The Financial Leviathan That Bears down on Europe’s Decisions”, Investigate Europe, consultado el 9 de julio, <https://www.investigate-europe.eu/posts/blackrock-the-financial-leviathan-that-bears-down-on-europe-s-decisions>

**19/** <https://www.theguardian.com/news/2021/sep/02/covid-and-the-crisis-of-neoliberalism>

**20/** Adam Tooze (2021) “Has Covid Ended the Neoliberal Era?”, *The Guardian*, 2 de septiembre, <https://www.theguardian.com/news/2021/sep/02/covid-and-the-crisis-of-neoliberalism>

**21/** Isabella M. Weber (2023) “Taking Aim at Sellers’ Inflation”, *Project Syndicate*(blog), 13 de julio, <https://www.project-syndicate.org/commentary/sellers-inflation-diagnosis-accepted-but-old-interest-rate-policies-remain-by-isabella-m-weber-2023-07>

### 3. PLURAL

tipos de interés altos, ya que aumentan sus márgenes en la actividad crediticia y la remuneración de los productos financieros vinculados al tipo de interés de referencia, en particular los bonos, pero no aprecia la inflación porque devalúa el valor de las deudas por cobrar, lo que perjudica al acreedor. Los gestores de activos, por su parte, prefieren una política monetaria expansionista, que es más tolerante con la inflación, ya que aumenta los precios de los activos bajo gestión (AuM) y, por lo tanto, sus comisiones, por lo que prefieren tipos de interés bajos. Benjamin Braun lo explica:

“Las variables que más interesan a los gestores de activos son los precios agregados de los activos. Esto se debe a que las comisiones que cobran se calculan como un porcentaje del valor actual de los activos de un cliente. En la cartera de fondos de un gran gestor de activos, el impacto del rendimiento de cada fondo en el crecimiento de los activos gestionados es mucho menor que el impacto de la evolución del precio agregado de los activos... De ahí la preferencia de *BlackRock* por las políticas macroeconómicas que mantienen altos los precios de los activos, ilustrada de forma contundente por su presión estratégica y persistente a favor de una política monetaria expansiva” 22/.

Esta tensión es claramente visible en las disputas y diferencias de estas dos facciones del capital con respecto a la administración Trump, documentadas en un interesante artículo de Braun y Durand 23/. Durand, por su parte, y escribiendo en 2022, cree que el declive de las finanzas es más o menos inevitable, para lo cual cita indicadores relacionados con la caída de varios índices bursátiles, el debilitamiento de los mercados de capital privado y la disminución de la proporción de los beneficios financieros en el total de los beneficios 24/. La adopción de una política monetaria más restrictiva tras la resaca de la COVID-19 sería una amenaza más.

Sin embargo, hay razones para ser cautelosos al sacar estas conclusiones. En primer lugar, no hay ninguna garantía de que los bancos centrales no vuelvan a una política más expansionista debido al *lobbying* de estos sectores, como se ve en la presión incesante de Trump sobre Powell para que baje los tipos de interés. En segundo lugar, en este momento se está produciendo un fuerte, aunque poco comentado, movimiento de desregulación financiera: los gobiernos de Starmer y Trump ya han anunciado nuevos paquetes de desregulación para finales de año, que contienen algunas medidas que nos devuelven al *status quo* anterior a 2008, y la Comisión Europea ya ha declarado que va a liberalizar la titulización, la operación financiera que está detrás de la crisis de las *hipotecas subprime*.

22/ Benjamin Braun (2022) “Exit, Control, and Politics: Structural Power and Corporate Governance under Asset Manager Capitalism”, *Politics & Society* 50, 4, 1 de diciembre, p. 643, <https://doi.org/10.1177/0032329221126262>

23/ Benjamin Braun y Cédric Durand (2025) “America’s Braudelian Autumn”, *Phenomenal World* (blog), 29 de mayo, <https://www.phenomenalworld.org/analysis/americas-braudelian-autumn/>

24/ Durand, “The End of Financial Hegemony?”

Trump, en particular, aporta un elemento adicional de inestabilidad. El presidente estadounidense utiliza su poder político para hacer negocios: el lanzamiento de una criptomoneda meme (\$TRUMP) en vísperas de su toma de posesión y la garantía de plazas en una cena oficial con los principales inversores de esta operación marcan la pauta de su actuación. Sin embargo, el valor de este activo ha caído desde enero hasta mayo a alrededor del 25% de su valor inicial: algunos han perdido parte de sus ahorros o su fortuna por comprar un fraude. El segundo riesgo se deriva de esto y es su atracción por las criptomonedas (y su voluntad de desregularlas). Al comienzo del primer mandato de Trump, las finanzas criptográficas representaban menos de 20 000 millones de dólares; ahora son quince veces más. En su fortuna personal, el presidente registra 1900 millones en criptoactivos frente a 2600 millones en propiedades, dos valores que tienden a acercarse. La fascinación por los productos financieros exóticos y su determinación de utilizar la Casa Blanca para su enriquecimiento personal crean incertidumbres y riesgos profundos.

### **El capital financiero está aumentando la presión, a través de intervenciones públicas y actividades de lobbying, para garantizar la desregulación**

caso, la enorme sobrevaloración de los activos y las amenazas de desregulación sugieren la posibilidad de una crisis financiera a partir de los riesgos de esta burbuja.

### **La persistente impotencia productiva**

Por otra parte, no se vislumbra el retorno de la capacidad productiva de antaño. La COVID-19 ha puesto de manifiesto la fragilidad de las cadenas de suministro globales y la vulnerabilidad económica que se deriva de una dependencia excesiva de ellas. Sin embargo, si tenemos en cuenta las preocupaciones de las economías más desarrolladas por los niveles persistentemente bajos de crecimiento de la productividad y por el auge industrial y tecnológico de China, se dan las condiciones para un retorno de la política industrial, defendida hoy abiertamente, por ejemplo, por la Comisión Europea, institución históricamente opuesta a la intervención del Estado, a raíz del informe Draghi. Más que retórica, este tipo de políticas están hoy en día en marcha <sup>25/</sup> en casi todos los países del centro capitalista.

<sup>25/</sup> <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/twec.13608>

Asustado por este momento difícil, por las razones mencionadas por Durand, el capital financiero está aumentando la presión, a través de intervenciones públicas y *actividades de lobbying*, para garantizar la desregulación, la reducción de impuestos y el acceso a nuevos mercados, especialmente a las pensiones. El declive o la recuperación de las finanzas vendrá determinado en gran medida por el éxito de estos esfuerzos. En cualquier

Esto plantea las siguientes preguntas: ¿asistiremos a un retorno

### 3. PLURAL

del gran capital industrial? Más aún, ¿habrá una transformación estructural de las economías, en la que la producción vuelva a asumir un papel central en detrimento del rentismo y la especulación financiera? Es poco probable. Durand presenta tres razones:

1. el volumen de las inversiones es escaso;
2. las prioridades son erróneas, como se ve en el énfasis en el aumento del gasto militar en Europa;
3. la incapacidad de disciplinar a los actores privados en este proceso conducirá a una mera transferencia de recursos públicos al capital 26/. De hecho, muchos de estos programas se basan en lo que Gabor denomina *de-risking*, en el que se utilizan recursos públicos para eliminar el riesgo del sector privado con el fin de invertir en los sectores deseados, dejándole canalizar los fondos como considere oportuno, o incluso entregándoles la gestión 27/ de estas inversiones 28/.

Aunque puede abrir un espacio de decisión que haría posibles políticas desarrollistas y ecológicas, la nueva era de la política industrial, basada en el lema *riesgos públicos, beneficios privados*, podría fomentar la acumulación de capital de grandes grupos en nichos de la industria (IA, energías renovables, semiconductores, defensa), pero no reestructurará las economías ni provocará mayores perturbaciones en la constelación del capital.

Los gestores de activos, que se regocijan con este tipo de intervención estatal, tienen, por otra parte, escasos incentivos para fomentar el dinamismo de las empresas que controlan, lo que constituye un factor de bloqueo para la reanudación de la inversión y la innovación. Al ser propietarios universales, les interesa poco el rendimiento de las empresas en particular, ya que tienen participaciones en empresas de diversos sectores y, a veces, en varias grandes empresas del mismo sector. Por lo tanto, les sirve de poco que una empresa produzca y venda más que la competencia, ya que probablemente también tengan un interés económico en esta última. Su objetivo es la revalorización del sector en su conjunto, privilegiando el valor de las acciones frente al resultado de las empresas, ya que es en relación con el primero que se calcula el valor de su comisión 29/.

26/ Cédric Durand, “Hollow States”, *NLR/Sidecar*(blog), 12:55:52 UTC, <https://newleftreview.org/sidecar/posts/hollow-states>

27/ <https://www.opendemocracy.net/en/dark-money-investigations/the-blackrock-letters-inside-labours-close-partnership/>

28/ Daniela Gabor (2024), “Labour Is Putting Its Plans for Britain in the Hands of Private Finance. It Could End Badly”, *The Guar-*

*dian*, 2 de julio, <https://www.theguardian.com/commentisfree/article/2024/jul/02/labour-plans-britain-private-finance-blackrock>

29/ Jan Fichtner, Eelke M. Heemskerk y Javier García-Bernardo (2017) “Hidden Power of the Big Three? Passive Index Funds, Re-Concentration of Corporate Ownership, and New Financial Risk”, *Business and Politics* 19, 2, pp. 298-326.

### Tecnopoder a escala mundial

Tras emerger con fuerza en la década posterior a la crisis, las *Big Tech* han salido de la pandemia más fuertes que nunca. Actualmente, sus propietarios son los hombres más ricos del mundo, que influyen y participan en los gobiernos, aunque de forma volátil (véase Musk y el DOGE), sin ocultar sus ambiciones políticas y sus proyectos de sociedad. Lo vimos claramente en la toma de posesión de Trump: los asientos delanteros, normalmente ocupados por expresidentes y otras personalidades ilustres, estaban ocupados por los propietarios de las *Big Tech*. Hoy en día, esta es probablemente la fracción del capital con más poder político.

Los barones de *Silicon Valley*, que solían apoyar a los demócratas, se han vuelto hacia Trump y, desde una perspectiva más global, hacia una orientación

### Los barones de Silicon Valley, que solían apoyar a los demócratas, se han vuelto hacia Trump y, desde una perspectiva más global, hacia una orientación reaccionaria y autoritaria

reaccionaria y autoritaria, como se ve en la apología de la *energía masculina* de Zuckerberg o en la radicalización hacia la derecha de la red social X (antes Twitter) por parte de Musk. De hecho, una de las primeras órdenes ejecutivas de Trump fue revocar una orden ejecutiva de Biden que obligaba a ciertos sistemas de inteligencia artificial a compartir pruebas de seguridad con el Gobierno. También dio acceso a Musk, a través de DOGE, a los datos de todas las agencias federales. En el plano exterior, Trump ha exigido incesantemente a otros países que deroguen la normativa relativa a la actividad de los gigantes tecnológicos, utilizando esto como elemento de negociación para imponer o retirar aranceles aduaneros <sup>30/</sup>.

Sin embargo, su poder político no solo proviene de su capacidad para influir en las administraciones. De hecho, este pequeño grupo de grandes empresas tiene bajo su control indiscutible el medio de comunicación más universal que la civilización haya conocido y, con él, una capacidad sin precedentes para manipular comportamientos a gran escala <sup>31/</sup>. Para ello, necesitan recopilar permanentemente datos granulares, pero en el mayor volumen posible, sobre nuestra experiencia individual y privada, que utilizan para entrenar algoritmos que les permiten anticipar y modificar nuestros comportamientos con una precisión no solo extraordinaria, sino creciente. A continuación, venden el acceso a las redes digitales que se han apropiado, así como a sus dispositivos de predicción y manipulación.

<sup>30/</sup> Cédric Durand (2025) “O tecnofeudalismo é um Leviatã de pacotilha”, *Esquerda.net*, 15 de febrero, <https://www.esquerda.net/dossier/o-tecnofeudalismo-e-um-leviata-de-pacotilha/93765>

<sup>31/</sup> Francisco Louçã (2021) *O Futuro Já Não É o que Nunca Foi*, Lisboa: Bertrand Editora; Shoshana Zuboff (2019) *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, Nueva York: PublicAffairs.

### 3. PLURAL

Su modelo de negocio y su poder político dependen del acceso ilimitado a estos datos, lo que los hace cada vez más incompatibles con las nociones de libertad y democracia. El giro político y autoritario de esta nueva oligarquía, respaldada por un capital virtualmente inagotable es, por lo tanto, el imperativo de su modelo de acumulación: la regulación y la supervisión públicas, así como la democracia y las libertades constitucionales, son obstáculos que deben eliminarse para la integración y subordinación totales de la humanidad a su sistema de vigilancia.

Ante esta realidad, los años de la pandemia y los inmediatamente posteriores también fueron testigos de la proliferación de trabajos académicos de tradición marxista sobre este fenómeno, bajo el lema del *tecnofeudalismo*.

Un enfoque es el de Varoufakis, que define el capitalismo actual como un nuevo modo de producción: “cuando se entra en Amazon, se sale del capitalismo”, escribe, dado que el modelo de negocio de la empresa no es la producción y venta de mercancías, sino la extracción de una renta por los intercambios realizados en la plataforma 32/. Ahora bien, lo que define al capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción y el hecho de que el trabajo sea una mercancía, lo que sin duda es el caso de Amazon y de la economía en la que se inscribe. Por otra parte, no es el rentismo lo que define un cambio en el modo de producción o en la civilización económica, ya que la renta ya era una forma de acumulación en el capitalismo antes de las *Big Tech*, aunque no tuviera la dimensión que tiene ahora.

La hipótesis *tecnofeudal* de Durand parece más interesante, ya que se centra en la idea de la depredación de los espacios digitales (lo que Varoufakis llama *digital commons*). Al convertirse en indispensables para la infraestructura económica y la vida social, el hecho de que su posesión se concentre, como resultado de una especie de acumulación primitiva de lo digital y un proceso de *monopolización intelectual*, se vuelve problemático, y los *tecnofeudalistas* lo utilizan en su favor, vedando el acceso salvo previo pago de una *renta*. Su poder y riqueza provienen de la creación de dependencias de una red apropiada.

Lo que estas denominaciones no deben pasar por alto es la articulación del rentismo particular de las *Big Tech* con otras formas de acumulación, todas ellas, en esencia, de naturaleza capitalista, lo que limita la capacidad de conceptos como *tecnofeudalismo* para encapsular la totalidad del modo de producción, ya que sugieren una combinación con un modo de producción anterior.

Además del sector financiero, que hemos abordado anteriormente, podemos fijarnos en los sectores denominados tradicionales del capital, que siguen siendo muy pujantes en la actualidad. Veamos la industria farmacéutica, que ha liderado el aumento de los márgenes en las últimas décadas gracias a su enorme poder de mercado 33/. Veamos también el ejemplo de Walmart, que ha

obtenido unos resultados de 680 000 millones de dólares y da empleo a 2,1 millones de personas. Según estos dos criterios, es la mayor empresa

32/ Yanis Varoufakis (2023), *Technofeudalism*. Londres: Bodley Head.

33/ Villegas-Sánchez, “Rising Corporate Market Power”.

de Estados Unidos y del mundo. Su actividad principal es el comercio minorista y controla el 10% de ese mercado en el país (excepto el inmobiliario). El efecto es notable: Walmart tiene una mayor relación entre su capitalización y sus resultados que Apple, Meta, Amazon o Microsoft. Es decir, atrae más ahorro y capital, por lo que el análisis de los nuevos sectores dominantes del capital no debe ignorar los sectores y empresas tradicionales, como las de la distribución.

### ¿Qué capitalismo?

Concluimos con una síntesis sobre el régimen de acumulación actual. Los años posteriores a la crisis han estado marcados por una importante reconfiguración del capital, con el declive relativo de la banca tradicional, el auge de los gestores de activos y la consolidación de las grandes tecnológicas como fracción dominante del capital. Los cambios recientes en el régimen de acumulación son significativos, pero han fracasado en su intento de rescatar al capitalismo de su larga onda de desarrollo, el *estancamiento secular*. Al mismo tiempo, son multimodales y desafían la categorización del capitalismo contemporáneo mediante un *significante maestro*. Por ello, preferimos señalar solo algunas tendencias fundamentales.

En primer lugar, el *rentismo*. En el contexto de la crisis de acumulación que se remonta a finales de la década de 1960 y de la caída persistente de la tasa

**El concepto de *capitalismo rentista* pretende describir este momento en el que las rentas superan a los beneficios como motor de la acumulación**

de ganancia, la incapacidad de recuperar las capacidades productivas del capitalismo hace que los sectores más dinámicos del capital sean marcadamente rentistas <sup>34/</sup>, de lo que son ejemplos destacados todos los casos mencionados a lo largo del texto.

Brett Christophers ha propuesto el concepto de *capitalismo rentista*, que pretende describir este momento del capitalismo en el que las rentas superan a los beneficios como motor

de la acumulación, algo que ni Marx ni los economistas clásicos hubieran imaginado <sup>35/</sup>. Esto deprime la innovación, la competencia y el crecimiento de las fuerzas productivas, al tiempo que concentra la propiedad y reproduce las desigualdades. Aunque se puede discutir si Christophers parte de un concepto demasiado amplio de renta, que le permite considerar casi toda la actividad económica como tal, la tendencia que describe es real, al igual que sus consecuencias.

En segundo lugar, la *tendencia a la totalidad*. La lucha contra la caída de la tasa de ganancia implica la integración de nuevos elementos, antes subordinados por las relaciones socia-

<sup>34/</sup> Diogo Machado (2025) “Crise de acumulação, instabilidade e barbarie”, *Rede Anticapitalista*, mayo, <https://redeanticapitalista.net/crise-de-acumulacao-instabilidade-e-barbarie/>

<sup>35/</sup> Christophers, “Rentier Capitalism: Who Owns the Economy, and Who Pays for It?”

### 3. PLURAL

les, en la esfera de la acumulación de capital, convirtiéndolos en mercancías (o en activos para extraer rentas). Se refuerza la tendencia *polanyiana* del capitalismo tardío postindustrial a mercantilizar cada vez más dimensiones de nuestra existencia como respuesta a sus insuficiencias productivas, desde la vivienda y los servicios públicos hasta nuestra experiencia individual en forma de atención y datos. El capitalismo está, como escribe Fraser, canibalizando cada vez más aspectos de nuestras vidas 36/.

En tercer lugar, la *oligarquización* y el *autoritarismo*, que van de la mano. La concentración empresarial sin precedentes históricos en esta fase del capitalismo conduce al esfuerzo por subordinar la política y nuestra vida colectiva. Este fenómeno tiene, al menos, dos facetas. Por un lado, el escenario de escasez de oportunidades de inversión productiva hace que la captura del poder político sea la forma más eficaz de garantizar la rentabilidad del capital, lo que se ve facilitado por décadas de neoliberalismo, el debilitamiento de las capacidades del Estado y la concentración del poder económico, que en las economías de mercado se convierte fácilmente en poder político. Según Dylan Riley y Robert Brenner:

“Esta nueva forma de acumulación está asociada a una serie de mecanismos novedosos de *estafa políticamente constituida*. Entre ellos figuran una serie creciente de exenciones fiscales, la privatización de activos públicos a precios de saldo, la flexibilización cuantitativa y los tipos de interés ultrabajos para promover la especulación bursátil y, lo que es más importante, el gasto público masivo dirigido directamente a la *industria privada, con efectos de goteo para la población en general*” 37/.

Por otro lado, la intensificación de la explotación, tras décadas de contención salarial y flexibilización de la legislación laboral, así como el modelo de negocio de ciertos sectores de la oligarquía, principalmente las *Big Tech*, chocan frontalmente con la democracia, las libertades públicas y la resistencia social, por lo que se irán considerando gradualmente como obstáculos que hay que eliminar, allanando el camino a nuevas soluciones autoritarias.

Por último, la guerra. La reducida rentabilidad global ha acentuado los conflictos entre las principales economías capitalistas: el sistema de aranceles de Trump es su expresión, ya que determina el fin de la globalización y pretende obligar a Europa, Japón, Canadá y otros países a pagar un impuesto al soberano mundial. La industria bélica también se considera cada vez más una solución para restaurar las capacidades productivas en el centro capitalista,

una visión compartida por la OTAN, la Comisión Europea y las principales potencias del Viejo Continente. Durand vaticina, quizás con razón, que, ante la imposibilidad de recuperar el dinamismo del capital, solo nos queda un segundo camino:

36/ Nancy Fraser, *Cannibal Capitalism: How our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet and What We Can Do About It* (Londres; Nueva York: Verso, 2022).

37/ Dylan Riley y Robert Brenner (2022) “Seven Theses on American Politics”, *New Left Review*, 138, pp. 5-27.

“La segunda posibilidad es que los intereses rentistas y monopolistas sigan presidiendo una sociedad cada vez más desigual, autoritaria y estancada, cuyas estructuras políticas mutarán lentamente hacia alguna forma oligárquica institucionalizada. El capital ficticio sobreacumulado permanecerá congelado y sin invertir. La mercantilización dejará de ser el vector que permite que los beneficios crezcan a partir del trabajo abstracto. En su lugar, un pequeño estrato de individuos superricos aprovechará las nuevas tecnologías para asegurar sus rentas y reproducir sus lujosos estilos de vida en un mundo cada vez más degradado y militarizado” <sup>38</sup>.

Nos corresponde evitarlo.

*Diogo Machado* es profesor en relaciones internacionales  
*Francisco Louçã* es economista. Ambos son activistas y miembros del Bloco de Esquerda de Portugal.



### 4. MUTACIONES AUTORITARIAS DEL PODER CORPORATIVO

#### El enfrentamiento entre China y Estados Unidos por el control digital

*Benjamin Bürbaumer*

■ Todos con Trump. El espectacular cambio de bando de *Silicon Valley* es un acontecimiento importante en la política estadounidense contemporánea. Tradicionalmente cercanos al Partido Demócrata, los multimillonarios del sector digital se alinearon con Donald Trump durante su investidura como presidente de Estados Unidos en 2025 y, desde entonces, constituyen uno de los pilares del bloque en el poder en Washington.

Esta evolución nos lleva directamente a las contradicciones del capitalismo mundial. Es cierto que el apoyo de *Silicon Valley* a Trump también tiene raíces internas: con Lina Khan

<sup>38/</sup> Cédric Durand (2022), “Scouting Capital’s Frontiers”, *New Left Review*, 136, pp.29-39.

### 3. PLURAL

al frente de la autoridad de competencia, la administración Biden había intentado frenar la monopolización digital 1/. Además, a Silicon Valley le acecha un peligro de otra magnitud desde la otra orilla del océano Pacífico. En los últimos veinte años, China ha experimentado un auge tecnológico espectacular. Hoy en día, los gigantes digitales chinos compiten seriamente con sus adversarios estadounidenses. Es difícil sobreestimar lo que está en juego: de hecho, va más allá de una batalla en la que las multinacionales de ambos lados del Pacífico intentan ganar cuota de mercado; en realidad, la batalla se libra por el control del mercado mundial como tal. Para darse cuenta de ello, es necesario analizar el capitalismo mundial contemporáneo. Este examen permite comprender la radicalización de Silicon Valley que apoya una política estadounidense cada vez más agresiva y cuyos efectos repercuten a todos los países del mundo; basta pensar en la política arancelaria del presidente Trump. Traigamos a colación los contornos de la componente digital de esta rivalidad chino-estadounidense para comprender mejor la tormenta que sacude la política mundial.

#### 1. La infraestructura del capitalismo mundial

Por lo general, la globalización se define como “una interconexión creciente a escala mundial” que se derivaría, ante todo, “del aumento de los movimientos de capital financiero y de bienes y servicios” 2/. Sin embargo, la globalización no es solo la multiplicación de los flujos, sino también una dinámica política. La demostración de este hecho es uno de los principales logros de la investigación en economía política internacional: así pues, parece que la globalización es un proceso supervisado por Estados Unidos 3/, que impulsó la creación de un verdadero mercado mundial, interviniendo como bomberos jefe durante sus crisis y controlando las infraestructuras en las que se sustenta.

La mención de las infraestructuras merece una precisión: nuestra concepción de la infraestructura va más allá de la definición convencional, que incluye dispositivos como carreteras, presas y redes eléctricas. Estas últimas forman parte de las infraestructuras físicas, pero el mercado mundial también se apoya en infraestructuras monetarias (que hacen posibles los pagos), técnicas (normas y reglamentaciones técnicas), militares (bases militares) y digitales (tecnologías punta). Solo cuando todas estas infraestructuras están presentes pueden la oferta y la demanda encontrarse efectivamente a escala mundial.

Para comprender el alcance heurístico de esta comprensión amplia de la infraestructura, conviene añadir el concepto de “poder estructural” 4/. Como

1/ Benjamin Braun y Cédric Durand, “America’s Braudelian Autumn”. Cabe señalar que Silicon Valley no es, sin embargo, políticamente homogéneo. Véase Olivier Alexandre (2025), “Silicon Valley: Muchas figuras vieron la elección de Donald Trump como una oportunidad”, 24/03.

2/ Paul Krugman, Maurice Obstfeld y Marc Melitz, *International Economics: Theory and Policy*, Harlow, Pearson, 2018.

3/ Sam Gindin y Leo Panitch (2013), *The Making of Global Capitalism: The Political Economy Of American Empire*, Londres, Verso Books.

4/ Susan Strange (1993), *States And Markets*, Londres, Pinter.

## EL ENFRENTAMIENTO ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS...

complemento a las concepciones tradicionales del poder como capacidad del actor A para dictar directamente la conducta del actor B, el poder estructural se refiere a la capacidad de un Estado para determinar las condiciones de participación de los Estados, las empresas y otros actores en los asuntos mundiales. Decidir el marco de una interacción es canalizar su resultado sin intervenir directamente. Las infraestructuras en sentido amplio encarnan concretamente el poder estructural. En otras palabras, el ejercicio del poder estructural pasa, en la práctica, por el control de las infraestructuras que otros actores deben utilizar para realizar transacciones.

El control de las infraestructuras en las que se basa la globalización es a la vez una garantía de beneficios excepcionales y una fuente de poder político extraterritorial. En lo que respecta al aspecto económico, “los recursos se extraen más eficazmente de forma invisible, es decir, mediante el cumplimiento rutinario de las normas y no la coacción” **5/**. Es su naturaleza tácita la que convierte las infraestructuras en un vector de prosperidad sin precedentes. Al mismo tiempo, las infraestructuras ofrecen un poder de intervención único a quienes las controlan. El concepto de cuello de botella ayuda a comprender mejor los contornos de esta posibilidad de control. Se refiere a “lugares que limitan la capacidad de circulación y no pueden ser fácilmente eludidos, si es que pueden serlo” **6/**. Controlar los cuellos de botella es controlar la circulación mundial y los beneficios asociados. La multiplicación de los flujos comerciales y financieros típica de la globalización va, por tanto, de la mano de la multiplicación del poder de los guardianes de las infraestructuras. De ello se deduce que el control de las infraestructuras de la economía mundial es una fuente de poder extraordinario. Cuando este se ve cuestionado, se producen conflictos igualmente extraordinarios. Durante décadas, el control de las infraestructuras de la globalización fue, por tanto, un multiplicador de riqueza y poder para Estados Unidos.

Sus colosales consecuencias redistributivas y políticas serían una razón más que suficiente para estudiar las infraestructuras. Sin embargo, hay una tercera razón: si prestamos especial atención a las infraestructuras es también porque, más que cualquier disputa internacional puntual, por espectacular que sea (un globo chino sobrevolando Estados Unidos...), lo que distingue a los conflictos en torno a las infraestructuras es su carácter duradero. Una vez que una infraestructura está en funcionamiento, moldea de forma duradera los flujos mundiales. Las batallas por las infraestructuras producen, por tanto, efectos persistentes que bloquean el campo de posibilidades durante un tiempo considerable.

Por consiguiente, las actuales batallas infraestructurales entre Estados Unidos y China son un indicio clave de la intensidad de su rivalidad. En efecto,

**5/** Herman Mark Schwartz (2019), “American Hegemony: Intellectual Property Rights, Dollar Centrality, and Infrastructural Power”, *Review of International Political Economy* 26, 3, p. 496.

**6/** Jean-Paul Rodrigue (2004), “Straits, Passages and Chokepoints: A Maritime Geostrategy of Petroleum Distribution”, *Cahiers de géographie du Québec*, p. 357-374, p. 359.

### 3. PLURAL

cualquier potencia que aspire a mantener o modificar las relaciones internacionales a su favor tiene interés en configurar estos ámbitos, considerados técnicos, pero en realidad altamente políticos. Gracias a los sistemas de pago, las normas técnicas, los canales de vigilancia de las rutas marítimas y otros dispositivos, las mercancías y los capitales pueden circular por el mundo. Sin infraestructuras no hay beneficios, y sin beneficios no hay Estados poderosos. Así, este texto confiere a las infraestructuras de la globalización una importancia estratégica crucial que anuncia las líneas divisorias del futuro. Una vez bien definido el reto general de las infraestructuras, podemos pasar a analizar el desafío que plantea China a la infraestructura digital de la globalización *7/*.

#### 2. El espectacular auge tecnológico de la infraestructura digital de China

La ambición china de sustituir las infraestructuras estadounidenses por alternativas centradas en China no está tan avanzada en ningún otro ámbito como en el digital. Para comprender que el dominio de las tecnologías digitales punteras equivale al control de una infraestructura, es imprescindible conocer la forma contemporánea de la división internacional del trabajo: la cadena de valor global. Esquemáticamente, en lugar de fabricar un producto de principio a fin en una sola fábrica, como ocurría en el fordismo, la producción se dispersa hoy en día por multitud de países. Tras la apariencia de una simple reorganización técnica de la división geográfica del trabajo se esconden cambios importantes en las relaciones de poder entre el capital de los países avanzados y el capital de los países periféricos, pero también, de manera más general, entre el trabajo y el capital.

Los protagonistas de las cadenas de valor globales son las empresas *líderes*. Estas multinacionales, a menudo de origen estadounidense y, en menor medida, europeo, supervisan la fabricación de un bien a partir de una serie de fábricas dispersas en diferentes países, cada una de las cuales proporciona un bien intermedio indispensable para el ensamblaje del producto final, que tiene lugar en países donde el coste de la mano de obra es bajo. Esta configuración es muy rentable para los *líderes*, ya que permite reducir los riesgos mediante la diversificación geográfica de las instalaciones, disminuir los costes de producción (trabajadores, terrenos, energía, materias primas, normativa medioambiental) y aumentar la flexibilidad. Todas estas características aumentan la rentabilidad del *líder* en detrimento de los numerosos proveedores y, sobre todo, de sus trabajadores y trabajadoras.

Una vez expuesta la configuración, se plantea la pregunta de cómo las empresas *líderes* logran controlar a sus proveedores para apropiarse de la mayor parte de los beneficios. La respuesta se encuentra en las tecnologías clave. Las empresas *líderes* son generalmente grandes empresas de países avanzados cuya actividad se centra, en particular, en la propiedad de las

*7/* Para un análisis más completo de las batallas por las infraestructuras entre China y Estados Unidos, en las que Estados Unidos mantiene una posición favorable, véase Ben-

jamin Bürbaumer (2024), *Chine/États-Unis, le capitalisme contre la mondialisation*, París, La Découverte.

## EL ENFRENTAMIENTO ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS...

tecnologías clave necesarias para el funcionamiento de toda la cadena. La tecnología se convierte así en el nodo estratégico que hace posible la producción y, por tanto, la explotación y la apropiación de los beneficios a escala mundial. El control de las tecnologías punteras se convierte así en un cuello de botella similar al de otras infraestructuras del mercado mundial.

Una vez establecido cómo se enriquecen las empresas multinacionales estadounidenses gracias a las cadenas de valor globales, conviene ahora aclarar en qué medida esta configuración se ve amenazada por el auge de China. Si no hablamos de infraestructura tecnológica en general, sino más concretamente de infraestructura digital, es porque hoy en día la tecnología punta es la tecnología digital. Esta tecnología es hoy objeto de una batalla tan intensa entre China y Estados Unidos porque puede alterar la relación de fuerzas mundial. Para verlo, es necesario fijarse en las largas ondas de los paradigmas tecnoeconómicos <sup>8/</sup>. En efecto, desde el punto de vista tecnológico, la historia del capitalismo corresponde a una sucesión de tecnologías paradigmáticas que irrigan toda la economía y generan así ganancias de productividad. Cada una de estas ondas dura aproximadamente 50 años. Cuando la economía mundial pasa de una onda a otra, se abren oportunidades excepcionales que pueden permitir a los países tecnológicamente atrasados dar un gran salto adelante. Dado que el desarrollo tecnológico es un proceso acumulativo, los rezagados suelen ir siempre por detrás de los países precursores, al menos mientras permanecen en la misma onda. Cuando se inicia una nueva onda, la ventaja en materia de competencias y conocimientos en ingeniería y equipos asociados acumulada por los precursores durante el paradigma tecnoeconómico anterior, pierde gran parte de su valor. La sustitución de una onda por la siguiente crea, por tanto, una situación muy poco habitual. Los rezagados pueden entonces, al comprometerse plenamente con el desarrollo de las tecnologías del nuevo paradigma, situarse a la vanguardia del conocimiento y superar a los precursores históricos.

La actual transición a la onda digital representa precisamente una oportunidad de este tipo. China la ha aprovechado plenamente con su plan de desarrollo de tecnologías autóctonas puesto en marcha en 2006. Hasta entonces, confiaba en la voluntad de las multinacionales extranjeras de compartir sus conocimientos, algo a lo que estas se negaban rotundamente (precisamente porque el control monopolístico de las tecnologías les permite dominar las cadenas de valor globales). Ante este fracaso, se impuso un cambio de estrategia. Publicada en 2006, la nueva orientación se confirmaría posteriormente con una variedad de planes sectoriales.

La China contemporánea es un ejemplo magistral del desarrollo desigual y combinado del capitalismo. En efecto, los instrumentos que han permitido a China apoderarse de las tecnologías digitales están estrechamente relacio-

<sup>8/</sup> Chris Freeman y Francisco Louçã (2001), *As Time Goes by: From the Industrial Revolutions to the Information Revolution*, Oxford, Oxford University Press; Ernest Mandel (1995), *Long Waves of Capitalist Develop-*

*ment: A Marxist Interpretation*, Londres, Verso; Cecilia Rikap y Bengt-Åke Lundvall (2021), *The Digital Innovation Race*, Londres, Palgrave.

### 3. PLURAL

nados con su integración muy específica en la globalización como régimen de acumulación intenso y extrovertido. La extroversión manufacturera en una economía mundial organizada en cadenas de valor globales significa que cada día los componentes técnicos más sofisticados pasan por las fábricas chinas encargadas de ensamblarlos en productos finales. Ser la fábrica del mundo supone beneficiarse de innumerables posibilidades de aprendizaje e ingeniería inversa. La extroversión también ejerce una presión extrema sobre los salarios, lo que libera aún más capital para invertir en la producción industrial. El efecto de la gran disponibilidad de capital se ve amplificado por las autoridades chinas, que mantienen un importante control sobre una serie de palancas económicas, en particular financieras y normativas, y practican un tipo de

planificación. Gracias a estas herramientas, son capaces de fomentar la aceleración tecnológica. El cambio de estrategia de 2006 se basa en estas características únicas de la inserción subordinada de China en la globalización: las pone al servicio de un salto adelante en el ámbito digital. El plan de reactivación contra la crisis

## La China contemporánea es un ejemplo magistral del desarrollo desigual y combinado del capitalismo

de 2008-2009 no hizo más que reforzar esta dinámica.

Los efectos de la planificación china en favor de la innovación pueden evaluarse a partir de las cifras sobre el registro de patentes. Más concretamente, hay que consultar los datos relativos a las familias de patentes triádicas. Estas se refieren a la presentación simultánea de una misma patente en varios países, en particular en las tres oficinas de patentes más importantes –situadas en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón–, lo que se denomina la *tríada*. Una solicitud triádica indica que el solicitante considera que posee una novedad de valor mundial. El siguiente gráfico muestra que, entre 1995 y 2006, la cuota china en las solicitudes mundiales de patentes triádicas en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación se mantuvo prácticamente inalterada. Durante ese periodo, China era tecnológicamente inexistente. A continuación, comienza un ascenso notable, pasando del 1% al 23% en 2020. En el camino, China no solo ha duplicado a los países de la Unión Europea, sino que los últimos datos disponibles indican que incluso ha superado a Estados Unidos.

Este auge tecnológico no solo permitirá a las empresas chinas situarse a la cabeza de una serie de cadenas de valor en un futuro próximo –y competir así directamente con los beneficios de las multinacionales estadounidenses (y europeas)–, sino que también les permitirá influir de manera decisiva en la infraestructura digital de la economía mundial. En otras palabras, la capacidad de China para dictar las reglas del juego aumenta y le acerca al objetivo de un capitalismo global centrado en China.

Sin embargo, no hay que sobrevalorar este gráfico. No todas las familias de patentes triádicas son iguales. Estados Unidos, por ejemplo, sigue teniendo

## EL ENFRENTAMIENTO ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS...



una ventaja notable en materia de inteligencia artificial generativa y, sobre todo, sus gigantes digitales pretenden ejercer toda su influencia para preservar la superioridad tecnológica estadounidense <sup>9/</sup>. No obstante, la posición dominante de la *tecnología* estadounidense, que durante décadas fue totalmente indiscutible, se ve ahora seriamente cuestionada. Esto permite comprender mejor el apoyo de una parte importante de Silicon Valley a las políticas más agresivas de Trump.

Esta interpretación en términos de ondas tecnoeconómicas también permite comprender por qué Estados Unidos impone sanciones cada vez más amplias al sector digital chino. La batalla de los semiconductores tiene precisamente como objetivo privar a China de los componentes indispensables para las innovaciones de vanguardia y, de este modo, encerrarla en una posición de retraso tecnológico. Eclipsada por la ruidosa *guerra comercial*, la batalla más discreta de los chips –y la res-

<sup>9/</sup> AI Index Report (2025), *Artificial Intelligence Index Report 2025*, Stanford, Stanford University.

### 3. PLURAL

puesta china mediante restricciones a la exportación de materiales estratégicos- concentra los verdaderos retos. Porque, a través de ella, ya no se trata simplemente de transformar la circulación de mercancías, sino de controlar las capacidades de producción como tales. La pretensión estadounidense de supervisar el capitalismo global implica también la voluntad de determinar el retraso que China debe mantener con respecto a la frontera tecnológica.

#### **3. De la acumulación al conflicto interimperialista**

Si el análisis de las infraestructuras del mercado mundial permite comprender la profundidad y la durabilidad del conflicto entre China y Estados Unidos, la forma del campo de batalla no puede explicar la razón fundamental del conflicto. Para esclarecer esta última, una serie de contribuciones de diversos investigadores hacen hincapié en la llegada al poder de líderes más agresivos. La explicación del conflicto sino-estadounidense se encontraría, por tanto, en la llegada al poder del primer Trump en 2016 10/, del lado estadounidense, o en la llegada al poder del presidente Xi Jinping en 2013 11/ del lado chino, o, incluso en ambos al mismo tiempo 12/. Sin embargo, estas explicaciones basadas en las características de los líderes no logran dar cuenta del hecho de que las tensiones entre China y Estados Unidos se intensificaron a partir de la década de 2000. Tener en cuenta este hecho lleva a adoptar una explicación basada en un enfoque de la economía política internacional. Desde esta perspectiva, surge una sencilla idea central: el capitalismo socava la globalización. La paradoja del auge de China es que, al convertirse en capitalista, se ha visto obligada a socavar el proceso que ha permitido su propio auge, es decir, la globalización. En consecuencia, aspira a sustituir esta última por un mercado mundial centrado en China. Esta reivindicación la sitúa directamente en la vía de la confrontación con Estados Unidos.

Es, por tanto, el proceso contradictorio de acumulación de capital lo que debilita la supervisión estadounidense de la economía mundial. Para convencerse de ello, basta con repasar las grandes etapas de la formación del mercado mundial. Su punto de partida se encuentra en Estados Unidos de los años setenta, donde las empresas sufrieron una grave crisis de caída de la tasa de beneficio. Para reflotar sus negocios, algunas de ellas –el capital transnacional estadounidense encarnado por las empresas multinacionales– coquetearon con la idea de expandir sus actividades más allá de las fronteras nacionales. Desesperado por encontrar una salida a la crisis, acorralado por el desempleo, la intensificación de la lucha de clases y otras movilizaciones contestatarias, el Estado estadounidense puso en práctica el deseo más preciado del capital transnacional estadounidense: la creación de un verdadero mercado mundial. Asumió el papel de supervisor jefe de una globalización en construcción.

10/ Robert Boyer (2020), *Les capitalismes à l'épreuve de la pandémie*, París, La Découverte.

11/ Joseph S. Nye, (2023) *Soft Power and Great-Power Competition: Shifting Sands in the Balance of Power Between the United States and China*, Springer.

12/ Graham Allison (2019), *Vers la guerre: L'Amérique et la Chine dans le piège de Thucydide?* París: Odile Jacob.

Al mismo tiempo, China atravesaba un período de fuertes disturbios económicos que allanaban el camino a la transformación capitalista del país. De hecho, la facción liberal del Partido Comunista de China aprovechó la situación para tomar el poder. Uno de los componentes principales de este cambio radical fue la apertura económica al resto del mundo. De ese modo,

**La paradoja del auge de China es que, al convertirse en capitalista, se ha visto obligada a socavar el proceso que ha permitido su propio auge, es decir, la globalización**

China se integró en la globalización en curso, ocupando un lugar subordinado. Intuyendo el buen negocio, las multinacionales estadounidenses percibieron inmediatamente el potencial lucrativo de una mano de obra muy barata, numerosa, formada y en buen estado de salud. Con el paso de los años, una parte cada vez mayor de los beneficios de las grandes empresas estadounidenses procedía del extranjero y, en particular, de China. La integración de esta última en la globalización fue, por tanto, el resultado de una alianza improbable

entre *comunistas* chinos y capitalistas estadounidenses.

Sin embargo, esta concordancia escondía motivaciones divergentes. En lo que respecta a China, la participación en la globalización se basaba en la ambición de acelerar el desarrollo nacional. Por parte de Estados Unidos, esta participación refleja la voluntad de escapar de una crisis estructural mediante la apropiación de beneficios en el extranjero. Por lo tanto, los dirigentes estadounidenses no eran favorables a cualquier tipo de participación de China en la globalización. Estaban dispuestos a concederle un lugar subordinado. Si China se atreviera a salirse de este camino, no solo se vería afectada la estabilidad del capitalismo en Estados Unidos, sino que estos mismos dirigentes podrían verse obligados a revisar su posición en relación a China y, en general, su la política internacional. Estas expectativas divergentes sobre el lugar preciso que debía ocupar China en la globalización resurgen con las tensiones actuales.

No obstante, en un primer momento, todo el mundo parecía salir beneficiado. En particular, los años noventa se presentan como un período de armonía transpacífica. El crecimiento se disparó en China y el mundo entero se volvió loco por los productos baratos que se fabricaban allí. Al otro lado del Pacífico, las multinacionales registraban resultados muy satisfactorios y podían ofrecer a la población estadounidense, precarizada durante años de crecientes desigualdades, bienes de consumo asequibles. Sin embargo, bajo esta aparente situación beneficiosa para todo el mundo, ya se estaban gestando contradicciones. La más conocida, pero no la única, tenía que ver con el comercio internacional (y las acciones del segundo mandato de Trump indican que aún no se ha superado). Dado que Estados Unidos registraba

### 3. PLURAL

déficits comerciales cada vez más importantes con China, se alzaron voces que denunciaban la manipulación del tipo de cambio de la moneda china. Al mismo tiempo, China llevaba a cabo una espectacular mejora de su producción manufacturera, hasta el punto de competir con los productores estadounidenses. Estos últimos respondieron acusando a las empresas chinas de haberles robado la tecnología. Sin juzgar esta controversia específica, es cierto que, fundamentalmente, su participación en la globalización bajo la égida del Estado proporciona a China las herramientas para pasar de ser un simple proveedor de las multinacionales estadounidenses a convertirse en un competidor, incluso en un precursor. Anestesiadas durante los años de luna de miel, las expectativas

divergentes sobre el lugar de China en la globalización surgieron a partir de la década del 2000.

## Tras el cambio de lealtad política, el capital estadounidense del sector digital sigue persiguiendo el mismo objetivo

Estas tensiones se acentuaron tras la crisis de 2007-2008. Para escapar a la misma, China puso en marcha un plan de reactivación, uno de cuyos efectos fue reforzar la sobreacumulación. La salida del excedente de mercancías al mercado mundial y

la búsqueda de inversiones rentables en el extranjero ofrecieron entonces un respiro. En otras palabras, China buscó superar la crisis mediante la extroversión. Al hacerlo, las empresas chinas invadieron aún más el terreno de las multinacionales estadounidenses. Acostumbradas al lujo de su posición dominante en el mercado mundial, estas últimas no vieron con buenos ojos a los nuevos competidores. Tras treinta años de globalización, la tensión se extiende incluso entre los grandes ganadores de este proceso.

Decíamos más arriba que la paradoja de China es que, al convertirse en capitalista, ha minado la globalización. La tensión del capital transnacional estadounidense es un ejemplo de ello, pero lo que está en juego es más profundo que las cuotas de mercado que las multinacionales estadounidenses temen perder. Porque, para que su apuesta por el desarrollo capitalista acelerado en el marco de la competencia mundial tenga éxito, las autoridades chinas no pueden contentarse con participar en el juego estadounidense, sino que deben crear otro. En efecto, las infraestructuras que enmarcan la globalización no son neutrales. Aunque permiten a cualquier empresa que lo desee participar en ella y obtener beneficios, siguen estando sesgadas a favor de las empresas estadounidenses.

Las tensiones entre China y Estados Unidos son hoy tan intensas porque, fundamentalmente, China está tratando de sustituir la globalización por una reorganización del mercado mundial centrada en China. Con este objetivo, sigue creando nuevas infraestructuras a través de las cuales las mercancías y los capitales podrán circular por todo el mundo. Así pues, si las contradicciones de la acumulación de capital llevaron inicialmente a Estados Unidos a impulsar la globalización, esas mismas contradicciones llevan hoy a China a

## EL ENFRENTAMIENTO ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS...

cuestionarla. Manifiestamente incapaz de frenar el auge tecnológico de China, el Partido Demócrata decepcionó las expectativas de una parte sustancial del capital estadounidense, especialmente en Silicon Valley, que ha recurrido al enfoque más agresivo de Trump. Tras el cambio de lealtad política, el capital estadounidense del sector digital sigue persiguiendo el mismo objetivo. La necesidad estructural de acumulación constituye así la raíz profunda de un mundo cada vez más sacudido por las tensiones entre las grandes potencias. En este sentido, el imperialismo es un fenómeno plenamente contemporáneo.

*Benjamin Bürbaumer* es economista y profesor en Sciences Po Bordeaux. Especialista en globalización y economía política internacional, es autor de *Le Souverain et le Marché* (Éditions Amsterdam, 2020) y *Chine/États-Unis, le capitalisme contre la mondialisation* (La Découverte, 2024).



## 5. MUTACIONES AUTORITARIAS DEL PODER CORPORATIVO

Poder corporativo y autoritarismo: capturas, hegemonías y resistencias en el capitalismo global

*Ruth Ferrero-Turrión*

■ En las últimas décadas, el capitalismo ha experimentado transformaciones profundas que han redefinido el papel de las corporaciones en la vida económica, política y social. Entre estas transformaciones, emerge una tendencia inquietante: la consolidación de formas autoritarias de poder corporativo, que socavan los principios democráticos y minan la soberanía estatal. Estas *mutaciones autoritarias* no implican necesariamente el retorno a dictaduras clásicas, sino el surgimiento de nuevas formas de dominación, centralizadas, opacas y despolitizadas, que operan tanto en el ámbito económico como en el cultural y simbólico.

### 3. PLURAL

Este artículo aborda estas mutaciones desde una perspectiva crítica, integrando aportes teóricos de Nancy Fraser, Wolfgang Streeck, Nick Srnicek y otros, con el fin de analizar cómo el poder corporativo se vuelve cada vez más autorreferencial y desvinculado del control democrático. Se examinan también ejemplos concretos en Estados Unidos, Europa y América Latina, y se discuten potenciales estrategias de resistencia ciudadana frente a esta crisis.

#### 1. El ascenso del capitalismo autoritario

Nancy Fraser propone el concepto de "capitalismo autoritario" para describir una fase del capitalismo caracterizada por la desconexión creciente entre el capital y las instituciones democráticas. En este modelo, el Estado ya no actúa como mediador entre intereses sociales y económicos, sino como facilitador del capital corporativo, reprimiendo resistencias y externalizando los costos sociales y ecológicos (Fraser, 2019).

Este capitalismo autoritario no es una simple regresión hacia formas pasadas de dominio, sino una mutación que articula elementos neoliberales con prácticas estatales centralizadas, excluyentes y punitivas. La gobernanza se desplaza hacia redes tecnocráticas y privadas, donde los criterios económicos reemplazan los debates políticos. Como señala Wendy Brown, se trata de una racionalidad neoliberal que despolitiza la vida pública y convierte a las y los ciudadanos en consumidores o inversores de sí mismos (Brown, 2015).

En este contexto, los Estados ya no intentan garantizar el bienestar general, sino preservar la estabilidad macroeconómica, la confianza de los mercados y la rentabilidad de las inversiones. Las políticas fiscales regresivas, la flexibilización laboral, la privatización de servicios públicos y la represión selectiva de la disidencia social se han vuelto prácticas comunes, especialmente en contextos de crisis. Durante la pandemia COVID-19, esta lógica se hizo evidente en múltiples regiones del mundo.

En Estados Unidos, el gobierno federal recurrió a mecanismos de emergencia para facilitar la concentración económica en sectores estratégicos. Grandes corporaciones como Amazon, Google y Pfizer expandieron su poder y recibieron ayudas o contratos privilegiados, sin rendición de cuentas pública. Además, se restringieron temporalmente garantías sindicales, se relajaron normativas ambientales y se incrementaron los poderes policiales bajo el pretexto del control sanitario (Pew Research Center, 2021).

En Europa, varios países impusieron restricciones severas a las libertades civiles, mientras empresas como McKinsey y otras consultoras privadas fueron contratadas para gestionar tareas críticas durante la emergencia sanitaria. Esto consolidó un modelo de gobierno corporativo sin legitimación democrática directa (European Commission, 2020).

Por su parte, en América Latina, la crisis sanitaria fue utilizada por élites políticas y económicas para profundizar reformas estructurales regresivas. En países como Brasil o Colombia, se promovieron medidas de austeridad fiscal y flexibilización laboral incluso en el peor momento de la crisis sanitaria, al tiempo que se reprimían protestas sociales masivas. El Estado funcionó

como brazo ejecutor del capital, con políticas que beneficiaban a grandes conglomerados financieros y extractivos en detrimento de los sectores populares (CEPAL, 2021).

Estas dinámicas muestran que el capitalismo autoritario no es solo un fenómeno de concentración económica, sino un reordenamiento del poder político donde la lógica empresarial se impone a las instituciones democráticas. En ellas las políticas públicas se subordinan a los intereses corporativos y los ciudadanos y ciudadanas pierden de manera progresiva su capacidad para incidir colectivamente en los destinos comunes.

### 2. Corporaciones como poderes soberanos

En un contexto de capitalismo tardío, estas dinámicas han llevado a lo que algunos autores, como Wolfgang Streeck, han denominado la “congelación de la democracia”, donde el poder económico de las grandes corporaciones supera ya los límites de la soberanía estatal (Streeck, 2016). Las decisiones clave sobre inversión, empleo y tecnología ya no se toman en instituciones públicas, sino en consejos de administración privados, sin mecanismos efectivos de control o rendición de cuentas.

Corporaciones como Amazon, Google o BlackRock ejercen una suerte de *soberanía privada*. En Europa, por ejemplo, la influencia de las *Big Tech* en Bruselas ha motivado fuertes debates sobre la soberanía digital. Estas empresas no solo condicionan el diseño de regulaciones, sino que también controlan infraestructuras críticas como servicios en la nube, plataformas de comunicación y sistemas de pagos digitales. En Estados Unidos, su peso en las decisiones legislativas se ve aún más amplificado por la financiación de campañas políticas y el cabildeo intensivo, como muestra el caso de la Ley de Mercados Digitales (DMA) y su resistencia en el Congreso (Srnicek, 2017).

En América Latina, el fenómeno se expresa a través del poder de las multinacionales extractivas y agroindustriales. Empresas mineras canadienses como Hudbay o Barrick Gold, operando en Perú, Argentina y Guatemala, han sido denunciadas por violaciones de derechos humanos y daños ambientales, con la complicidad o inacción de los Estados. En Brasil, corporaciones agroindustriales como JBS y Bayer-Monsanto moldean políticas sobre tierras, agroquímicos y exportaciones alimentarias, incluso a costa de comunidades tradicionales y pueblos indígenas. Estas empresas actúan como actores quasi-estatales, imponiendo agendas sin procesos deliberativos ni participación democrática (Van Harten, 2007).

Además, algunas corporaciones transnacionales han establecido sistemas legales paralelos a través del uso de mecanismos de arbitraje internacional. El sistema de solución de controversias inversionista-Estado (ISDS), contenido en tratados bilaterales y multilaterales, permite a las empresas demandar a los Estados por políticas que afecten sus expectativas de ganancia. Esto restringe la autonomía de los gobiernos, como sucedió en el caso de Argentina con las demandas tras la crisis de 2001 o en Ecuador con Chevron (Sassen, 2014).

### 3. PLURAL

Estas dinámicas constituyen una erosión de la soberanía popular y una reconfiguración del poder político global. Como señala Saskia Sassen, el poder corporativo ha desarrollado capacidades para desplazar funciones tradicionalmente soberanas del Estado, incluyendo la regulación financiera, la gestión del territorio y la provisión de servicios básicos. El resultado es una arquitectura global de poder fragmentada, donde los derechos ciudadanos quedan subordinados a lógicas de acumulación transnacional (Sassen, 2014).

La expansión de estas formas de soberanía corporativa no solo pone en riesgo la gobernabilidad democrática, sino que exacerbía las desigualdades sociales y territoriales. Frente a este escenario, se vuelve urgente repensar

mecanismos de control democrático sobre las corporaciones, así como fortalecer formas de participación popular, justicia ambiental y soberanía económica desde abajo.

## **El poder corporativo ha desarrollado capacidades para desplazar funciones tradicionalmente soberanas del Estado**

### **3. El capitalismo de plataformas como paradigma autoritario**

El surgimiento del capitalismo de plataformas ha reconfigurado las

relaciones económicas, laborales y sociales, consolidando un modelo de acumulación basado en la extracción masiva de datos, el control algorítmico y la desestructuración de derechos laborales. Empresas como Uber, Amazon, Meta (Facebook) y Alibaba son un claro ejemplo de este nuevo paradigma donde la centralización tecnológica se convierte en un instrumento de control y vigilancia, a menudo por fuera del alcance de la regulación estatal.

De este modo, el capitalismo de plataforma articula un sistema donde el valor económico procede de la intermediación digital, de la apertura de puertas y la acumulación de datos, más que de la producción directa de bienes y servicios (Srnicek, 2017). Este modelo reproduce relaciones de poder altamente asimétricas: las y los usuarios generan datos sin compensación, los trabajadores y trabajadoras están sujetos a formas de gestión algorítmica sin derechos colectivos, y los Estados pierden capacidad de regular infraestructuras críticas.

El carácter autoritario del capitalismo de plataformas se expresa en múltiples dimensiones. En el ámbito laboral, el modelo de *trabajo bajo demanda* precariza el empleo, eliminando beneficios sociales, debilitando sindicatos y fragmentando a las y los trabajadores. En países como Estados Unidos o México, la figura del o la trabajadora independiente es promovida por plataformas como Uber o Rappi para evitar responsabilidades patronales, dificultando el acceso a derechos como la seguridad social o el salario mínimo. En Europa, por su parte, algunas decisiones judiciales comienzan a reconocer la existencia de relaciones laborales, tal y como fue en el caso de la sentencia de 2024 contra Glovo, si bien las resistencias empresariales son extremadamente fuertes.

En este mismo sentido, estas plataformas consiguen rearticular los términos del debate democrático al tener en sus manos el poder de ofrecer mayor

o menor visibilidad pública. X, YouTube y el resto controlan los algoritmos que determinan qué contenidos circulan, en qué momento y de qué manera, lo que impacta de manera sustantiva en la configuración de la opinión pública, al menos en la que opera en redes sociales. Casos de manipulación electoral como el escándalo de Cambridge Analytica en 2016 o las campañas de desinformación durante la pandemia muestran cómo estas plataformas pueden ser utilizadas para erosionar deliberadamente la deliberación democrática.

Además, estas empresas colaboran frecuentemente con los Estados en tareas de vigilancia masiva. En América Latina, se ha documentado la cooperación entre Facebook y gobiernos como el de Brasil o Colombia en el monitoreo de movimientos sociales, lo cual refuerza un modelo de seguridad digital que criminaliza la disidencia. En China, plataformas como Alibaba y WeChat participan activamente en la construcción del sistema de crédito social, fusionando intereses corporativos y estatales en un sistema de control poblacional sin precedentes.

El capitalismo de plataformas no solo erosiona la soberanía de los Estados y los derechos de la ciudadanía, sino que configura una nueva racionalidad autoritaria: una lógica de gobierno basada en la opacidad algorítmica, la captura de atención y la economía de la vigilancia. En este sentido, representa una nueva etapa del capitalismo global donde el poder se concentra en infraes-

tructuras digitales privatizadas que escapan al escrutinio democrático y a los marcos regulatorios tradicionales.

Frente a este escenario, la respuesta no puede limitarse a reformas técnicas, sino que requiere imaginar nuevas formas de soberanía digital democrática, políticas públicas que garanticen derechos laborales en el entorno digital, y mecanismos de propiedad colectiva de los datos como bien común.

### **El capitalismo de plataformas no solo erosiona la soberanía de los Estados y los derechos de la ciudadanía, sino que configura una nueva racionalidad autoritaria**

#### **4. Captura regulatoria y desdemocratización institucional**

La captura regulatoria es una estrategia mediante la cual las corporaciones ejercen influencia directa o indirecta sobre las instituciones encargadas de diseñar y aplicar políticas públicas, orientándolas en favor de sus intereses empresariales y en detrimento del interés general. Este fenómeno ha cobrado una importancia creciente en el marco del capitalismo autoritario, pues contribuye a la desdemocratización de las instituciones y a la erosión de la capacidad estatal para garantizar derechos y justicia social.

En Estados Unidos, la industria financiera y farmacéutica ha ejercido una presión intensa sobre agencias reguladoras como la FDA (Administración de Alimentos y Medicamentos) o la SEC (Comisión de Bolsa y Valores). Esto se traduce en la flexibilización de normas, retrasos en controles y aprobaciones

### 3. PLURAL

aceleradas que priorizan la rentabilidad sobre la seguridad o la equidad. Por ejemplo, la autorización rápida de vacunas COVID-19 para grandes farmacéuticas estuvo acompañada de un control limitado sobre la transparencia de contratos y efectos secundarios, lo que generó controversias públicas y desconfianza (Thompson, 1995).

En Europa, la captura se manifiesta a través de la penetración de consultoras y firmas legales en la elaboración de directivas y reglamentos. La participación de empresas como McKinsey en la gestión de políticas públicas durante la pandemia es solo una muestra de cómo los espacios decisivos se privatizan y tecnocratizan, desplazando la deliberación democrática (Transparency International, 2020). En el caso de América Latina la captura regulatoria se combina con altos niveles de corrupción y clientelismo, afectando sectores como la minería, las telecomunicaciones y la energía. En países como México y Brasil, las decisiones regulatorias frecuentemente favorecen a grandes grupos empresariales a costa del acceso universal a servicios básicos y la protección ambiental. Movimientos sociales y ONG han denunciado la falta de mecanismos efectivos para controlar estos procesos, lo que restringe las barreras para participar en la formulación de políticas (Alianza por la Transparencia y la Justicia Social, 2019).

Este debilitamiento institucional tiene consecuencias graves: la pérdida de confianza en las instituciones públicas, la precarización de derechos sociales, la intensificación de desigualdades y la consolidación de estructuras de poder opacas y poco transparentes. En este sentido, la captura regulatoria no solo es un problema técnico, sino un desafío político fundamental para la democracia.

### 5. Cultura corporativa y hegemonía simbólica

El poder corporativo no se ejerce únicamente a través del control económico o político, sino también mediante la construcción y reproducción de una hegemonía simbólica que moldea valores, identidades y narrativas culturales en sociedades contemporáneas. Esta dimensión cultural del poder autoritario corporativo es central para entender cómo las grandes empresas no solo condicionan el mercado o las políticas públicas, sino también la percepción social sobre lo legítimo, lo deseable y lo posible en el orden social.

Antonio Gramsci fue pionero en el análisis del poder hegemónico como un proceso que va más allá de la coerción, basado en la capacidad de un grupo social para construir consenso y establecer sus propias ideas como sentido común dominante (Gramsci, 1971). En el contexto del capitalismo tardío, esta hegemonía se despliega a través de la cultura corporativa, un conjunto de discursos, prácticas y símbolos que naturalizan la supremacía de las lógicas empresariales, la primacía del individualismo competitivo y la inevitabilidad del mercado autorregulado.

Las corporaciones emplean estrategias sofisticadas de *branding*, relaciones públicas y comunicación para posicionarse no solo como motores económicos, sino también como agentes sociales responsables, innovadores y modernos. Conceptos como *responsabilidad social corporativa* (RSC), *sostenibilidad*, *inclusión*

*sión y diversidad* son apropiados y redefinidos por estas empresas, convirtiéndose en herramientas para legitimar su presencia y neutralizar críticas desde los movimientos sociales o la academia (Blowfield, 2013). Por ejemplo, multinacionales como Coca-Cola, Amazon o Google desarrollan campañas globales que promueven su compromiso con causas sociales y ambientales, aunque simultáneamente participen en prácticas que contradicen estos valores, como la explotación laboral o la destrucción ambiental (Klein, 2014).

En el ámbito laboral, la cultura corporativa autoritaria se manifiesta en la internalización de lógicas jerárquicas y disciplinarias bajo la apariencia de flexibilidad y autonomía. La idealización del *empreendedor de sí mismo* convierte a las y los trabajadores en sujetos responsables de su propio éxito o fracaso, invisibilizando las condiciones estructurales que precarizan el

empleo y fragmentan la solidaridad colectiva. Este ethos neoliberal se refleja en programas internos de *empowerment* o *wellness* corporativo, que buscan controlar y moldear no solo el desempeño profesional, sino también la vida personal y emocional de los empleados (Illouz, 2018).

A nivel simbólico, la hegemonía corporativa también interviene en la construcción de identidades sociales y

### **La cultura corporativa autoritaria se manifiesta en la internalización de lógicas jerárquicas y disciplinarias bajo la apariencia de flexibilidad y autonomía**

ciudadanas. El dominio de las plataformas digitales y medios de comunicación privados implica un control sin precedentes sobre la circulación de información, la representación de actores sociales y la configuración del espacio público. La narrativa dominante enfatiza el consumismo como forma privilegiada de participación social, mientras margina o criminaliza formas alternativas de acción colectiva, como protestas o sindicatos. Esta lógica contribuye a una apatía política generalizada y a la despolitización de las mayorías, facilitando la consolidación del poder corporativo (Zuboff, 2019).

En regiones como América Latina, este fenómeno adquiere particular relevancia debido a la coexistencia de profundas desigualdades socioeconómicas y procesos históricos de dominación colonial y neoliberal. La cultura corporativa hegemónica tiende a invisibilizar las demandas de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, mientras promueve una versión homogénea y mercantilizada de la identidad nacional que legitima la extracción de recursos y el control territorial por parte de grandes empresas transnacionales (de Sousa Santos, 2014). En Europa y Estados Unidos, la crítica cultural a este dominio simbólico ha generado movimientos y propuestas que buscan democratizar la cultura, la información y el acceso a los medios. Iniciativas de medios comunitarios, plataformas cooperativas y movimientos sociales por la soberanía digital plantean alternativas para recuperar espacios de representación y producción cultural alejados de la lógica mercantil (Couldry & Hepp, 2017).

### 3. PLURAL

Finalmente, la cultura corporativa autoritaria también se expresa en la forma en que las grandes empresas influyen en la educación, la investigación y la producción científica. La mercantilización del conocimiento y la financiación privada condicionan agendas académicas, priorizando proyectos que favorecen intereses empresariales y relegando líneas críticas o autónomas. Esta captura simbólica del saber contribuye a reproducir el consenso hegemónico y dificulta la emergencia de un pensamiento crítico y emancipador (Bourdieu, 1996).

De este modo, lo que se observa es cómo estas dinámicas representan una dimensión clave para comprender la complejidad y eficacia del poder autoritario en el capitalismo contemporáneo. La disputa por los significados, los valores y las identidades se configura como un campo estratégico de confrontación entre las lógicas de dominación empresarial y las luchas por la democratización, la justicia social y la pluralidad cultural.

#### Conclusiones

El análisis de las mutaciones autoritarias del poder corporativo en el capitalismo contemporáneo permite observar una reconfiguración profunda de las relaciones entre economía, política y cultura. En las últimas décadas, las corporaciones transnacionales no solo han incrementado su capacidad de acumulación y concentración de riqueza, sino que también han ampliado su influencia hacia ámbitos que tradicionalmente eran considerados competencia exclusiva del Estado. Este proceso ha dado lugar a un entramado de poder donde la lógica empresarial penetra y modela decisiones políticas, discursos culturales e incluso las formas de vida cotidiana.

La consolidación de un capitalismo autoritario se expresa en diversos fenómenos interrelacionados. En primer lugar, se manifiesta en la creciente subordinación de los Estados a los intereses empresariales, un fenómeno que se traduce en políticas públicas diseñadas para favorecer la rentabilidad del capital antes que el bienestar colectivo. Este fenómeno incluye, entre otros aspectos, la captura regulatoria –es decir, la capacidad de las corporaciones para influir, controlar o incluso redactar las normativas que se supone deberían controlarlas–, debilitando así las funciones democráticas y el control ciudadano sobre las instituciones.

En segundo lugar, emerge un tipo de soberanía privada en el que actores corporativos asumen funciones que antes eran prerrogativa del poder público, como la provisión de servicios básicos, la vigilancia digital o la gestión de datos personales. Este desplazamiento del poder también tiene implicancias simbólicas y culturales: a través de estrategias comunicativas, publicitarias y mediáticas, se naturalizan estructuras de poder profundamente desiguales, generando un sentido común que legitima la dominación empresarial como algo inevitable o incluso deseable.

No obstante, estas transformaciones no deben entenderse como un destino fatal ni como un proceso homogéneo. Existen múltiples formas de resistencia que surgen desde distintos frentes: movimientos sociales que luchan por la defensa de lo público y lo común, experiencias de economía solidaria y

cooperativa, intelectuales críticos que cuestionan los discursos dominantes y actores culturales que promueven imaginarios alternativos.

Enfrentar este panorama exige una crítica integral del poder corporativo, una crítica que no se limite a denunciar los excesos del capital, sino que comprenda sus múltiples dimensiones: económicas, políticas, culturales, tecnológicas y ecológicas. Al mismo tiempo, resulta fundamental fomentar alianzas estratégicas entre movimientos sociales, instituciones públicas democráticas y agentes culturales comprometidos con la transformación social. Solo a través de una articulación efectiva entre estos actores será posible abrir espacios para la democratización del poder y la construcción de sociedades más justas, equitativas y sostenibles.

*Ruth Ferrero-Turrión* es profesora de Ciencia Política y Estudios Europeos en la UCM

### Referencias

Blowfield, Michael (2013) *Corporate Social Responsibility*. Oxford University Press.

Bourdieu, Pierre (1996) *La reproducción*. Siglo XXI.

Brown, Wendy (2015) *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books.

CEPAL. (2021) *Informe sobre América Latina y la pandemia*.

Couldry, Nick y Hepp, Andreas (2017) *The Mediated Construction of Reality*. Polity.

de Sousa Santos, Boaventura (2014) *Epistemologies of the South*. Routledge.

European Commission. (2020) “Public-Private Partnerships and COVID-19 Response”.

Fraser, Nancy (2019) *Capitalismo autoritario y crisis democrática*. Nueva York.

Gramsci, Antonio (1971) *Cuadernos de la cárcel*.

Illouz, Eva (2018) *Why Love Hurts: A Sociological Explanation*. Polity.

Klein, Naomi (2014) *This Changes Everything*. Simon & Schuster.

Pew Research Center. (2021) “Corporate Influence during COVID-19”.

Sassen, Saskia (2014) *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Harvard University Press.

Srnicek, Nick (2017) *Platform Capitalism*. Polity Press.

Streeck, Wolfgang (2016) *How Will Capitalism End?* Verso Books.

Thompson, John B. (1995) *Media and Modernity*. Stanford University Press.

Transparency International. (2020) *Informe sobre captura regulatoria en Europa*.

Van Harten, Gus (2007) *Investment Treaty Arbitration and Public Law*. Oxford University Press.

Zuboff, Shoshana (2019) *The Age of Surveillance Capitalism*. PublicAffairs;

Alianza por la Transparencia y la Justicia Social. (2019). *Informe sobre captura corporativa en América Latina*.

### Cómo se fundó el POUM

Andy Durgan

■ El 29 de septiembre de 1935 se fundó el Partido Obrero de Unificación Marxista, como fusión de dos organizaciones comunistas disidentes, el Bloque Obrero y Campesino (BOC) y la Izquierda Comunista de España (ICE) 1/.

#### El comunismo disidente

El BOC, el componente más importante del nuevo partido tenía sus orígenes en un grupo de militantes de la CNT a principios de los años veinte. Este grupo, conocido como los “sindicalistas revolucionarios” y encabezado por un maestro de origen aragonés, Joaquín Maurín, simpatizó con la revolución rusa y en 1924 entró en el Partido Comunista de España (PCE) para formar su Federación Comunista Catalano-Balear (FCC-B). Dados sus orígenes y las condiciones en las que se formó, en plena dictadura de Primo de Rivera, la FCC-B nunca llegó a integrarse totalmente en el PCE.

#### El BOC tuvo una base importante en las comarcas y fue el motor de una serie de frentes únicos sindicales

revolución pendiente por parte del partido como la de “dictadura democrática de obreros y campesinos” 2/.

El BOC se estableció en marzo de 1931 a partir de la unificación de la FCC-B con el Partit Comunista Català. Este último partido había sido organizado en 1928 por jóvenes activistas, entre ellos Jordi Arquer, algunos procedentes del nacionalismo de izquierdas, impresionados por la “resolución de la cuestión nacional” en la URSS, pero opuestos al centralismo del PCE. La organización unificada mantuvo el nombre FCC-B hasta 1932, cuando, con la incorporación de disidentes del PCE en Asturias, Madrid y el País Valencià, se fundó la Federación Comunista Ibérica. El BOC se formó como una organización más amplia que serviría como antesala de la Federación, ideada como una organización más

En vísperas de la Republica, a nivel estatal, el Partido Comunista estaba totalmente desorganizado y sólo contaba con unos pocos cientos de afiliados. La gran mayoría de la FCC-B, unos doscientos militantes, habían roto con el PCE dada su burocratización, su línea escisionista en los sindicatos y su caracterización de la

1/ Sobre los orígenes del POUM ver Pagès, Pelai, *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*, Ediciones Peninsular, Barcelona, 1977 y Durgan, Andy, *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Catalunya. Los orígenes del POUM*, Laertes, Barcelona, 2016.

2/ La “dictadura democrática de obreros y campesinos” fue planteada como la próxima etapa de la revolución rusa por Lenin antes de 1917.

puramente “comunista”. Pero en la práctica ambas organizaciones llegaron pronto a ser únicamente una.

El BOC fue el principal *partido* obrero en Catalunya en los años previos a la Guerra Civil. Su militancia pasó de unas 700 personas en el momento de su fundación a cerca de 4500 cuando se fusionó con la ICE cuatro años más tarde. Sin embargo, su influencia se extendió bastante pese a su relativamente pequeña afiliación. Tuvo una base importante en las comarcas y fue el motor de una serie de frentes únicos sindicales. Su papel en la formación y dirección de la Alianza Obrera catalana a finales de 1933 fue otra muestra de la influencia del BOC. Probablemente, Maurín tuvo razón cuando calculó que por esas fechas el Bloque contaba con unos 50 000 simpatizantes <sup>3/</sup>.

La sección española de la Oposición de Izquierdas había sido fundada en Lieja, Bélgica, en febrero de 1930, por un grupo de exiliados encabezados por el vasco Francisco García Lavid (Henri Lacroix). En los meses siguientes los integrantes de ese grupo volvieron al Estado español para aprovechar la nueva situación política surgida a raíz de la caída de Primo de Rivera. En un primer momento, la oposición en el Estado contó con pocos seguidores; sin embargo, en sus filas se integró un cierto número de cuadros comunistas muy experimentados, entre ellos Andreu Nin y Juan Andrade. Nin había estado en la URSS entre 1921 y 1930, donde fue secretario adjunto de la Internacional Sindical Roja

**La ICE se distinguió por su capacidad intelectual, su revista *Comunismo* fue la publicación marxista más destacada de la época**

*Comunismo* fue la publicación marxista más destacada de la época.

Las principales diferencias entre el BOC y los trotskistas radicaron en su relación con el movimiento comunista internacional y en aspectos de su estrategia política en el Estado español. Mientras que los trotskistas consideraron que la degeneración del movimiento comunista tenía un origen internacional, el BOC, al menos inicialmente, consideró que era consecuencia de la mala dirección en el ámbito nacional. Los trotskistas criticaron la política “confusa” del BOC: su base organizativa poco clara, su llamamiento a la CNT a “tomar el poder” en septiembre de 1931 y su defensa del “separatismo” y la creación de “movimientos nacionales” en zonas del Estado donde había poca conciencia nacional. Mientras el BOC insistía en que hacía falta concluir la “revolución democrática”, pero dirigida por el proletariado, la ICE defendía la lucha por las reivindicaciones democráticas como algo puramente transitorio.

<sup>3/</sup> Durgan (2016), p. 167.

<sup>4/</sup> Nin nunca fue el “secretario de Trotsky” como insisten muchas fuentes.

## 5. FUTURO ANTERIOR

La Oposición de Izquierda Internacional se consideraba como una “facción” del movimiento comunista oficial y no como una corriente aparte. Pero dada la debilidad del partido español, Nin era partidario de la integración en la FCC-B, sobre la cual creía que iba a poder ejercer influencia a través de su viejo amigo Maurín. El optimismo del Nin se vio justificado a principios de 1931 cuando ayudó a Maurín a escribir las primeras Tesis Políticas de la FCC-B y éste publicó artículos suyos de manera regular en la prensa bloquista. Sin embargo, cuando en mayo de 1931 Nin pidió formalmente afiliarse al BOC le fue denegada la solicitud y unos meses después un pequeño grupo de militantes trotskistas que trabajaban dentro del BOC fue expulsado por su “actividad fraccional”. En su prensa, el BOC denunció a la organización trotskista como una secta divisionista e irrelevante que estaba “condenada a vivir al margen del movimiento obrero”, marginalidad desde donde se iba a limitar a “seguir ciegamente” las posiciones que les indicase Trotsky. Eran el “reflejo exacto del estalinismo”, cuyos mismos “mecánicos” métodos centralistas habían copiado. Incluso en vísperas del movimiento de octubre de 1934, cuando ya hubo una colaboración entre las dos organizaciones dentro de las Alianzas Obreras, los bloquistas aun acusaban a la Oposición de Izquierda de ser “quizás incluso más sectaria que el mismo estalinismo” *5/*.

En contraste con esta crítica del movimiento trotskista como tal, el BOC siempre dejaba clara la diferencia que, en su opinión, existía entre Trotsky y sus seguidores, cuyas actividades a menudo “socavaban” su figura. El BOC defendió al antiguo líder bolchevique contra las calumnias estalinistas; le caracterizó como “el mejor camarada de Lenin”, “el hombre de la revolución de octubre” [poseedor de] “un templo extraordinario de luchador de la causa comunista” *6/*.

De 1933 en adelante, las discrepancias entre las dos organizaciones fueron limándose, lo que permitió un gradual acercamiento que culminó en su fusión. Por un lado, el BOC, a finales de 1932, clarificó su posición con respecto al movimiento comunista internacional y adoptó una posición abiertamente antiestalinista. Maurín reconoció que se había producido una degeneración que partía del triunfo de la teoría del “socialismo en un solo país”, teoría que había llevado a que la Comintern se subordinase al Estado soviético. Las premisas principales que sustentaba el comunismo del BOC coincidían con las ya establecidas por los cuatro primeros congresos de la IC, el período de influencia de Lenin y Trotsky.

Al reconocer la degeneración de la Comintern, el BOC abogó no a favor de su reconstrucción en un corto plazo, sino por la cooperación con las “fuertes minorías” existentes en muchos países, que querían volver a la “tradición de Marx y Lenin”. Tales grupos, radicalizados por la crisis económica, el auge del fascismo, el fracaso de la social democracia en el poder y la degeneración de la revolución rusa, habían surgido dentro de los partidos socialistas y comunistas, o habían roto con ellos.

*5/* Durgan (2016), pp. 71-73, 309-310.

*6/* *Ibidem*, p. 88.

En 1933, algunos de estos grupos, incluido el BOC, formaron el Buró

Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria (BIUSR). Para los adherentes del Buró, la Segunda Internacional (la socialista) estaba “completamente quemada”, mientras que la Tercera (la Comintern) había “estrangulado la democracia interna” y con la consigna de “socialismo en un solo país” había “liquidado los intereses de la revolución mundial”. Pero antes de poder plantearse la creación de una nueva internacional era necesario reconstruir los partidos revolucionarios en todos los países. Así, el Buró propuso “desarrollar acciones internacionales conjuntas entre sus propias secciones y otras secciones revolucionarias del movimiento obrero, a fin de prepararse para la fundación de una internacional reconstruida sobre una base socialista revolucionaria” 7/.

### **Hacia la unificación**

Durante 1933, la ICE entró en crisis, tanto por su creciente conflicto con el movimiento trotskista internacional como por su falta de crecimiento. Como mucho contaba con unos 800 militantes, con presencia, sobre todo, en la zona de Llerena (Extremadura), Madrid, Sevilla y núcleos en el norte del Estado español. En Catalunya apenas tenía unas docenas de afiliados.

En 1933 la oposición trotskista internacional abandonó la pretensión de ser una facción del movimiento comunista “oficial” después de la desastrosa actuación del partido alemán ante el ascenso de los nazis. Desde entonces, los trotskistas se declararon a favor de construir una nueva, “cuarta”, internacional. El hecho de que un año antes el grupo español dejase de presentarse como “oposición”, para hacerlo como una organización independiente, sería una más de la serie de desencuentros con la dirección del movimiento trotskista. Como consecuencia, el liderazgo internacional respaldó a Lacroix en su intento de desbancar a Nin como secretario general de la ICE. La expulsión de Lacroix, por apropiación indebida de fondos, y su posterior intento de volver al PCE, ante el cual denunció “la contrarrevolución enmascarada [del] trotskismo” 8/, no ayudó a mejorar las relaciones entre la ICE y la organización internacional.

Estas relaciones se deterioraron más en 1934, cuando Trotsky abogó a favor de que sus seguidores se integrasen en los partidos socialistas con el objetivo de influir en las nuevas corrientes de izquierdas surgidas en el seno de estos. La ICE rechazó la nueva orientación debido a su experiencia en la UGT, donde había sido regularmente sancionada por la burocracia sindical. En cambio, los trotskistas españoles insistían en que la “garantía de futuro” radicaba en el frente único y en “la independencia orgánica de la vanguardia del proletariado”; estos principios los habían aprendido de Trotsky y no estaban dispuestos a renunciar a ellos, “aun a riesgo de tener que andar nuestro camino hacia el triunfo separados” 9/.

Los acontecimientos de octubre de 1934 crearon en el movimiento obrero un ambiente muy propenso a la unidad 10/. Para el BOC y la ICE, la inexistencia

7/ *Revolutionary Socialist Bulletin*, enero de 1936.

8/ Lacroix al Comité Central del PCE, 14/07/1933. (Archivo del PCE).

9/ *Comunismo*, septiembre de 1934.

10/ Sobre los acontecimientos de octubre 1934 ver: Durgan, Andy, “Octubre 1934: antifascismo y revolución”, *Viento Sur*, nº 194, septiembre 2024.

## 5. FUTURO ANTERIOR

de un partido revolucionario de masas era la principal causa de la derrota sufrida por los trabajadores. Mientras tanto, en el seno del Comité Regional de la Alianza Obrera de Catalunya, Maurín y Nin ya habían reanudado la estrecha colaboración de años atrás.

En sus publicaciones, el BOC defendió la necesidad de unificar *todos* los marxistas en el mismo partido, incluyendo el PCE. Fue en Catalunya, donde la división entre los partidos marxistas era mayor, donde parecía que una iniciativa de estas características sería factible. Además, como remarcó Maurín, tanto la UGT como la CNT y, más recientemente, la Alianza Obrera habían sido fundadas en Catalunya, hecho que les daba un papel destacado en la historia del movimiento obrero ibérico. Así, a iniciativa del BOC, entre febrero y abril de 1935 hubo tres reuniones entre representantes de la Federación Catalana del PSOE, el Partit Comunista de Catalunya (PCE), la socialdemócrata Unió Socialista de Catalunya, el independentista Partit Català Proletari, la ICE y también del propio Bloque.

Pronto quedó de manifiesto que iba a ser muy difícil llegar a un entendimiento. Las dos organizaciones socialistas abogaron a favor de una primera unión por separado entre los grupos socialistas como primer paso para una posterior unificación general. Por su parte, los comunistas declararon que una unión política debía fundamentarse en el programa de la Comintern. Al final se quedaron, por un lado, el BOC y la ICE y, por otro, los demás partidos que acabarían formando el Partit Socialista Unificat de Catalunya en julio de 1936.

A pesar del fracaso del proceso unificador catalán, el BOC siguió proponiendo la creación de un partido unificado a escala estatal. En cambio, la dirección de la ICE creía que solo sería factible la creación de un partido de tales características en Catalunya, dada la fuerza del BOC, pero que en el resto del Estado sus militantes debían entrar en el PSOE. No obstante, la mayoría de la afiliación de la ICE rechazó la propuesta de la dirección y en su lugar optó por convertirse en secciones del nuevo partido por todo el Estado.

### El nuevo partido

El BOC y la ICE llegaron al acuerdo definitivo de unificar ambos partidos a principios de julio de 1935. Para la ICE, la unificación de los dos partidos se había realizado sobre la base de un programa que incorporaba “*todos [los] principios fundamentales*” del trotskismo:

“[con respecto al] carácter internacional de la revolución proletaria, condena de la teoría del socialismo en un solo país... la defensa de la URSS, pero con el derecho absoluto de criticar todos los errores de la dirección soviética, afirmación del fracaso de la Segunda y de la Tercera Internacional y de la necesidad de restablecer la unidad del movimiento obrero internacional sobre una base nueva” 11/.

11/ Carta del Comité Nacional al Secretariado Internacional, *Boletín interior de la Izquierda Comunista de España*, 01/08/1935.

Sin embargo, la realidad se acercaba más a la opinión expresada públicamente.

mente por Nin, quien afirmó que la unificación se había logrado fácilmente porque no existían “discrepancias fundamentales” que separasen a los dos partidos y que “ninguna de las dos partes había hecho concesiones importantes” <sup>12/</sup>.

La idea del BOC siempre había sido construir el partido revolucionario “desde Catalunya hacia afuera”, pero, en la práctica, este proyecto no había avanzado mucho. La unificación con la ICE brindaba al proyecto *bloquista* la oportunidad de extenderse en una serie de núcleos esparcidos por toda la geografía del Estado español. También interesaba al BOC por el fortalecimiento que significaba la incorporación de Nin a la dirección del partido, una dirección que hasta aquel momento dependía demasiado de Maurín. Asimismo, el partido unificado se iba a beneficiar de la presencia en sus filas de la afiliación de la ICE, con muchos militantes experimentados, cuya contribución se notaría enseguida en la prensa del partido unificado.

El congreso de unificación, debido a la situación de clandestinidad en la que todavía se encontraban los dos partidos, no pasó de ser una reunión entre dirigentes de ambos, celebrada en Barcelona el domingo 29 de septiembre en la calle Montserrat de Casanovas 24, el domicilio de Francesc de Cabo y Carlota Durany, militantes de la ICE. El nuevo partido iba a regirse de acuerdo con los principios del centralismo democrático, que permitía la más amplia democracia interna, pero no la existencia de facciones organizadas permanentes. La autoridad suprema iba a emanar del congreso anual del partido, en el cual se elegirían los 41 integrantes del Comité Central y el secretario general. En vista de la imposibilidad de celebrar un verdadero congreso a corto plazo, la reunión de dirigentes, arrogándose funciones congresuales, nombró un Comité Central compuesto por 29 militantes del BOC y 12 de la ICE. También se nombró un Comité Ejecutivo de ocho personas. Maurín fue nombrado secretario general y seguiría siendo director de *La Batalla*. Nin asumía el cargo de director de *La Nueva Era*, revista teórica del partido.

A finales de 1934, Maurín había afirmado “la doctrina del futuro gran partido revolucionario socialista (comunista) (...) ha de ser (no) el marxismo y el leninismo interpretados por los epígonos, sino el marxismo y el leninismo interpretados por nuestro proletariado revolucionario” puesto que “las transposiciones mecánicas de las experiencias ocurridas en unos países a otros son siempre de resultados funestos” <sup>13/</sup>. Así, la política del POUM iba a basarse en el análisis desarrollado por Maurín, y explicado en su libro *Hacia la segunda revolución* (1935), que definía la fase que atravesaba la revolución española como “democrático-socialista” <sup>14/</sup>.

### La izquierda socialista

En los meses previos al inicio de la Guerra Civil, el llamamiento a crear un “gran partido revolucionario” seguía siendo el eje central del discurso del POUM. Para lograr su objetivo de

12/ *La Batalla*, 19/07/1935.

13/ Bloc Obrer i Camperol, *Les lliçons de la insurrecció d'octubre*, Barcelona, 1935.

14/ Sobre el pensamiento y trayectoria de Maurín ver: Durgan, Andy, “Joaquim Maurín, revolucionario y marxista”, *Viento Sur*, nº 190, octubre 2023.

## 5. FUTURO ANTERIOR

convertirse en un partido de ámbito estatal, era fundamental que el POUM ganara al menos parte de la izquierda del PSOE que, desde finales de 1933, defendía una política “revolucionaria”. El hecho de que la prensa del sector más importante de esta izquierda, la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), mostrase su sintonía tanto con Trotsky como con el BOC, hizo que esto no pareciera tan improbable.

Después de los acontecimientos de octubre de 1934, la FJS defendió la necesidad de “bolchevizar” al movimiento socialista, con el objetivo de centralizar la estructura del partido y desalojar a los “reformistas” de todos los puestos de dirección. Asimismo, rechazó cualquier nueva alianza con los republicanos y defendió la retirada de la Segunda Internacional. La cuestión de la “reconstrucción internacional” del movimiento obrero solo podía abordarse sobre “la base de la tradición de la Revolución rusa”.

Sin embargo, las diferencias entre el POUM y la FJS quedaron patentes en un intercambio de escritos entre su secretario general, Santiago Carrillo, y Maurín, publicados durante julio y septiembre de 1935. Carrillo reiteró su convicción de que el futuro gran partido bolchevique español iba a construirse en el seno del PSOE e hizo un llamamiento al BOC a integrarse en el partido para, de esta manera, fortalecer a la izquierda en su lucha contra los reformistas. Maurín, en respuesta, reafirmó el convencimiento del BOC de la imposibilidad de que esto sucediese mientras coexistiesen en el seno del PSOE dos tendencias irreconciliables. Para Maurín el problema no era de naturaleza numérica, tal cosa no había preocupado a Lenin en 1917, sino de claridad ideológica. La unidad era imprescindible, pero era necesario lograrla sobre una base revolucionaria y no en el seno de ninguno de los partidos obreros existentes.

### **La creación de la JSU sería decisiva para proporcionar al estalinismo una base de masas durante la Guerra Civil**

Las esperanzas por parte del POUM a atraer a los jóvenes socialistas fueron vanas. El movimiento comunista oficial, revitalizado después del giro frentepopulista y, sobre todo, tras su llamamiento a formar un Partido Único del Proletariado, iba a resultar mucho más seductor para la FJS que la ortodoxia marxista revolucionaria del POUM, lo cual condujo a la fundación, con la Juventud Comunista, de la Juventud Socialista Unificada (JSU) en los meses previos a la Guerra Civil.

La creación de la JSU sería decisiva para proporcionar al estalinismo una base de masas durante la Guerra Civil.

En cambio, el dirigente de la izquierda socialistas, Francisco Largo Caballero, parecía más abierto a la unidad política de los marxistas. Y en abril de 1936, el dirigente ugetista llegó a proponerle a Maurín que el POUM y el PSOE se fusionasen. Pero la posibilidad de que esto sucediese era reducida debido a la manera en que el POUM planteaba la cuestión de la unificación. Al mismo tiempo, Maurín increpó a los “unificadores socialistas” por su idea

de formar un partido en el que todo el mundo tuviese cabida, cosa que en su opinión “confunde lo que debe constituir un partido revolucionario con partidos socialdemócratas o laboristas” **15/**. No fue ninguna sorpresa que el Comité Ejecutivo del POUM rechazara la propuesta de Largo Caballero.

A finales de mayo de 1936, el POUM ya se había convencido de que las dos tendencias del PSOE no se diferenciaban mucho una de la otra. Ambas estaban de acuerdo con la política del Frente Popular, a favor de la permanencia del PSOE en la Segunda Internacional, apoyaban la Liga de las Naciones, habían votado a favor de Azaña para el cargo de presidente de Gobierno y aceptaban la suspensión permanente de las garantías constitucionales que el gobierno mantenía en vigor. La frustración del POUM ante los vericuetos y contorsiones de la izquierda socialista, sobre todo de su líder, quedó reflejada en un artículo del vasco José Luis Arenillas, ex militante de la ICE, que lamentó que un sector tan importante de la clase obrera continuase creyendo en el “mito de Largo Caballero”, cuya creación había constituido un verdadero “disparate antimarxista” **16/**.

### El “verdadero partido comunista”

En julio de 1936, en vísperas de la Guerra Civil, el POUM tenía unos 6000 afiliados y afiliadas, pero su implantación geográfica seguía siendo desigual. El nuevo partido tenía una presencia en más de cuatrocientos municipios, casi el 75 % de ellos en Catalunya. La fuerza del partido en Catalunya residía en las comarcas, sobre todo en Girona y Lleida donde tenía una base importante en el campesinado. Además, había agrupaciones fuertes en las ciudades de Girona, Lleida, Manresa, Reus, Sabadell, Tarragona y Terrassa, y en poblaciones con una cierta importancia como Figueres, Olot, Sitges y Vilanova i la Geltrú. Además, los sindicatos influenciados por el POUM, la Federación Obrera de Unidad Sindical, fundada en Catalunya en mayo de 1936, agrupaban a unos 50 000 afiliados y afiliadas.

Fuera de Catalunya, las zonas con implantación del POUM fueron aquellas donde el BOC había tenido mayor presencia: las provincias de Castelló, València y el este de Aragón. En el resto del país, el nuevo partido heredó los núcleos de la ICE y algunos del BOC (Asturias). Antes de la Guerra Civil, el POUM aseguraba que contaba con secciones en casi todo el Estado español. Se informó en su prensa sobre el crecimiento del partido, sobre todo, en el País Valencià, Madrid y Galiza, además de en Catalunya. Como “único defensor de la revolución socialista en el seno de nuestro proletariado”, el POUM fue optimista sobre su capacidad para seguir expandiéndose. El partido era, según su prensa, “la gran preocupación de la burguesía”, como lo habían sido los bolcheviques en 1917 **17/**.

15/ Durgan (2016), p. 355.

16/ *La Batalla* 1/05/1936; 22/05/36.

17/ *La Batalla* 17/04/1936.

18/ Comitè Executiu del POUM, *A propòsit d'un manifest faccional*, 10/12/1935, Barcelona.

El nuevo partido se presentó como “el verdadero Partido Comunista de Catalunya y de España” **18/**. Para Maurín, el partido bolchevique de Lenin era el modelo, pero:

## 5. FUTURO ANTERIOR

“un partido no puede ser una copia, un remedio, una adaptación. Ha de tener vida propia... (y) para tenerla, sus raíces han de ahondar la tierra del país en donde existe. [Sería la tarea de tal partido] ...fundir el interés de una clase con el interés general de un pueblo, con el interés de toda una nación o varias naciones ligadas por un mismo Estado: he ahí el secreto de todo movimiento revolucionario de envergadura histórica” **19/**.

Andy Durgan es autor de *POUM. República, revolución y contrarrevolución*, Sylone, **viento sur**, 2025.

**19/** Maurín, Joaquín, *Hacia la segunda revolución*, El Perro Malo, Toledo 2023, pp. 148, 286.

# ¿Mal clima, sistema perverso? Por qué necesitamos la historia del clima para comprender la lucha de clases y la crisis actual

*Jason W. Moore, Yoan Molinero Gerbeau, Álvaro San Román Gómez*

■ Nos encontramos en una encrucijada. El planeta arde, hay tormentas e inundaciones, y no porque los individuos humanos nos comportemos mal, sino por culpa de un sistema que busca insaciablemente convertir la vida, simultáneamente, en un recurso de explotación y en un objeto de consumo. La crisis climática no es antropogénica, es capitalogénica: nace del implacable impulso del capitalismo por degradar a las personas, los animales, las plantas y el planeta en aras del beneficio.

Pocas personas niegan la realidad del cambio climático. Solo el 9 % de los españoles <sup>1/</sup> y el 14 % de los estadounidenses <sup>2/</sup>, por lo general mayores de 65 años, rechazan los factores sociales que impulsan el cambio climático. Sin embargo, para la gran mayoría, el clima es real, peligroso y empeora por momentos. Esta desaparición del negacionismo climático podría considerarse un logro significativo, fruto del gran trabajo de concienciación llevado a cabo por teóricos y activistas ecologistas. Sin embargo, el trabajo no ha hecho más que empezar.

Tan pronto como decae el ya pretérito negacionismo climático, surge un nuevo negacionismo, aquel que oculta la influencia del sistema capitalista sobre el clima. Podríamos llamarlo *negacionismo capitalogénico*. Hoy en día, existe una notable conciencia climática en todas las capas de la sociedad. Pero, en su mayor parte, se trata de una postura que obvia la historia capitalista y las causas específicas de la crisis climática, que no son, contrariamente a la creencia popular, el consumo excesivo, los combustibles fósiles o una huella ecológica desmesurada.

Esa conciencia unilateral no es casual. Las ideas dominantes sobre el cambio climático están financiadas por las instituciones más poderosas del mundo: gobiernos, universidades, fundaciones multimillonarias. Ninguna de ellas quiere oír que el problema es el capitalismo. Ninguno quiere oír que la revolución es la respuesta. Únicamente quieren oír a académicos bien educados que se limiten a realizar meras recomendaciones políticas que impliquen poco compromiso, permitan eludir responsabilidades y posean un alcance limitado.

El nuevo consenso hegemónico pasa por aceptar el cambio climático antropogénico mientras se niega el poder geomórfico capitalogénico. Esto no es un mero error; es una decisión política. Es una historia tan antigua como el propio capitalismo: crear pro-

1/ [https://efe.com/medio-ambiente/2024-09-17/cambio-climatico-negacionistas/#:~:text=Madrid%20\(EFE\),en%20colaboraci%C3%B3n%20con%20Sigma%202.](https://efe.com/medio-ambiente/2024-09-17/cambio-climatico-negacionistas/#:~:text=Madrid%20(EFE),en%20colaboraci%C3%B3n%20con%20Sigma%202.)

2/ Yale Climate Opinion Maps 2024.

## 6. AQUÍ Y AHORA

blemas masivos para obtener beneficios, culpar a la naturaleza humana y luego proponer *soluciones* que benefician a unos pocos y extorsionan a la mayoría.

Seamos realistas. Reconocer el cambio climático como *causado por el ser humano* es totalmente compatible con la pervivencia del poder corporativo. El director ejecutivo de ExxonMobil 3/, Darren Woods, por ejemplo, reconoce abiertamente el cambio climático antropogénico. Y no es el único. Las *soluciones* climáticas propuestas por la élite mundial y su clase intelectual servil en el foro de Davos son idénticas, consistiendo en diseñar tecnologías y planes de mercado unidos por un único objetivo: preservar el control del poder y fomentar el aumento de la riqueza de la superclase planetaria.

Este es el nuevo consenso climático. Se trata de un acuerdo entre los Estados y las empresas más poderosas de Occidente: el cambio climático es

un problema y el resto de nosotros debemos pagar para solucionarlo. Cada vez más, los capitalistas transnacionales occidentales reconocen la realidad climática, pero de una manera excesivamente parcial. Están trazando un rumbo peligroso entre el calentamiento como algo malo para los negocios (que lo es) y el calentamiento como fuente de inestabilidad política (que se está gestando). Pero

para ellos, la verdadera amenaza debe venir de una política climática popular que busque soluciones genuinas, redistribuyendo la riqueza y el poder de las personas ricas a las pobres.

El nuevo consenso climático desafía el ecologismo occidental. Joan Martínez-Alier lo denomina “ecologismo de los ricos”. Una perspectiva que, durante más de medio siglo, ha centrado su atención en las sustancias nocivas –la contaminación, que ahora incluye los gases de efecto invernadero– mientras ignoraba las relaciones sociopolíticas tóxicas del capitalismo. De ahí el reciente teatro político: activistas de *Just Stop Oil* lanzando pintura en museos, interrumpiendo trenes de cercanías o pintando Stonehenge. Pero el enemigo no es el petróleo, ni el carbón. Ni siquiera lo son las moléculas de gases de efecto invernadero: al fin y al cabo, el dióxido de carbono sustenta la habitabilidad del planeta. El problema es cómo el capitalismo utiliza estas sustancias como arma para obtener el máximo beneficio posible.

El villano climático es el consorcio imperialista conformado por las clases capitalistas de Occidente. Las pruebas son innegables: solo 78 empresas han producido el 70 % de todas las emisiones de gases de efecto invernadero

desde mediados del siglo XIX, según el último informe de Carbon Majors (2024) 4/. El lema del movimiento por la justicia climática, *Cambiemos el sistema, no el clima*, es correcto en lo

3/ “ExxonMobil Chairman and CEO, Darren Woods, talks about reframing the challenge during the APEC CEO Summit,” 2023.

4/ Carbon Majors Database Report, Launch Report, 2024

que se refiere a su alcance. Pero no va lo suficientemente lejos. Al igual que los arquitectos del comercio de esclavos, la Alemania fascista o el genocidio que están llevando a cabo Estados Unidos e Israel en Gaza, estas empresas tienen nombres, direcciones y activos. Los plutócratas deben rendir cuentas por el ecocidio capitalogénico. Su nuevo consenso climático no es más que otra cortina de humo (nótese la ironía) para eludir la responsabilidad de sus acciones imperialistas y ecocidas.

La ciencia climática identifica acertadamente el exceso de gases de efecto invernadero como un problema. Pero esas declaraciones científicas poseen un alcance limitado a la hora de proponer soluciones, al limitarse a describir la realidad sin interpretarla.

Las moléculas *per se* no provocan un clima adverso. El clima adverso lo produce la exacerbación molecular capitalista. Es decir, el clima adverso es obra del capitalismo, de un sistema patológico que dinamita y expropia sistemáticamente las condiciones de buena salud y abundancia a los seres humanos en particular y al resto de la vida planetaria en general. El Antropoceno, la *era del hombre*, es el ejemplo paradigmático del problema ideológico que estamos señalando. Arraigado en el pensamiento propiamente Occidental, que encontró su apogeo en el siglo XVII y en el elitismo del siglo XIX de Malthus, el relato del Antropoceno delimita la interpretación del cambio climático a las premisas ideológicas de un supuesto conflicto primordial: *el ser humano contra la naturaleza*, un conflicto eterno que desvía nuestra atención de la lucha de clases, del componente sistémico del cambio climático. Este supuesto

conflicto primordial del ser humano contra la naturaleza está lejos de ser una inocente descripción científica de la relación entre los seres humanos biológicos y el resto de la vida. Los inicios de esta perspectiva pueden ubicarse ya en la Grecia antigua, cuna de occidente<sup>5/</sup>. No obstante, su versión contemporánea se la debemos a imperialistas modernos y pensadores como René Descartes y John Locke, quienes renovaron el pensamiento del hombre contra la naturaleza para

## **Pensadores como René Descartes y John Locke renovaron el pensamiento del hombre contra la naturaleza para justificar convenientemente el proyecto civilizador**

justificar convenientemente el proyecto civilizador tildando de *salvajes* a los pueblos colonizados. Como siempre, había dinero de por medio, mucho dinero.

Una política emancipadora no puede centrarse en detener los gases de efecto invernadero a toda costa. Haciendo volar por los aires un oleoducto, como sugiere Andreas Malm, no conseguiremos hacer volar por los aires una relación social, un sistema como el capitalista. Naomi Klein, en *Esto lo cambia Todo* (2014), puso el dedo en la llaga: la crisis climática es una crisis de la democracia. Obsesionarnos con los

5/ <https://www.elsaltodiario.com/opinion/occidentaloceno-origen-occidental-crisis-climatica>

## 6. AQUÍ Y AHORA

gases de efecto invernadero es lo que el nuevo consenso climático quiere que hagamos. El mundo se acerca al pico de emisiones de CO<sub>2</sub>, y el pico en el uso de combustibles fósiles llegará a principios de la década de 2030, si no antes. Es posible que China haya alcanzado el pico de emisiones en 2024, habiendo experimentado un ligero descenso este año 6/. Sin embargo, la retórica occidental sobre la *emergencia climática* está empezando a allanar el camino para una descarbonización autoritaria, reproduciendo los peores excesos de la austeridad neoliberal y haciendo poco o nada para abordar y señalar certeza-ramente el problema real: el proyecto civilizatorio occidental tecnocapitalista.

El Pacto Verde Europeo es un buen ejemplo de ello. Como argumentó recientemente Thomas Fazi, esta iniciativa, que se lanzó para transformar la economía europea hacia la neutralidad en carbono para 2050, ha llegado a un punto muerto. A pesar de los 600 000 000 000 de euros asignados para el periodo 2021-2027, las emisiones habían aumentado a finales de 2024 7/. La reducción de los gases de efecto invernadero se debe más al estancamiento económico que al éxito de unas políticas que han exprimido a las y los agricultores modestos, las pequeñas empresas y los hogares de clase trabajadora, desencadenando protestas populares y alimentando el populismo de derechas. Al dar prioridad a la agroindustria corporativa frente a las pequeñas explotaciones agrícolas y al externalizar las emisiones mediante la desindustrialización, el Pacto Verde ha sido un buen negocio para el capital y culturalmente satisfactorio para las clases profesionales, al tiempo que ha sembrado las semillas de la ruina socioecológica. Esta es la nueva cara del negacionismo climático, envuelta en piadosas declaraciones de *sostenibilidad*.

Si el Antropoceno es una historia que sirve a los poderosos, ¿cómo podemos entonces dar sentido a nuestra época? Comencemos estudiando la historia. Los seres humanos modernos existen desde hace mucho tiempo, al menos 300 000 años, y las civilizaciones tienen una larga historia que también es anterior al capitalismo, al menos 6000 años. Sin duda, estas sociedades de clases crearon problemas medioambientales. Pero en ningún momento las y los cazadores y recolectores, ni las civilizaciones precapitalistas, crearon nada que se pareciera a la crisis climática actual.

El auge del capitalismo como ecología-mundo, en 1492, con la conquista europea de América generó una ruptura dramática con los sistemas precapitalistas. El feudalismo europeo tardó siglos (entre el X y el XIV) en deforestar vastas extensiones del continente. El capitalismo, no obstante, entre los siglos XVI y XVII arrasó durante décadas los bosques de Brasil, Irlanda y Polonia.

6/ Nearing peak global CO2 emissions: Climate Analytics, “When will global greenhouse gas emissions peak?,” 2023; Rachel Dobbs, “Have global emissions peaked?,” *The Economist* (18/11/2024). Peak fossil fuel use: Jillian Ambrose, “BP predicts global oil demand will peak in 2025, bringing to end rising emissions” *The Guardian* (10 de julio de 2024); Goldman Sachs, “Peak oil demand is still a decade away” 17 de julio de 2024. China’s emissions: “Chi-

na’s carbon emissions may have peaked” *The Economist* (29/05/2025).

7/ 600 billion euros as conservative estimate: “POLITICO’s guide to the EU budget deal,” *Politico EU* (21/07/2020); EU emissions rose in 2024, see “EU economy greenhouse gas emissions up 2,2% in Q4 2024” *Eurostat*, <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/w/ddn-20250515-1>

Esto no fue excepcional. En toda Europa y América, el capital y el imperio remodelaron los paisajes para alimentar la insaciable hambre de *naturalezas baratas* de todo tipo: mano de obra, alimentos, energía y materias primas. El punto más espectacular fue la conquista de América, organizada a través de un vórtice capitalista de esclavitud, minería de plata y plantación de azúcar, que remodeló la ecología planetaria a una escala nunca vista desde la fractura de Pangea hace 175 millones de años. Los costes fueron horribles y dio pie a una Pangea moderna de extracción ilimitada, construida sobre la matanza de millones de indígenas.

Esto fue algo más que una tragedia. La destrucción de los pueblos indígenas provocada por la esclavitud reconfiguró el capitalismo y el clima. En el siglo posterior a la llegada de Colón se produjo una extinción de una magnitud abrumadora. En torno al 95% de la población indígena, que representaba unos

## La destrucción de los pueblos indígenas provocada por la esclavitud reconfiguró el capitalismo y el clima

por los suelos sin cultivar. La descarbonización resultante, junto con los cambios naturales, provocó uno de los períodos más fríos del hemisferio norte en 8000 años <sup>8/</sup>.

Esta fue la primera crisis climática del capitalismo, y lo que sucedió a continuación nos dice mucho sobre la política climática actual. Durante la fase más dura de la Pequeña Edad de Hielo, se agudizaron las contradicciones de un orden capitalista poderoso, pero muy frágil. Los y los campesinos se rebelaron. Las economías se estancaron. Los imperios entraron en guerra. Frente a unas condiciones climáticas mucho más duras que las que desmantelaron el feudalismo dos siglos antes, el capitalismo podía haber colapsado.

¿Entonces, qué lo salvó? En el siglo XVII, los banqueros, reyes y generales europeos dieron con una solución ingeniosa. Una nueva *solución climática* les permitió salir victoriosos de las garras de la derrota civilizatoria. En las colonias tropicales, una nueva fase de la trata de esclavos africanos rescató el sistema de plantaciones de la crisis laboral provocada por los genocidios. En el corazón de Europa, una violenta reorganización del trabajo femenino reinventó el régimen patriarcal necesario para reproducir la mano de obra barata. En Perú y Nueva España, los administradores coloniales impusieron sistemas coercitivos de trabajo asalariado como la mita y la servidumbre por deudas.

8/ 8000 years: Wanner, Heinz, Christian Pfister y Raphael Neukom. "The variable European little ice age" *Quaternary Science Reviews* 287 (2022): 107531.

50 millones de personas, pereció violentamente aniquilada o a causa de las enfermedades importadas por los colonizadores, algo que tuvo notables efectos sobre el clima. Los geógrafos Lewis y Maslin lo denominan *Orbis Spike* (el pico de Orbis). El genocidio supuso la regeneración de los bosques y la absorción de dióxido de carbono

En todas partes, las modernas categorías raciales y de género, esculpidas a partir de la materia prima de la *ley natural*, impusieron duras sanciones

## 6. AQUÍ Y AHORA

legales para garantizar la división y la desmovilización de los trabajadores y trabajadoras. Estas transformaciones marcaron los orígenes de la trinidad capitalogénica: la división de clases climática, el patriarcado climático y el *apartheid* climático. Esta trinidad salvó al capitalismo del siglo XVII al trasladarse a nuevas fronteras de la naturaleza barata, proporcionando una plantilla básica para la proletarización y descargando los costes de la adaptación climática sobre las espaldas y los estómagos de las y los productores directos del mundo. Tras este periodo, cada nueva era capitalista reinventaría su estrategia. Mientras los imperios capitalistas pudieran resolver sus problemas conquistando nuevas fronteras, sus problemas podrían resolverse y se producirían nuevas *edades de oro*.

Hoy en día, esas fronteras han desaparecido. Es cierto que quedan algunos reductos apropiables por el sistema. En lugares como Sumatra o la Amazonia podemos ver cómo se repite la vieja dinámica: los monocultivos de aceite de palma y soja devoran los bosques, sobreexplotando la mano de obra y envenenando los ecosistemas. Pero las vastas fronteras de la naturaleza barata de los siglos XVII, XIX o incluso XX se han agotado. No hay nuevas Américas, Indias o Áfricas que esperen el saqueo capitalista. Existe el espacio exterior, pero no es barato. El Occidente imperial ya no puede resolver su crisis de la naturaleza barata para reactivar la acumulación y, mientras tanto, la atmósfera, que durante mucho tiempo ha sido un verteadero de gases de efecto invernadero, está saturada. Ha llegado la hora de pagar las cuentas.

Y, sin embargo, la estrategia climática del siglo XVII persiste. El nuevo consenso climático la utiliza para garantizar que la mayoría mundial soporte

### **Una respuesta necesaria comienza por reelaborar el relato hegemónico de la historia del clima y las clases sociales**

los costes de la mitigación y la adaptación. Esto convierte la crisis climática en una lucha de clases con otro nombre, vinculando el destino de las y los trabajadores humanos –remunerados y no remunerados– al trabajo de las plantas, los animales, los mares y los bosques. Un ataque contra uno es un ataque contra todos,

como reza el viejo lema de los Wobbly. Y con Marx, insistimos en que la solidaridad significa que “todas las criaturas también deben ser libres”.

¿Cuáles son, entonces, las tareas de una política climática revolucionaria y democrática? Una respuesta necesaria, pero lejos de ser suficiente, comienza por reelaborar el relato hegemónico de la historia del clima y las clases sociales. Debemos dar sentido a nuestra época desde una perspectiva histórica, y eso significa romper y desmantelar las explicaciones de la crisis que ofrecen las élites. La narrativa del Antropoceno nos dice que el problema reside en el mal comportamiento de los mercados, la tecnología contaminante y los codiciosos seres humanos. Se trata de un viejo argumento que se remonta a la defensa del poder y de los privilegios que hizo Thomas Malthus a principios

del siglo XIX. Una política socialista que no pueda contrarrestar estas grandes mentiras está condenada al fracaso.

El Antropoceno vende una fantasía: el cambio climático sería el resultado *natural* del progreso humano, solucionable con soluciones tecnológicas como la geoingeniería. Constituye así un ejemplo clásico de lo que los filósofos marxistas llaman *inconsciente ideológico*, véase un anhelo de una eco-utopía capitalista quasi totalitaria que necesariamente borra al culpable: el capitalismo. Mientras tanto, los océanos se convierten en vertederos tóxicos, los bosques en monocultivos, los animales en ganado de granja y los trabajadores y trabajadoras en “material humano desecharable” (Marx). Al igual que Malthus, el argumento del Antropoceno nos dice que las y los trabajadores moralmente defectuosos e ignorantes son los causantes de los problemas del mundo. Para Malthus, el problema residía en una clase trabajadora que se reproducía demasiado y ahorraba muy poco. Para los antropocenistas, los culpables son las y los consumidores egoístas. Ambos argumentos están impregnados de la misma idea biologicista. Consideran que hay algo malo en la naturaleza humana, especialmente en aquellos seres humanos que no poseen capital.

Si el Capitaloceno es el problema, la solución es un Proletarioceno: un ecosocialismo revolucionario adecuado para hacer frente a la propaganda de la burguesía, sus servicios de seguridad, sus máquinas de guerra y su manipulación de la ciencia para elaborar argumentos autoritarios. No nos hacemos ilusiones sobre el desafío que tenemos por delante. Argumentar esto con claridad no es más que un tímido inicio; sin embargo, sin construir otro relato no podemos formar las coaliciones de clase necesarias para hacer frente al nuevo consenso climático y sus soluciones distópicas. Dicha claridad debe ganarse en el “terreno real de la historia”, como nos recuerdan Marx y Engels. Solo entonces podremos afrontar los retos –y las oportunidades– del largo camino revolucionario que tenemos por delante. Al situar la lucha de clases en el centro de la trama de la vida, este ecosocialismo debe perseguir erigir una democracia radical e igualitaria, en el que la vida en todas sus manifestaciones sea protegida y defendida, más allá de su valor comercial capitalista, en su valor vital ecologista.

*Jason W. Moore*: Professor, Binghamton University, USA.

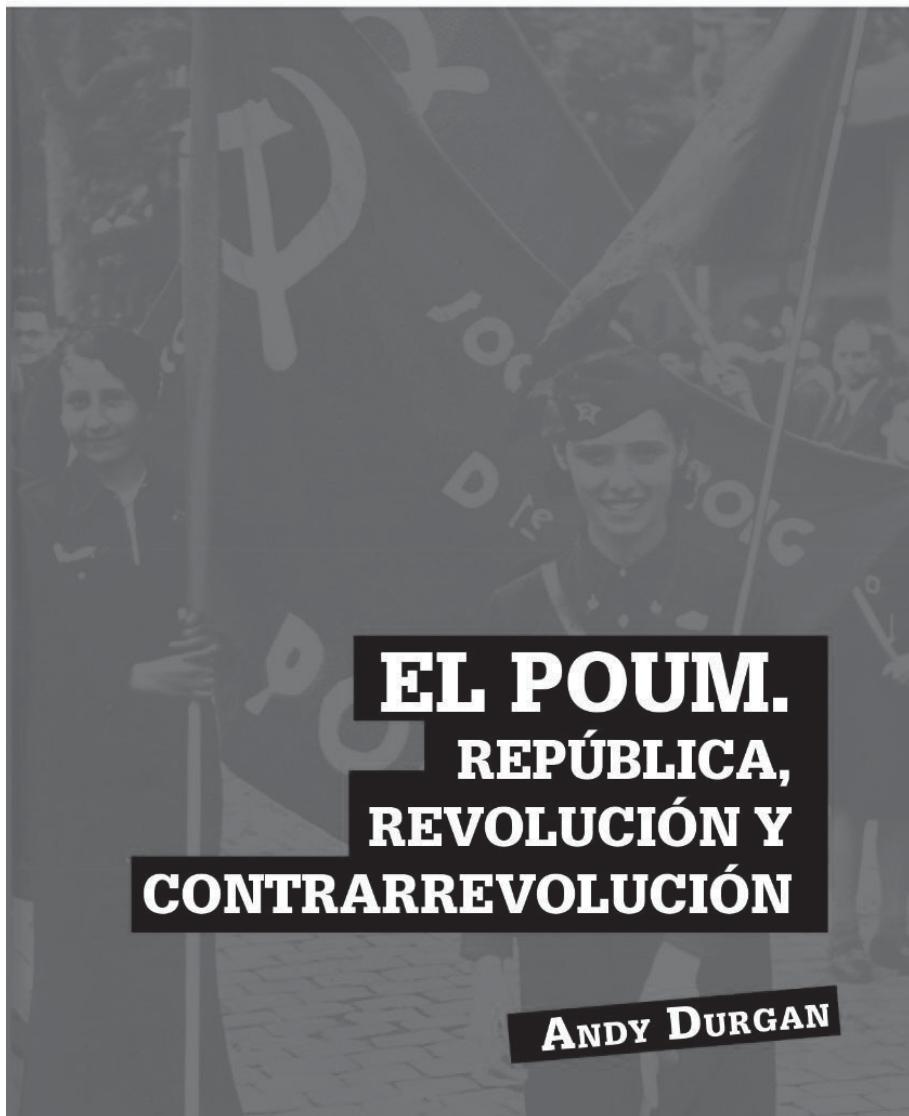
*Yoan Molinero*: investigador del instituto universitario de estudios sobre migraciones (IUEM), Universidad Pontificia Comillas, y director de la revista *Migraciones*

*Álvaro San Román*: Investigador en el programa de Doctorado de Filosofía la UNED.

colección



**critica &  
alternativa**



## Pariré piedras

Sara Prida Vega

■ La reivindicación de la memoria y del linaje del mundo minero, de su combatividad, del orgullo obrero e insurgente nutre el poemario *Pariré piedras* (Ed. Crecida) de la asturiana Sara Prida Vega (1990). La autora plasma en sus poemas historias reales (se encarga de remarcarlo) de su familia, de su vecindario, de esa comunidad hermanada por el esfuerzo, la explotación y la rebeldía, y de ahí que incorpore términos en asturiano o jerga del ámbito minero. Es la cotidianeidad lo que exploran sus composiciones. Con tono narrativo, los episodios, sentimientos o procesos que recoge no conforman un mero retrato. Están trenzando una reivindicación de la lucha, de la resistencia a pesar de la crudeza y de las dificultades del entorno. También la incertidumbre, el miedo y el presentimiento de fatalidad con la que respiran. Están alimentando el candil que se va pasando de generación en generación para recordar de dónde se viene y por qué se combate, así como la dignidad de las manos tiznadas y heridas que permiten llevar la comida a la mesa. Sus poemas nos remiten a un paisaje específico y a un estado de ánimo enfurecido. Reflejan cómo las condiciones laborales determinan todas las relaciones sociales; también las familiares y la autoimagen. Así, se ponen en primer plano la dureza, el peligro y las secuelas del trabajo en la mina, y los textos subrayan la materialidad de sus referentes sin perder el vuelo lírico o la incandescencia de las imágenes. De esta manera, emplea un enfoque que expulsa toda nostalgia o toda envoltura melancólica, pues las palabras están hiladas por la rabia y la conciencia de la resistencia, de la lucha proletaria que siempre acontece. Por eso estos textos se enuncian en presente y el sujeto es plural. Por eso es necesario leerlos y compartirlos.

*Alberto García-Teresa*

Yo ahí abajo sólo veía un montón de hombres  
solos de piel, víscera y hueso  
pelo, músculo y tendones,  
con cascos blancos y ropajes azules  
a los que se les caía encima una noche  
a la que el ladear de los buitres  
y el croar de las ratas  
jamás atardecía

\*\*

Papá piensa que todo lo que efervesce  
vive cerca de los omóplatos  
como una criatura de hollín  
psicotécnica y visceral,  
como una raíz atardecida,  
pero habla siempre con voz de mariposa,  
como lloraría un pájaro,  
invocando a los dioses del fuego maleable  
alegando que,  
si deciden romperte una costilla  
o dejarte caer por la *rampla*,  
haciendo que te escurras entre sus dedos,  
nerviosos, gráciles y ligeros,  
golpeando tu cabeza de trapo contra el hastial,  
es sólo porque trabajas ahí  
en aquella atmósfera propia  
que asciende un grado cada 33 metros  
en la que las tinieblas avanzan hacia su doble

\*\*

PIENSA cómo  
prefieres morir:  
a.      Por un *costeru*  
              que se desprende,  
              inquietante y habitual  
              cayendo desde lo alto.

“Morir como un hombre”, decía güelito Gelín,  
riendo a carcajadas, como un niño asustado

b. Por un vagón  
que *da cama*,  
invariable y herrumbroso  
sobre tus costillitas crujientes

*Morir con ribetes de ternura,  
desordenando la pacífica escena*

c. Por una viga  
que se desplaza,  
indiferente y puntiaguda  
arrancándose casco y cráneo

*Morir tomando distancia de tu corteza cerebral,  
de las caricias de tu rostro, de tus alveolos*

d. Por un desprendimiento  
que te arrastra,  
impaciente y distraído  
lanzándose a la picadora, entre el carbón

*Morir de pronto, jugando entre la bestia negra y cruel  
de todas aquellas orugas mecánicas*

e. Por el agua de la ducha,  
que se desregula,  
impudica y exquisita,  
hirviéndote los órganos

*Morir así (fue el suicidio que eligió Xurde)  
como si la vida fuera un mal menor y pacífico*

Los mineros están listos para morir  
porque la parca siempre es una presencia ciega y literaria, devastadora  
pero la pregunta es  
cuánta creatividad tendrá ese día, o si  
te prejubilarás y morirás al saltar

f. Por la ventana blanca,  
que se abre,  
imprevista y amarga  
en el hospital de silicosis

*Morir intentando dar bocanadas al aire tierno de la caída,  
respirando con corrección por primera vez en años*

Ahora recuerdo que me contaron que a *Colás* un vagón le partió al medio (b.), pero estoy segura de que era un medio histórico, magenta, un medio prudente.

### v lineal

2

El día verdadero y natural  
en que destinaron a papá  
al *pozu* María Luisa  
mi hermano y yo sólo musitamos,  
muy bajito, en un idioma pulimentado,  
“*ye el pozu de la canción*”  
y recordamos la ropa, de un rojo atardecido  
por la sangre vertida por los compañeros,  
y recordamos la ropa, libresca de jirones  
desgarrada por los *costeros*,  
y nos encomendamos a Santa Bárbara  
aunque lo único que evocábamos  
era una epopeya insensible y luminosa  
y nos apretábamos los tejanos, los puños y los dientes  
mirando a la cara a una muerte laboral,  
desconcertada,  
de la que los mineros hablaban mucho,  
riendo fuerte  
sonreímos mecánicamente  
y tarareamos  
hasta casi las 5 de la mañana

\* \*

Canto porque vendrán las llamaradas,  
los pañuelos,  
las botas negras como un signo,  
una marca, una quemadura

Canto porque hay una brecha  
tumefacta y gris

que se desliza silenciosa  
hacia el centro derrotado de la Tierra

Canto por el ramal y por la semilla,  
que avanza con dientecillos diminutos  
y brota desgajando el pavimento  
con temblores imperceptibles

Canto por los canarios y demás pájaros,  
silenciados por la fronda incolora,  
a medio amaestrar,  
del gas metano

Canto porque vendrán las barricadas,  
caminando despacio hacia ti  
y con su lengua incandescente y oscura se llevarán  
a los banqueros, las sequías,  
las largas tardes de invierno  
y este rumor, que sabe a moho,  
a miedo y a campanario

\*\*

Mamá dijo:  
Te daré la revolución y el coraje  
la calma serena que precede a la tormenta  
una espalda de juncos que no sabe doblegarse  
un ciento de lunares como estrellas, para guiarte

Papá dijo:  
Te daré el polvo y la ceniza  
los truenos que ahuecan el centro de la tierra  
una rodilla que se encasquilla en cada paso  
un jilguero en la garganta, que no cante

Y se arqueó la espalda de la gruta  
que fuera se henchía en robledales  
para dejarnos reptar hacia su vientre  
de hulla y de caliza  
sin, por esta vez,  
grisú ni jaula  
para contarnos

\*\*

Respiran humo,  
tragan salvia,  
apartan con el pie  
lleno de tinta o de cieno  
el maíz que pusimos en el camino  
para llamar “gallinas” a los esquiroles  
y dicen, muy serios:

es que vamos a ver,  
ha cambiado el movimiento rectilíneo de caída

en picado

hacia la nada

\*\*

Sindicalista descreído se ríe  
cuando digo que creo en los fantasmas,  
en el comunismo, en las manifestaciones,  
que hay algún tipo de energía,  
como el micelio, entre los proletarios

Pero dice:

Sabes que la lechuza  
que sobrevuela el *pozu* Sotón  
es mi abuela, ¿verdad?

Supongo que todos  
necesitamos aferrarnos a algo,  
para que podamos vivir

\*\*

## 8. SUBRAYADOS

Trump 2.0  
Roberto Montoya  
328 pp. 18 €  
Akal, 2025  
*Jaime Pastor*

■ No faltan obras que en los últimos años hayan estudiado las distintas dimensiones del fenómeno Trump y del *trumpismo*, pero pocas son las que proceden de quienes llevan analizando desde hace tiempo la evolución del imperialismo estadounidense, condición básica para entender mejor las continuidades, discontinuidades y posibles rupturas que supone el retorno de Trump a la Casa Blanca. El autor de este libro, miembro del Consejo Asesor de esta revista, así lo hizo en *El imperio global* (2003), en *La impunidad imperial* (2005) y en otros trabajos relacionados con América Latina. Ahora nos ofrece una mirada documentada y crítica de la trayectoria personal y política de Trump a través de la cual va desgranando las claves, las causas y el contexto de su nueva victoria, como resume Olga Rodríguez en el prólogo.

A lo largo de sus páginas, podemos comprobar el perfil de “un autócrata ante el declive de un imperio”, con su reivindicación del ya viejo eslogan MAGA desde los tiempos de Reagan, su disposición a aplicar el Proyecto 2025 de la Fundación Heritage, sus vínculos con la tecno-oligarquía de Silicon Valley, o su obsesión con su cada vez más amplia lista de enemigos internos y externos a los que pretende hacer frente.

Encontramos también un análisis de cómo Trump ha ido identificándose especialmente con “el perdedor” (entendiendo “el que tenía y ha per-

dido”), recurriendo para ello a distintas caras con el fin de conformar un bloque interclasista aglutinado en torno a un supremacismo blanco y protestante que pretende, a su vez, enfrentarse al *establishment* globalista. Montoya también nos recuerda los antecedentes de su primer mandato, con el desastre provocado por un Estado ausente ante la crisis pandémica, y el momento disruptivo posterior que significó el asalto al Capitolio por sus milicias de extrema derecha, ahora indultadas. No puede sorprender, por tanto, que en esta nueva etapa ya no oculte su voluntad de forzar un *cambio de régimen*, no aceptando límites ni contrapesos para llevar a cabo su estrategia de choque, pese a las contradicciones que está generando en su propio bloque.

La política exterior ocupa una parte importante de esta obra, prestando atención a varios frentes fundamentales: el de la invasión rusa de Ucrania y el giro de guion en relación con Putin, con quien Trump no niega su afinidad ideológica; el de China, reforzando su competencia tecnológica y comercial pero también militar en el área del Indo-Pacífico, con Taiwán en el centro; el de Oriente Medio, intensificando más si cabe su apoyo al genocida Netanyahu; o la reformulación de sus relaciones comerciales con una Unión Europea en horas bajas, a la que presiona a una mayor militarización que, en realidad, acabará beneficiando principalmente al complejo militar-industrial estadounidense.

En resumen, una obra muy recomendable para comprender mejor el papel que juegan Trump y el *trumpismo* como motores de la nueva gran aceleración reaccionaria y ecocida en que hemos entrado.

## 7. SUBRAYADOS

### El mundo al revés. Una historia de la Revolución Cultural china

Jan Jisheng

804 pp. 36 €

Akal, 2024

Antonio García

■ La historia de China, a menudo desconocida para nosotros, reviste la fascinación de lo exótico y el interés indudable de algunos acontecimientos de transcendencia global. El siglo XX no es una excepción. No pocas de las razones que asisten a sus muchos críticos podemos rastreárlas en este complejo, denso, prolífico y documentado libro de Yang Jisheng, un periodista chino ganador de numerosos premios y testigo de los años que estudia, pues nació en 1940. Tras la gran hambruna, de la que han dado buena cuenta autores como Dikötter en su desolador texto sobre la *Historia de la catástrofe más devastadora de China*, acaecida entre los años 58 y 62, Mao buscó un cambio de rumbo. Quería generar un gran caos para establecer un nuevo orden: poner el mundo al revés.

Y lo intentó. Lógicamente la Revolución Cultural no se debe exclusivamente al carácter individual de Mao: es hija de un movimiento de masas fanático alentado por una estructura de poder de estilo soviético anclada en el suelo de la autoridad imperial china. Las relaciones entre la burocracia y la población eran tensas, y más tensas podían ser dentro del seno de la propia burocracia. En ese doble nivel, Mao introdujo elementos distorsionadores que provocaron una auténtica catástrofe, desatando una violencia incontrolada y unas luchas ideológicas por el poder

cuyo final, pasados los años, fue la perpetuación de los beneficios de la *camarilla burocrática*.

Asistir, en la actualidad, a los debates y discusiones que jalonaron esos años es, sencillamente, pasmoso. Parece una pesadilla. Una pesadilla que, sin embargo, fue la vida cotidiana de millones de chinos y chinas en fechas aún tan próximas como la segunda mitad del pasado siglo. Jan Jisheng no nos ahorra los detalles. Al contrario. Con meticulosidad extrema, con una exacta y contundente acumulación de datos, fechas y nombres, reconstruye, desde su fermentación, tras el establecimiento de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, hasta los juicios públicos contra Lin Biao y la Banda de los Cuatro, ya en los años 80, el devenir de una aparente locura colectiva hilvanada, sin embargo, con una lógica que puede reconstruirse y debemos enjuiciar.

El libro de Yan Jisheng es una aportación inestimable para conocer la época, un periodo especialmente convulso de un siglo caracterizado por ideologías extremas y enfrentadas, en un país que se instalaba en la modernidad de forma tardía, bamboleante y misteriosa, y que, actualmente, ocupa un lugar preeminente en el juego político y económico internacional. Parte de la sorprendente, brutal y aleccionadora historia reciente de ese país protagonista del futuro, la podemos entender en este tremendo *El mundo al revés*, de Yan Jisheng.

**Geografía de la abolición. Ensayos sobre espacio, raza, cárceles y emancipación social**

Ruth Wilson Gilmore

574 pp. 28 €

Virus, 2024

*Begoña Zabala*

■ Se trata de una recopilación de 20 ensayos, que la autora –en algún caso junto a Craig Gilmore– ha ido publicando a lo largo de más de tres décadas, entre finales del siglo pasado y principios del actual. En todos ellos, las políticas estatales que han llevado a la construcción del Complejo Industrial Carcelario (PIC) están en el centro de unos análisis basados, obviamente, en los procesos de racialización, para llegar a la explicación del porqué de la lucha por la abolición y cómo organizarla. Según señala el propio título, este planteamiento está vinculado totalmente a los territorios, para lo que habla desde parámetros geográficos (ella es geógrafa de profesión en el ámbito universitario) en total concordancia con los pioneros ensayos de Mike Davis, de quien se declara seguidora, así como de Ángela Davis y Stuart Hall en los temas raciales y antipunitivistas feministas.

De las cárceles y el antipunitivismo, se traslada al Complejo Industrial Carcelario y a la abolición y así lo define: “El PIC no es sólo el edificio enrejado. El PIC está conformado por los muchos modos por los que se impone la privación de libertad y continúa su proliferación a lo largo de todas las comunidades urbanas y rurales: zonas sometidas a restricciones judiciales y vigilancia

intensiva, ficheros policiales, registros criminales y requerimientos judiciales, así como expulsiones escolares y exclusiones laborales”.

Merece destacarse que lo que escribe se inscribe en la propia historia reciente de Estados Unidos, con lo que es un buen repaso y una exacta colocación de los hitos más importantes ocurridos en ese país para analizar el desarrollo del Complejo Industrial Carcelario, la historia de la opresión racista y su vinculación con el sistema carcelario y otros sistemas de opresión y violencia del Estado, el abolicionismo y las luchas en defensa de las personas presas, incluyendo además a las minorías migrantes no blancas, como latinos, asiáticos y, recientemente, los acusados de terrorismo islámico. Así lo refleja en el prólogo Ainhoa Nadia Douhaibi Arrazola

Finalmente, creo que resultan imprescindibles los análisis que realiza del Estado del Bienestar, denominado Estado del Bienestar bélico. Si bien admite que los trabajadores blancos obtuvieron algunas concesiones en sus derechos, “son las personas de color las excluidas deliberadamente de las leyes originarias: los hombres recibían por sistema beneficios que las mujeres debían solicitar, de la misma manera que, por norma, los trabajadores urbanos e industriales tenían derechos salariales y de negociación negados al trabajo doméstico y del campo”.

## 7. SUBRAYADOS

**Todo era para siempre hasta que dejó de existir: Cómo vivía, qué creaba, de qué se reía y con qué soñaba la última generación soviética**

Alexei Yurchak

403 pp. 25 €

Siglo XXI, 2024

Matías Escalera Cordero

■ “¿Qué impacto personal tuvo para los soviéticos la caída del socialismo? ¿De qué manera se reflejó ese desplome en el arte, en el humor y en el día a día de una población que vivía atrapada en el sueño comunista?” se nos dice en la contracubierta, aunque, para alguien que llegó a conocer esa URSS agonizante, habría que cambiar una palabra para hacer justicia a lo que realmente es este magnífico libro: *comunismo* por *consumismo*. Pues desde hacía al menos dos décadas, la gente ya no vivía en el sueño del comunismo, sino en el sueño del consumismo. Y esta, creo, es la verdadera perspectiva desde la que se entenderá mejor esta detallada crónica de la commoción que llevó a la Rusia actual, en la que el *sueño consumista*, para una buena parte de la población, se ha convertido en pesadilla.

Aunque se percibían claramente los signos del final de ese mundo, era tan impensable su desaparición, que en él todo se vivía como si, en realidad, fuera para siempre. Como si las *beriozkas*, en los hoteles internacionales solo para extranjeros, fueran para siempre. Como si los burócratas del Partido (que luego se apropiaron del Estado y su riqueza) se aprovecharan de su estatus privilegiado para siempre. O que Yeltsin, el alcalde de Moscú en ese tiempo, miembro de la

estructura más íntima del Partido (poco después, etílico liberador de la *tiranía comunista* y líder mimado de occidente), fuera para siempre el jefe de la mafia moscovita. Que nada cambiaría jamás porque los bloques eran inmodificables, de modo que, cuando los habitantes de esa URSS terminal se lanzaron hacia “horizontes nuevos que aún no comprendían”, lo hicieron, sobre todo, hipnotizados por la propaganda occidental, que había ganado la batalla hacía tiempo.

Quizás, por ello, además de los testimonios concretos de la vida cotidiana que recoge el autor (valiosísimos) y la enorme cantidad de datos que aporta acerca de sus costumbres y de sus vidas, junto con el utilísimo arsenal bibliográfico, lo más interesante de esta obra, como señala Iván de la Nuez, sea “el término *hipernormalización*” con el que Yurchak define ese rápido proceso de transformación radical e hipnótica –“por implosión”, y no por invasión del Otro–, por el cual la patria del Socialismo, aparentemente eterna, se convirtió, en apenas una década, en la patria de esta especie de cripto/capitalismo mafioso en que devino. Esta aportación conceptual es “una herramienta metodológica de primer orden a la hora de explicar la caída de otros sistemas”, como este nuestro capitalismo tardío, por lo que “¿no estaremos nosotros también creyendo que nuestro sistema es para siempre mientras está dejando de existir?”.

Adamar  
Ariadna G. García  
79 pp. 16 €  
Pre-Textos, 2025  
*Antonio Crespo Massieu*

■ El último poemario de Ariadna G. García nos remite, desde el título, a referencias clásicas, pues Adamar (“amar, generalmente con pasión, intensidad o vehemencia”) nos evoca el *Cántico espiritual* de Juan de la Cruz. Y las citas iniciales (Virgilio, Horacio, Fray Luis) son antípalo del sentido que este amor desmedido adquiere en el libro. Pues el amor que se nos va revelando es el que nos dice Virgilio: “Voy a hablarte del maravilloso espectáculo de las cosas minúsculas”. Lo pequeño, la terca presencia de una naturaleza amenazada, la sencillez, la belleza humilde de la flor, los árboles, las plantas, el horaciano *Beatus ille* de Fray Luis, el eco de las *Bucólicas* de Virgilio...

El volumen se abre con un aire de desolación y, frente a ella, el poema se alza como posible salvación: “En el poema-arka salvo un mundo”. Lo que se salva no es el mundo tal como está configurado, sino un mundo que imaginamos distinto y habitable. Lo que se nos propone es el poema como un arca en que salvar vida ante el diluvio de aniquilación que amenaza el planeta. “Quizás no sea tarde para ser / esa copa de luz”. Rebeldía frente a la destrucción de esas cosas minúsculas que nacen en un huerto urbano, poema que glosa la “Oda a la vida retirada” de Luis de León. “Dichosos quienes poseemos la llave de la plaza”, esa llave que abre el “paraíso oculto a la ciudad”, ese lugar en el que “la vida se enriquece con la vida”. Las

referencias clásicas son constantes; en el poema “*Locus amoenus*” se nos dice: “A León -y a Virgilio- / le habría enamorado nuestro huerto”; porque en este espacio ganado a la ciudad deshumanizada “Vivimos un instante que es eterno”. El homenaje a los clásicos se plasma también en poemas breves a la manera de epigramas que evocan la brevedad de la existencia. Avanzamos a través del tiempo fugitivo o reviviendo el álbum familiar donde todo es sentido y plenitud: “Mis hijos son maestros del presente. / Todo es urgencia, *ahora*, puro instante”.

Tras un poema que es reverso de odio llegamos a la plenitud, caminando “por el bosque del lenguaje” “bebemos el crepúsculo”, hacemos cumbre y saciamos nuestra sed de “ser camino” (en un nuevo eco de Antonio Machado, muy presente en este libro) pues se trata de “existir como un árbol: plena, en calma”. El poemario culmina esta vía, camino hacia la cumbre que es también descenso hacia nuestro interior, con una sección titulada “Zen”. Surge entonces la revelación: “proteger lo minúsculo”, “la sabiduría de los límites”, sentirse peón de una partida que otros deciden, pero saber que es posible salir del tablero. Y la breve y exacta formulación, volvemos a los clásicos, que cierra el libro, titulada “Nada en exceso (Templo de Apolo)”.

## 7. SUBRAYADOS

### Marx & China. La sinización del marxismo

Xulio Ríos

272 pp. 18 €

Akal, 2025

Roberto Montoya

■ ¿Cuál es el secreto del *milagro* que ha permitido a China convertirse en la gran potencia mundial que es hoy? ¿Es un sistema socialista, un capitalismo de Estado? El gallego Xulio Ríos, considerado el mayor sinólogo en el mundo hispano, asesor emérito del Observatorio de Política China, autor de una quincena de libros y numerosos artículos sobre China, desmonta las respuestas fáciles en esta obra.

Reconstruye el duro debate que se libró en el Partido Comunista de China desde su fundación en 1921 hasta los años 50 entre la corriente prosoviética (fiel a la Internacional Comunista y defensora del papel hegemónico del proletariado urbano en el proceso revolucionario, representada por Wang Ming) y la postura de Mao Zedong (defensor de un modelo marxista independiente de la URSS, que asignó el protagonismo principal del proceso revolucionario al campesinado pobre y a la estrategia del cerco del campo a la ciudad). Tras el triunfo de la revolución de 1949 y la etapa de Mao, el PCCh dejó de considerar la lucha de clases como la contradicción principal para centrarse en la modernización y desarrollo del país y en el objetivo estratégico de completar la construcción de una sociedad socialista.

Desde hace 100 años, el PCCh reivindica el marxismo como su principio rector, pero su sinización ha experimentado muchas rectifica-

ciones tras los numerosos y graves errores cometidos. El autor analiza con valiosos datos la compleja evolución de un sistema que compatibiliza la economía planificada y el mercado. Recuerda cómo la ola de privatización de empresas públicas entre 1995 y 2005 provocó el despido de decenas y decenas de millones de trabajadores y trabajadoras, y supuso el enriquecimiento de antiguos directores de empresas estatales reconvertidos en dueños o directores generales de las nuevas compañías.

Según Ríos, el sistema económico y político imperante en China no encaja en la tradicional definición de capitalismo de Estado. En China existe la propiedad privada pero la tierra no se ha privatizado y, a pesar de que la mayor parte del PIB es generado por el sector privado, las empresas estatales tienen un gran peso. Estas están dirigidas por funcionarios nombrados por el PCCh según una planificación estatal a la que deben sujetarse también tanto las multinacionales extranjeras, como las más de 140 millones de pymes. Asimismo, en más del 70 % de las empresas privadas existen células del PCCh que supervisan las decisiones estratégicas empresariales.

El complejo sistema político del coloso asiático (que tampoco ha copiado el sistema de partido único de la URSS) y la visión de los líderes chinos sobre cómo pretenden alcanzar una sociedad justa y democrática alternativa a las democracias liberales son otros de los temas fundamentales para el debate que aporta este libro.

# Viento Sur

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid  
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Suscripción nueva  Suscripción renovada  Código año anterior

### MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (4 NÚMEROS)

Estado español  40 €

Extranjero  70 €

### SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

### MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Transferencia (\*)

Envío por correo

Domiciliación bancaria

### MODALIDAD DE PAGO

### DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

### DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Entidad \_\_\_\_\_ Oficina \_\_\_\_\_ Dígito control \_\_\_\_\_ Número cuenta \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

**Observaciones:** (\*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: [vientosur@vientosur.info](mailto:vientosur@vientosur.info) indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-128318-7-0